



Festejos muiscas en El Infiernito, Valle de Leyva. Un análisis del proceso de complejización en aras de la consolidación del poder social

Manuel Salge
Universidad de los Andes
Maestría en Antropología
Programa de Arqueología

Julio 2005

Tabla de contenido

1. Introducción.....	5
2. Uniendo las piezas del rompecabezas. Antecedentes históricos y arqueológicos..	8
2.1 Breve recuento de las noticias historiales del sitio El Infiernito.	
2.2 Tras los procesos de cambio social en el Valle de Leyva, consideraciones regionales	
3. Las fiestas como objeto de estudio.....	20
4. Aspectos metodológicos.....	22
4.1 Información etnohistórica	
4.2 Correlato arqueológico	
4.3 Programa de reconocimiento intensivo	
5. Características generales del proyecto.....	32
6. Construyendo el pasado, resultados del reconocimiento intensivo.....	38
6.1 Rastreado la trayectoria temporal del sitio El Infiernito	
6.2 La ubicación de las viviendas	
7 Festejos muisca en el sitio El Infiernito.....	65
7.1 Comparación del material diagnóstico	
7.2 De lugares y festejos. Buscando las relaciones entre las viviendas y el tipo de fiestas celebradas	
8. Conclusiones.....	86
9. Bibliografía.....	90

Índice de figuras

- Figura 1. Ubicación del Valle de Leyva
- Figura 2. Distribución de asentamientos en el Valle de Leyva durante el Periodo Herrera
- Figura 3. Distribución de asentamientos en el Valle de Leyva durante el Periodo Muisca Temprano
- Figura 4. Distribución de asentamientos en el Valle de Leyva durante el Periodo Muisca Tardío
- Figura 5. Ubicación de los sectores de excavación dentro del área de El Infiernito
- Figura 6. Comparación de proporción de pruebas con material Herrera
- Figura 7. Comparación de proporción de pruebas con material Muisca Temprano
- Figura 8. Proporción de tiestos decorados Muisca Temprano
- Figura 9. Comparación de proporción de pruebas con material Muisca Tardío
- Figura 10. Proporción de tiestos decorados Muisca Tardío
- Figura 11. Proporción de tiestos Guatavita Desgrasante Tiestos
- Figura 12. Distribución de cerámica Herrera en el Sector 1

- Figura 13. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el Sector 1
 Figura 14. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el Sector 1
 Figura 15. Distribución de cerámica Herrera en el Sector 2-3
 Figura 16. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el Sector 2-3
 Figura 17. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el Sector 2-3
 Figura 18. Distribución de cerámica Herrera en el Sector 4
 Figura 19. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el Sector 4
 Figura 20. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el Sector 4
 Figura 21. Distribución de cerámica Herrera en el Sector 5
 Figura 22. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el Sector 5
 Figura 23. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el Sector 5
 Figura 24. Distribución de cerámica Herrera en el Sector 6
 Figura 25. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el Sector 6
 Figura 26. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el Sector 6
 Figura 27. Distribución de cerámica Herrera en el Sector 7
 Figura 28. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el Sector 7
 Figura 29. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el Sector 7
 Figura 30. Distribución de cerámica Herrera en el Sector 8
 Figura 31. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el Sector 8
 Figura 32. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el Sector 8
 Figura 33. Distribución de cerámica Herrera en el Sector 9
 Figura 34. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el Sector 9
 Figura 35. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el Sector 9
 Figura 36. Proporción de cuencos Muisca Temprano
 Figura 37. Proporción de jarras Muisca Temprano
 Figura 38. Proporción de cuencos Muisca Tardío
 Figura 39. Proporción de jarras Muisca Tardío
 Figura 40. Comparación diámetro del borde y cantidad de cuencos Muisca Temprano
 Figura 41. Comparación diámetro del borde y cantidad de cuencos Muisca Tardío
 Figura 42. Comparación diámetro del borde y cantidad de jarras Muisca Tardío
 Figura 43. Distribución de cuencos Muisca Temprano en el sector 4
 Figura 44. Distribución de jarras Muisca Temprano en el sector 4
 Figura 45. Distribución de cuencos Muisca Tardío en el sector 4
 Figura 46. Distribución de jarras Muisca Tardío en el sector 4
 Figura 47. Distribución de huesos en el sector 4
 Figura 48. Distribución de cuencos Muisca Temprano en el sector 5
 Figura 49. Distribución de jarras Muisca Temprano en el sector 5
 Figura 50. Distribución de cuencos Muisca Tardío en el sector 5
 Figura 51. Distribución de jarras Muisca Tardío en el sector 5
 Figura 52. Distribución de cuencos Muisca Temprano en el sector 7
 Figura 53. Distribución de jarras Muisca Temprano en el sector 7
 Figura 54. Distribución de cuencos Muisca Tardío en el sector 7
 Figura 55. Distribución de jarras Muisca Tardío en el sector 7
 Figura 56. Distribución de cuencos Muisca Temprano en el sector 9
 Figura 57. Distribución de jarras Muisca Temprano en el sector 9
 Figura 58. Distribución de cuencos Muisca Tardío en el sector 9
 Figura 59. Distribución de jarras Muisca Tardío en el sector 9

Índice de tablas

- Tabla 1. Secuencia cronológica en El Infiernito y tipos cerámicos asociados
 Tabla 2. Cantidades de tipos cerámicos en El Infiernito
 Tabla 3. Áreas de ocupación y cambios porcentuales de población en el Valle de Leyva y El Infiernito
 Tabla 4. Cantidad de Tiestos y cambios porcentuales en el Valle de Leyva y El Infiernito
 Tabla 5. Cantidades de Tiestos diagnósticos en El Infiernito
 Tabla 6. Cantidad de material óseo en El Infiernito

Tabla 7. Viviendas a lo largo de los periodos de ocupación

Tabla 8. Comparación por sectores de las viviendas donde hay existencia o ausencia de cuencos y jarras

Índice de Fotografías

Fotografía 1. Columnas del Parque Arqueológico Infiernito vista norte sur

Fotografía 2. Columnas del Parque Arqueológico vista occidente oriente.

Fotografía 3. Panorámica del Sitio El Infiernito.

Fotografía 4. Panorámica del Sitio El Infiernito.

Resumen

Esta investigación estudia la realización de festejos en el sitio de El Infiernito, ubicado en el Valle de Leyva. Esta región ha sido estudiada mediante un reconocimiento regional sistemático que hizo un seguimiento a la ocupación prehispánica, desde los primeros agricultores hasta nuestros días. En ese proyecto, se propuso que el desarrollo de sistemas políticos regionales jerarquizados correspondió a la última ocupación prehispánica. En esta investigación, se propone que a nivel de sitio, el desarrollo de diferenciación social es mucho más antiguo y que la celebración de festejos fue un elemento importante en el desarrollo y consolidación de dicha jerarquización.

1. Introducción

El estudio de las festividades permite describir un conjunto de prácticas políticas y culturales que se relacionan directamente con los procesos de cambio social, no solo como un epifenómeno de las transformaciones, sino como un espacio privilegiado para la consolidación del poder, que condiciona activamente el sentido de las configuraciones históricas de una sociedad.

En efecto, las festividades van más allá del consumo comunal de bebidas y alimentos; se sitúan en el marco de las estrategias de representación, manipulación e institucionalización de las relaciones políticas y se caracterizan como un campo donde se negocia, se sustrae y se subvierte el poder social (Dietler y Hayden 2001; Bray 2003; Mills 2004). La celebración de festividades responde a acciones intencionales cargadas de significado, que ayudan a establecer una compleja red de articulaciones sociales, la cual condiciona la forma en la que se comunican las esferas de la sociedad en el ámbito político y cultural. Este tejido de relaciones no permanece estático en el tiempo, por el contrario, las circunstancias varían condicionando el contexto.

Sobre la base de estos planteamientos, esta investigación propone el estudio de la trayectoria de cambio cultural del sitio El Infiernito en el Valle de Leyva, y su relación con las evidencias sobre la celebración de festividades. En particular, intenta un seguimiento de

carácter diacrónico que evalúe el papel de las fiestas en cada uno de los periodos de ocupación de la comunidad a través de la comparación de dos líneas de evidencia: la distribución espacial de la población por medio del análisis de los patrones de asentamiento a lo largo de la secuencia temporal del sitio, y la composición del conjunto cerámico a partir del análisis de la forma y el tamaño del material.

La propuesta de investigación toma como punto de partida el proyecto de “Arqueología regional del Valle de Leyva” (Langebaek et al. 2001), el cual realizó un estudio regional de las dinámicas de cambio social desde las primeras evidencias de agricultores hasta nuestros días. La investigación a escala regional documentó los patrones de distribución de la ocupación en el Valle durante diferentes periodos de tiempo y proporcionó información general sobre la dinámica poblacional, las relaciones hombre/medio ambiente y la organización social, encaminada a explicar el cambio social a partir del análisis de las trayectorias culturales de la zona.

Sin embargo, solo la combinación de la información obtenida desde otras escalas puede acercarnos a sustentar mejor los modelos propuestos. Aspectos tales como, el tipo y la función de los festejos, se pueden entender mejor si se evalúan a una escala de sitio, razón por la cual los estudios regionales se deben complementar con análisis adelantados desde otras escalas. Por otra parte, se aclara que esta investigación escogió el sitio El Infiernito por las siguientes razones: primero, porque existe información regional que sirve para contextualizar los resultados obtenidos; segundo, porque a lo largo de la trayectoria, especialmente en los períodos Muisca Temprano y Muisca Tardío, se concentró cerca del 50% de la población a nivel regional (Langebaek et al. 2001); tercero, porque gracias a los estudios llevados a cabo en la región se conoce la cronología del material cerámico (Boada 1998; Langebaek et al 2001); cuarto, la presencia de monolitos, los cuales señalan que probablemente se desarrolló en el sitio un marcado proceso de diferenciación social (Silva 1981, 1983), (Fotografía 1 y 2).



Fotografía 1. Columnas del Parque Arqueológico Infiemito vista norte sur



Fotografía 2. Columnas del Parque Arqueológico Infiemito vista occidente oriente.

2. Uniendo las piezas del rompecabezas. Antecedentes históricos y arqueológicos

Este capítulo busca hacer un recuento analítico de la información que se ha producido acerca del sitio El Infiernito y de la región del Valle de Leyva. En primera instancia, presenta un recorrido histórico a través de las narraciones de quienes han visitado y estudiado el sitio, introduciendo los problemas y los debates que ha suscitado. La segunda parte del capítulo, se concentra en exponer los resultados del proyecto Valle de Leyva (Langebaek et al. 2001), para entender los procesos de cambio social desde una mirada regional.

2.1 Breve recuento de las noticias historiales del sitio El Infiernito

El Valle de Leiva se encuentra ubicado en la esquina noroccidental de lo que, a la llegada de los conquistadores, era el territorio muisca. Se trata de una región localizada en la parte más meridional del valle longitudinal del río Suárez, a una altura sobre el nivel del mar de 2000 m. Hacia el centro del Valle, en la confluencia de los ríos Leyva y Suta se ubica el sitio de El Infiernito (Figura 1).

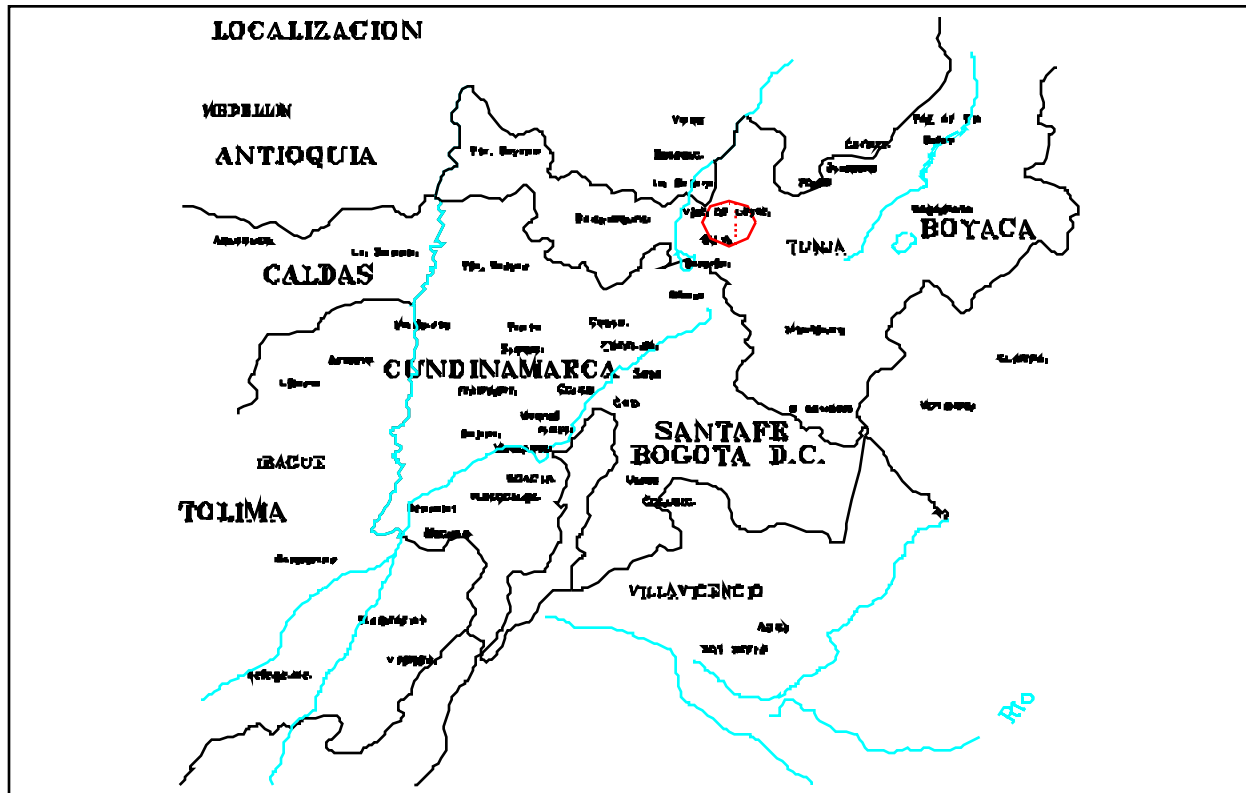


Figura 1. Ubicación del Valle de Leyva

La primera referencia del sitio El Infiernito correspondió a Fray Pedro Simón, quien en sus Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales (1625), manifestó que el cacique de Tunja “*Quiso sublimar la fábrica de este templo en honra de su padre y poniéndolo en efecto, mandó que le trajesen de diversas partes gruesos y valientes mármoles. Llegaron al sitio con tres de ellos...otros dos se ven en el camino de Ramiriquí y otros dos en Moniquirá, que no llegaron al sitio como ni la fábrica a ponerse en ejecución, porque cuando ya estaba en estado de eso, era en tiempo en que ya los Españoles estaban poblados en Santa Marta*” (Simón 1982, T.III: 422).

Tendrían que pasar muchos años para que otra descripción hiciera mención del sitio El Infiernito. En 1846 don Manuel Vélez en una carta dirigida a Boussingault, describió que

durante la que quizás corresponde a una de las primeras expediciones arqueológicas del país (Langebaek 2003: 86), había recogido *“la relación vaga de la presunta existencia, en el cantón de Leyva, de algunas ruinas pertenecientes a un templo o un palacio del tiempo de los antiguos indígenas”* (Zerda 1972, T. II: 12) y tras un largo viaje y un errar constante en las inmediaciones de Villa de Leyva en *“Una bella planicie ligeramente inclinada, entregada al cultivo, descubrí una piedra que, a cierta distancia, me parecía desde luego haber sido trabajada por la mano del hombre...Pensé que esta piedra, aunque groseramente trabajada, hubo de servir de columna. Recorriendo el terreno, encontré esparcidas aquí y allí otras piedras semejantes a la primera; al fin se presentaron a mi vista trece piedras de las más gruesas, colocadas como en un círculo de 50 varas de circunferencia”* (Zerda 1972, T. II: 12).

La relación continua diciendo que los indígenas de la región le *“señalaron un lugar distante cerca de 400 varas de las trece columnas...Encontré columnas cilíndricas muy bien trabajadas fijas en tierra, y ocupando una superficie de 45 varas de largo por 22 de ancho. Estas ruinas van de oriente a occidente en el sentido de la longitud, algunas están colocadas en línea recta en la misma dirección, con esta particularidad, que en una de las filas las columnas están de tal manera aproximadas que su distancia respectiva no pasa de media vara”* (Zerda 1972, T. II: 13).

Vélez vio en las columnas los restos de templos y palacios que se levantaban en medio de una gran ciudad de más de dos millas de extensión, cuna de una nación mucho más antigua que la de los muiscas. Su descripción fue acorde con los postulados de la ilustración criolla que trazaban el origen de las sociedades indígenas en un pasado muy remoto y decretaban la existencia de un periodo de marcada decadencia anterior a la llegada de los españoles.

Pocos años después de la descripción de Vélez, Joaquín Acosta miembro de la clase dirigente e impulsador del interés por las antigüedades precolombinas, dio una nueva descripción del sitio El Infiernito, en una carta escrita a J.Jomard en 1850. *“En la parte más plana de aquel valle, en un campo cubierto hoy con sementeras de cebada, campo que mide cerca de quinientos metros de largo y trescientos de ancho, el cual sus habitantes*

llaman infiernito, se encuentran sendas columnas sin pedestal, que vi y medí. Aquellas columnas fueron labradas allí por los indígenas, probablemente poco antes de la conquista del país por los españoles. Hállense en dos hileras paralelas, todas iguales y situadas del este al oeste; por consiguiente, se comprende que se dirigían hacia el templo principal del sol, situado en Sogamoso” (Acosta: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-b/bio/bio45.htm>).

Pero tal vez lo más interesante fue la postura de Acosta con respecto a la manufactura de las columnas, totalmente opuesta a los planteamientos de Vélez. *“Como usted sabe, yo tengo algún conocimiento, merced a mis estudios, del estado de cultura en que se hallaban los chibchas en la época del descubrimiento de su territorio por los españoles, así es que creo y afirmo que la empresa de construir un templo de piedra, no les era imposible, si nos fijamos en los conocimientos que poseían; por consiguiente, debemos abandonar la idea de una raza más avanzada en civilización para explicar estas ruinas”* (Acosta: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-b/bio/bio45.htm>).

Por esta misma época de mediados del siglo XIX, Manuel Ancízar visitó El Infiernito, al servicio de los ideales que impulsaron los estudios de la Comisión Corográfica. El pasado representaba una fuente de orgullo para el presente, en el intento por fundamentar el carácter nacional de la joven República de Colombia. *“Sentado en uno de los trozos de piedra y con esta descripción en las manos contemplaba aquellos restos mudos de los trabajos sociales de un pueblo ya extinguido; mudos por la bárbara destrucción que de los archivos chibchas hicieron los conquistadores. El terreno había sido arado, y algunas cañas de trigo agitadas por el viento golpeaban con la espiga las mutiladas columnas, como indicándolas al viajero”* (Ancízar 1984, T. II: 79).

El rasgo más interesante de la postura que adoptó Ancízar en relación con el sitio El Infiernito y en términos generales con el pasado, fue su interés por implementar una investigación de carácter científico. *“Si las relaciones históricas nos faltan, me decía yo, ¿por qué no se habrán buscado indicios claros excavando estas ruinas? La tierra debe guardarlos”* (Ancízar 1984, T.II: 79). Fue así el primero que vio la necesidad de adelantar

una excavación en la zona para responder a las preguntas a las que no podía dar respuesta, y nos encargó a los venideros la resolución del problema.

Para finales del siglo XIX, El Infiernito fue descrito por don Fortunato Pereira quien propondría una clasificación de las columnas en zócalos, piedras en labor y piedras cuyo arrastre se suspendió. Para él *“Lo que se ha llamado las ruinas hoy día está reducido a algunas piedras más o menos labradas y a los vestigios de las que los indios arrastraban hacia el Infiernito para labrarlas allí”*(Restrepo 1972: 166).

Llama la atención el intento que desarrolla Pereira, a partir de los conocimientos que le da su profesión de ingeniero, por catalogar las columnas. A raíz de su enfoque puede concluir que *“El estado de completa conservación de las areniscas labradas induce a creer que la época en que se ejecutaron estos trabajos no está muy lejana, que la conquista sorprendió a los chibchas ocupados en sus labores, y con ella se determinó una suspensión súbita de la construcción del edificio proyectado”* (Restrepo 1972: 168).

El final del siglo XIX dio paso a la consolidación de una corriente que consideraba a la Arqueología como una ciencia rigurosa y objetiva. Simultáneamente, Liborio Zerda y Vicente Restrepo contribuyeron a sentar las bases de esta nueva Arqueología nacionalista. Los dos mencionaron en sus descripciones al sitio El Infiernito, transcribiendo documentos de sus predecesores. Zerda (1972, T. II: 11-15), en su intento por catalogar los vestigios prehispánicos citó a Manuel Vélez. Restrepo (1972: 168), transcribió las descripciones de Fortunato Pereira Gamba y agregó que *“Nos parece muy probable que el propósito de los chibchas fuera erigir un templo al sol, su dios principal”*.

Peregrino Sáenz publicó en 1922 una nueva descripción de las columnas del sitio El Infiernito, con el objeto de llamar la atención de los arqueólogos que hasta la fecha las habían ignorado. *“Consiste el notable monumento chibcha citado arriba, en dos grandes piedras: plana la una en su parte superior, como una tallada mesa, y tiene por diámetro la dimensión de cuatro metros; y la otra, más regular severa, afectando una forma piramidal”* (Sáenz 1922: 82). Resulta relevante la asociación que establece entre las columnas y un

área de enterramiento “*A corta distancia del monumento existen dos cementerios de indios, de los cuales se han extraído en poca cantidad, oro y esmeraldas*” (Sáenz 1922: 82).

La descripción de Sáenz enriqueció el bagaje de información que se tenía del sitio El Infiernito al concentrarse en la descripción de lo que él llama conjuntos de jeroglíficos. “*Los grupos más visibles permiten adivinar ora la representación del cuerpo humano con los brazos abiertos y levantados; ora la imagen del sol, su más excelsa divinidad; ora la silueta de la rana, con la cual parece simbolizaron la abundancia de las aguas; ora el estandarte, signo de la guerra, y la flor, emblema de la agricultura; ora, en fin, manos abiertas, momias y cráneos humanos, todo lo cual nos dice de sus costumbres y de su religión, de sus ritos fúnebres, de sus ideas y de su grado de adelanto en relación con los otros pueblos del continente*” (Sáenz 1922: 82).

Simultáneamente a la publicación de las descripciones de Peregrino Sáenz, Miguel Triana, viajero y científico, aportó elementos para la discusión sobre la naturaleza de las columnas del sitio El Infiernito, desde su postura reaccionaria frente al proyecto académico que veía en lo extranjero un modelo para imitar (Langebaek 2003: 126). Al describir las ruinas de sitio El Infiernito, Triana (1922: 131) ve que “*La perfección de la labor despierta la sospecha de que fueron ejecutadas por operarios superiores al nivel industrial de los chibchas y con instrumentos adecuados*”.

Con la institucionalización de la disciplina arqueológica después de los años cuarenta, fueron muchas las corrientes que influenciaron el desarrollo de las investigaciones en el país. El interés por excavar y reconstruir cronologías planteó el problema de diseñar estrategias científicas para la recolección de los datos. Los trabajos de esta época se caracterizaron por un marcado interés en la descripción de los sitios, las dimensiones de la excavación y las características físicas de los suelos. Sin embargo, no fueron explícitas las condiciones que hacían sistemáticas sus excavaciones, ni tampoco, lo que los motivaba a elegir un sitio sobre otro para adelantar las excavaciones (Langebaek 2003: 181).

Dentro de esta línea de investigaciones se situó el trabajo de Eliécer Silva Celis en el sitio El Infiernito. El objetivo central de su propuesta fue el de *“Esclarecer las relaciones que pudieron haber existido entre los monolitos y otros restos de monumentos de piedra de Leiva, Tunja y Ramiriquí en el contexto general de la cultura Muisca o Chibcha, en cuyo desarrollo tales lugares fueron muy importantes en el pasado precolombino”* (Moncada 1979: 2).

Los trabajos de Silva Celis en El Infiernito consistieron en la excavación de un área de 38.5 m en sentido oriente-occidente, por 16 m en sentido norte-sur, con una profundidad de 1.5 m. En ella encontró una hilera de 26 pilares cilíndricos finamente tallados y equidistantes entre sí, con una altura promedio de 2 m y un diámetro de 0.35 m. A una distancia de 4 m hacia al sur de este grupo de columnas, encontró dos filas de cuatro columnas cada una, de forma ovoidal con una altura promedio de 2.15 m y un diámetro de 0.60 m (Moncada 1979: 3).

Para el autor la disposición de las columnas demarcaba un conjunto arquitectónico formado por dos campos rectangulares que denominó Campo Sagrado Norte y Campo Sagrado Sur. Además, Silva Celis registró 34 monolitos de diferentes tamaños y formas esparcidos en un área de 1.5 ha, de los cuales 7 parecen corresponder a lo que pudo ser un templo de planta circular (Moncada 1979: 5-6).

La interpretación del sitio que adelantó Silva Celis se resume en que *“Los espacios arqueológicos que hemos registrado, los consideramos como Campos Sagrados de observación astronómica y metereológica y, al mismo tiempo como Centros Ceremoniales y de culto al Sol y de prácticas y ritos mágico-religiosos destinados a mover la acción bienhechora de los espíritus, fuerzas y fenómenos naturales dispensadores de la fecundidad de la tierra”* (Silva 1983: 244).

2.2 Tras los procesos de cambio social en el Valle de Leyva, consideraciones regionales

El Proyecto Valle de Leyva (Langebaek et al. 2001) se concentra en explicar la dinámica de cambio social desde las primeras evidencias de agricultores hasta nuestros días, a partir de una aproximación regional y sistemática, articulando tres unidades de análisis: la forma como la población ocupa el espacio, la historia demográfica de la región y el modo como se accede a los recursos. La investigación proporciona información de carácter general sobre la trayectoria cultural de la zona y, gracias a su carácter relacional, enmarca los procesos de cambio en una secuencia temporal que permite pensar cómo y cuándo se transformaron los grupos humanos que habitaron el Valle de Leyva.

La secuencia arqueológica de la región identifica tres periodos arqueológicos, Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío, cada uno de las cuales se asocia a un conjunto cerámico y a una escala cronológica. Cada periodo está relacionado con una suma de información sobre aspectos políticos, sociales y económicos.

El Periodo Herrera Temprano, que iría del 400 a.C. al 700 d.C., se asocia con los primeros agricultores, que se ubicaron sobre tierras fértiles, se organizaron en pequeñas aldeas muy dispersas entre sí, y dejaron evidencias cerámicas que corresponden al Desgrasante Calcita y al Desgrasante Tiestos (Langebaek et al. 2001). El Periodo Herrera Tardío se extiende desde el 700 d.C. hasta el 1000 d.C. y supone un cambio en la decoración para el tipo Desgrasante Calcita (Langebaek et al. 2001) y la introducción del tipo Arenoso Fino (Salamanca 2000).

El estudio de las ocupaciones humanas del Valle de Leyva indica que durante el Periodo Herrera la densidad de población fue muy baja, y que el área ocupada corresponde a menos del 5 % de la región. La población se distribuyó en áreas planas y fértiles: el 67.27 % del área ocupada se ubica en los mejores suelos para la agricultura del Valle, situados a lo largo de los ríos Cane, Sutamarchán y Sáchica (Langebaek et al. 2001).

Los datos indican que la distribución de los asentamientos fue dispersa y no existieron aldeas que por su tamaño puedan ser consideradas como lugares centrales o que denoten el desarrollo de jerarquías a nivel regional. Las consideraciones medioambientales sugieren que durante una parte de la secuencia Herrera, el clima fue más seco que el actual, lo cual explica en parte las dinámicas de ocupación del área en función del acceso a fuentes de agua (Langebaek et al. 2001), (Figura 2).

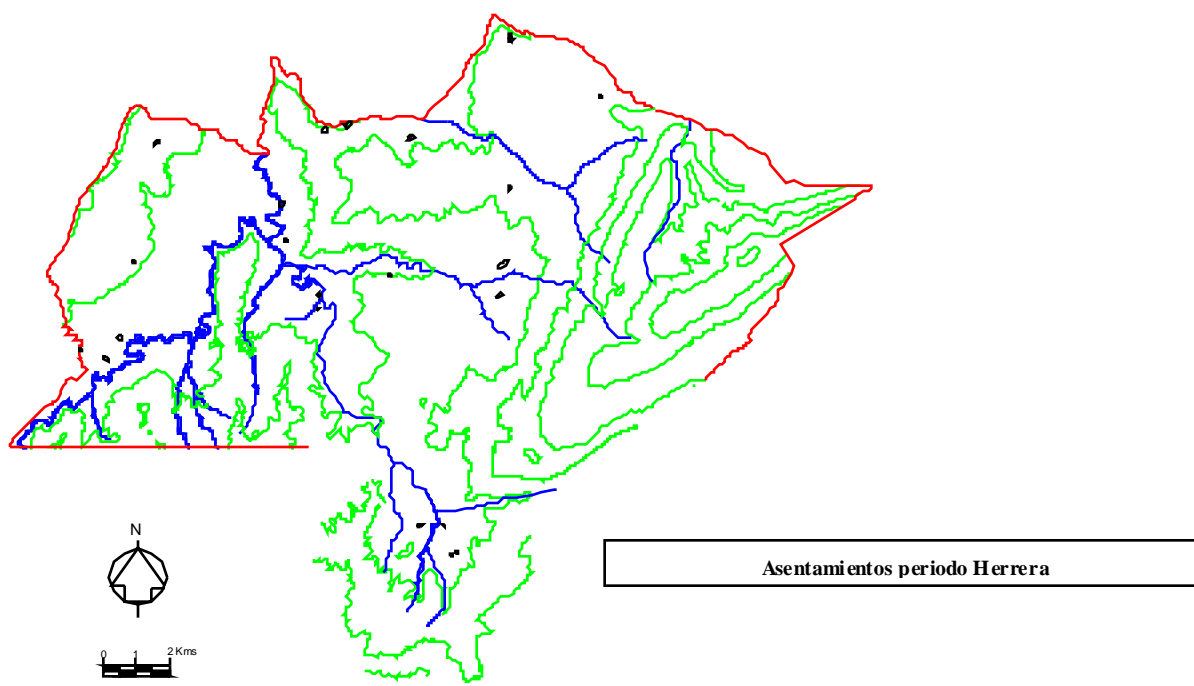


Figura 2. Distribución de asentamientos en el Valle de Leyva durante el Período Herrera

El Período Muisca temprano que iría del 1000 d.C. al 1200 d.C. evidencia un crecimiento considerable de la población, relacionado con la introducción de una amplia variedad de formas cerámicas del tipo Arenoso Burdo (Langebaek 1995) y el desarrollo de prácticas como la orfebrería y la momificación (Langebaek 2000). Los patrones de asentamiento cambian con el desplazamiento hacia lugares menos aptos para la agricultura, y se asocia este periodo a la construcción y uso de centros ceremoniales (Castillo 1984: 230; Cardale 1987: 120; Langebaek et al. 2001: 52).

En el marco del estudio de las ocupaciones humanas del Valle de Leyva, el Periodo Muisca Temprano evidencia un proceso de cambio que modificó significativamente las condiciones de reproducción social con relación al Periodo Herrera. Si bien en términos generales, la densidad de la población durante el Periodo Muisca Temprano sigue siendo baja, es en este momento cuando se manifiesta el aumento de población más dramático a lo largo de la secuencia prehispánica de la región (Langebaek et al. 2001).

La proporción del área ocupada se incrementa en un 160% con la particularidad de que gran parte de la población se concentra en dos lugares Suta y el Infiernito, lo que evidencia un nuevo patrón de asentamiento que privilegia la ocupación de zonas secas ubicadas a corta distancia de ríos permanentes; no obstante, no es claro el desarrollo de una jerarquía a nivel regional ya que aparte de las dos grandes concentraciones, solo se identifican pequeñas y escasas unidades domésticas (Langebaek et al. 2001), (Figura 3).

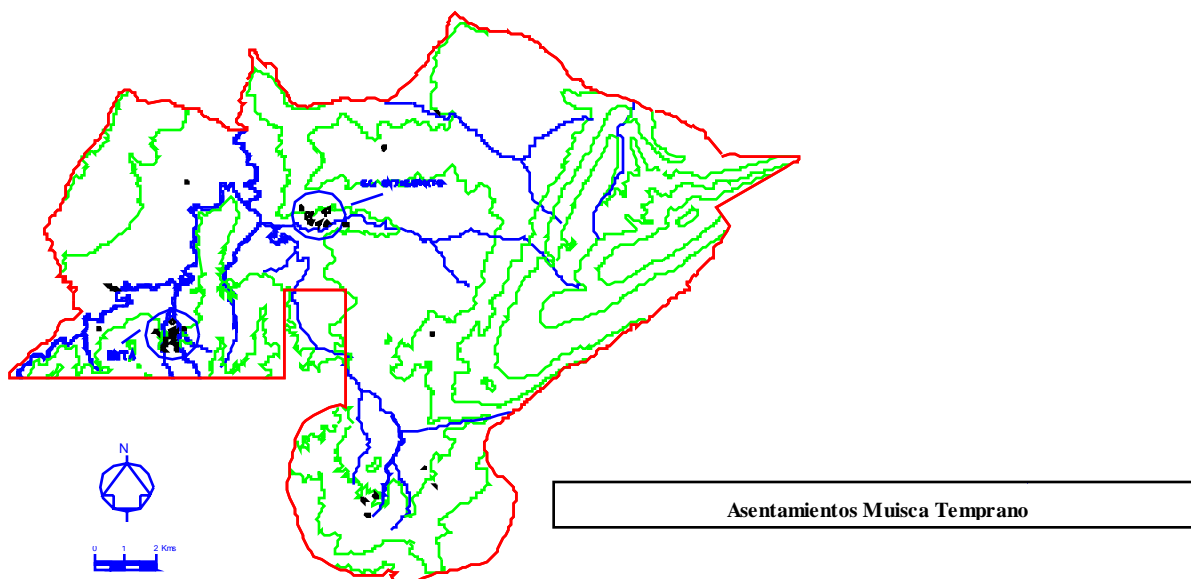


Figura 3. Distribución de asentamientos en el Valle de Leyva durante el Periodo Muisca Temprano

El Periodo Muisca Tardío se extiende desde el 1200 d.C. hasta el 1600 d.C. Para este periodo se reporta un aumento en la población que se vincula al desarrollo de grandes aldeas que centralizan el poder político (Langebaek 1995, 2001). Al igual que durante el Muisca Temprano se identifican diferencias en el acceso a los recursos económicos (Boada 1999).

En términos específicos para el Valle de Leyva, el Periodo Muisca Tardío presenta un aumento del 883.7 % en la proporción del área ocupada de la región. Si bien el promedio del tamaño de los sitios disminuye de 1.4 ha a 1.35 ha, aumenta el número de asentamientos grandes. Y por primera vez, se ocupan algunas de las peores áreas de la región para las labores agrícolas, gran parte de la población se concentra sobre suelos de muy pobre calidad, pero siempre cerca de amplias extensiones fértiles (Langebaek et al. 2001). Durante el Período Muisca Tardío El Infiernito correspondió al cacicazgo de Saquencipá, uno de los más importantes en la región.

El Infiernito y Suta mantienen una gran continuidad con respecto al periodo anterior, al concentrar una gran parte de la población. Sin embargo, en el área de Monquirá, al norte de El Infiernito, surge una nueva aldea que alcanza a tener 13.6 ha de asentamiento continuo en un sector, y 9.67 ha en otro. Los sitios que corresponden a viviendas dispersas también son más numerosos a lo largo de este periodo (Langebaek et al. 2001), (Figura 4).

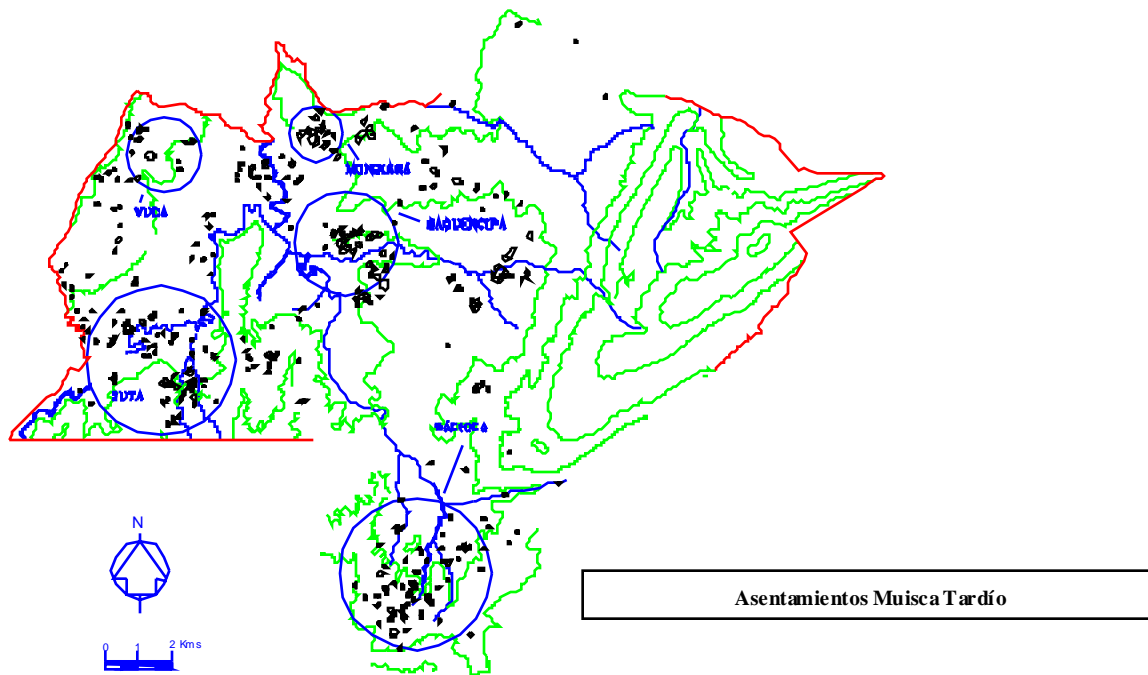


Figura 4. Distribución de asentamientos en el Valle de Leyva durante el Periodo Muisca Tardío

La información obtenida por el proyecto regional da pistas sobre aspectos claves de la organización política indígena. Durante el Período Herrera no se reportan jerarquías de asentamiento, e igual situación se reporta para el Período Muisca Temprano. Solo para el Período Muisca Tardío se reportan jerarquías de asentamiento, las cuales, en conjunto con la información etnohistórica, sugieren la conformación de unidades políticas de carácter regional (Langebaek 1995; Langebaek et al. 2001).

No obstante, existen otros aspectos sobre los cuales hace falta investigar. Uno de ellos es el desarrollo de jerarquías dentro de los asentamientos, aspecto que aún no ha sido investigado para el Valle de Leyva y que requiere una aproximación metodológica diferente a la regional. En el próximo capítulo se plantea el tema de investigación y se plantean las preguntas que se aspira resolver.

3. Las fiestas como objeto de estudio

Con el fin de complementar desde una escala de análisis de comunidad el estudio regional de la trayectoria cultural del área del Valle de Leyva, el tema central del proyecto es articular una propuesta de carácter analítico, que estudie el papel que jugaron las festividades, en el proceso de complejización social del sitio El Infiernito.

Por lo tanto, esta investigación tiene como objetivo responder las siguientes preguntas relacionadas con la realización de fiestas: primero, hasta que punto fue importante la realización de fiestas en el proceso de diferenciación entre viviendas en el sitio El Infiernito; y, segundo, si lo fue, en que período se dio esta manifestación.

El estudio de los patrones de distribución en el espacio de la población a lo largo de la secuencia y su relación con el material cerámico diagnóstico de la celebración de festividades ayuda a rastrear las estrategias políticas y culturales en función del proceso de consolidación del poder social, y brinda un correlato arqueológico a la información etnohistórica sobre la realización de fiestas entre los grupos muisca. En efecto, el estudio de las festividades permite describir un conjunto de prácticas políticas y culturales que se relacionan directamente con los procesos de cambio social, no solo como un epifenómeno de las transformaciones, sino como un espacio privilegiado para la consolidación del poder, que condiciona activamente el sentido de las configuraciones históricas de una sociedad.

Las festividades son una categoría que agrupa un rango amplio de prácticas culturales. Un intento de definición general del tema las cataloga como eventos durante los cuales se consumen bebidas y alimentos comunalmente (Blitz 1993; Hayden 1996; Diettler y Hayden 2001: 3). Se puede decir que las festividades sirven como el contexto donde se negocia el poder social, al vincularse a una forma determinada de actividad ritual. La celebración de festividades responde a acciones intencionales que ayudan a establecer una compleja red de articulaciones sociales que condiciona la forma en la que se comunican las esferas de la sociedad en el ámbito político y cultural (Bray 2003; Mills 2004). Sin embargo, el tejido de

relaciones no permanece estático en el tiempo, por el contrario, las circunstancias varían y condicionan el contexto.

Las fiestas se consolidan como el escenario donde se representan las relaciones sociales condensadas en códigos simbólicos y se expresan conceptos ideales sobre la forma en la que la gente cree que las relaciones existen, en el sentido de que a través de las festividades se camuflan, naturalizan o se subvierten las asimetrías del poder a lo largo del tiempo por parte de personas o grupos en particular.

Los beneficios prácticos de invertir tiempo y recursos en la organización de una fiesta pueden leerse en la capacidad para movilizar fuerza de trabajo, crear relaciones cooperativas entre grupos sobre la base de la inclusión y la exclusión, favorecer alianzas dentro de los grupos sociales, invertir excedentes y generar beneficios, establecer un control sobre la producción y el consumo a través de la creación de una red de deudas recíprocas que fomentan el desequilibrio social, solicitar favores o compensar transgresiones (Hayden 2001: 29-30).

Puede pensarse que la dinámica de las fiestas responde a una función simbólica en la medida en que responden a contextos cargados de valoraciones emocionales, teatrales o rituales, como es el caso de los matrimonios, los funerales, los periodos de cosecha o caza, los periodos de paz o guerra, entre otros. En términos de las funciones sociales se puede decir que las fiestas crean vínculos de cooperación, alianza y distinción social, por una parte, y beneficios económicos, por la otra, como es el caso de fiestas para fomentar el sostenimiento político de un grupo o fiestas de carácter competitivo, donde se evidencia el poder económico de los grupos o las personas en pugna (Hayden 2001: 37-39).

Pero se debe tener en cuenta que si bien las fiestas crean vínculos de cooperación, alianza y distinción, esto no significa que a mayor grado de complejidad social, mayor grado de movilización de las esferas sociales. Los beneficios políticos y económicos están en función del contexto y, por lo tanto, no puede pensarse que la fiesta es un dominio

exclusivo de sociedades con altos grados de inequidad social, por el contrario, en muchos casos actúan como dispositivos de cohesión y fortalecimiento en grupos igualitarios.

Por lo tanto, la intención que soporta la realización de la fiesta es, en últimas, la que determina el tipo de relaciones que de allí se desprenden. En este sentido, la fiesta debe concebirse como un proceso que se articula a partir del contexto social, y no como un evento aislado cuya visibilidad arqueológica es muy limitada e impide considerar los festejos en términos de su frecuencia.

4. Aspectos metodológicos

Esta investigación tiene dos retos metodológicos: por un lado, identificar en el registro arqueológico indicadores confiables relacionados con la celebración de festejos; por otro lado, identificar los aspectos, relacionados con la realización de fiestas, que evidencien y permitan estudiar el cambio a través del tiempo de las características sociales y políticas de los grupos humanos que habitaron en el sitio El Infiernito. Con el fin de enfrentar estos retos, la investigación hace un seguimiento a la información etnohistórica sobre realización de festejos a la vez que establece sus correlatos arqueológicos.

4.1 Información etnohistórica

El estudio de las crónicas históricas circunscribe la reflexión sobre los festejos al contexto de las sociedades que habitaron el área muisca, a la vez que ayuda a inferir el tipo de material que constituye el registro arqueológico, específicamente los utensilios relacionados con la preparación y el consumo de alimentos durante la celebración de festejos.

Las festividades que describen los cronistas pueden clasificarse en distintos tipos: ritos de paso, que conmemoran un cambio en el estado vital de un individuo y el reconocimiento social de este; celebraciones religiosas donde se conmemora la relación entre el hombre y el cosmos; ritos de fertilidad vinculados al calendario agrícola; y fiestas políticas donde se reconoce el poder del cacique.

Los ritos de paso señalan diferentes etapas del desarrollo humano y su participación en la vida social de la comunidad, la iniciación y el matrimonio componen esta categoría. Fray Pedro Simón en 1625, describe la iniciación de hombres y mujeres:

“Otras dos fiestas añadían estos naturales a la que dijimos hacían en el mes de septiembre que la celebraban por el mes de marzo y junio y esta era la más solemne porque los primeros del mes quemaban toda la basura de la casa y aquella ceniza y la demás que habían sacado al campo; hacían que los muchachos se lavasen, enviándolos a esto azotados con una mochila de red y a pocos días había de traer el muchacho algo de presente a quien lo azotó; gastaban en esto los que había hasta cerca de los postreros del mes y entonces salían los mancebos engalanados con levantados penachos de plumería y corrían todos los cerros, dándole el cacique al más ligero dos mantas; concluía la fiesta con los brebajes que solían, lo cual hacían para que no hubiese hambres” (1981, T. III: 300-301).

“Cuando la doncella le venía la primera vez, la hacían estar sentada seis días en un rincón, tapada con una manta cabeza y rostro, después de los cuales se juntaban algunos indios que llamaban para esto y puestos en dos hileras como en procesión llevándola en medio iban hasta un barrio donde se lavaba y después le ponían el nombre de deypape que es lo mismo que nosotros llamamos doña fulana y volviéndola con esto a casa hacían las fiestas que solían con chicha” (1981, T. III: 399).

Sobre la base de estas descripciones se puede inferir el tipo de material que permanecería en el registro arqueológico en relación con la celebración de fiestas de iniciación. Ambas noticias hacen mención al consumo comunal de chicha, que se identifica con fines ceremoniales y de hospitalidad (Llano y Campuzano 1994: 21). La chicha es una bebida fermentada que se obtiene principalmente del maíz y que para su preparación requiere un proceso que dura alrededor de doce días durante los cuales se muele el grano sobre una piedra lisa mediante una mano de moler, se remoja en una olla de barro de regular tamaño, se cuela la masa en un coladero y se fermenta la bebida en una gacha u olla más grande

(Acosta 1938: 137 citado en Llano y Campuzano 1994: 25). En este orden ideas, la fiesta dejaría como rastro jarras grandes destinadas al servicio y cuencos destinados al consumo de la chicha.

La descripción de la ceremonia de iniciación femenina establece que el lugar donde se celebraban estas festividades era la casa, lo cual lleva a pensar en la ubicación de los utensilios de preparación y consumo de chicha en el espacio. Mientras que la descripción del ritual masculino da pistas de materiales asociados a estos, como por ejemplo, los vestigios de la realización de hogueras donde se quemaba la basura de la vivienda.

El rito matrimonial descrito por Castellanos en 1601, relata con respecto a la forma cómo se hacían las alianzas matrimoniales, que:

*“dánsela, sin usarse de más ritos
de recibirla, dándoles la paga,
quedándose con ella quien la vende,
porque no lleva más dote la novia,
de sólo veinte múcuras de chicha,
vino que hacen de maíz molido,
en esta tierra cuando se desposan,
y algunas alhajuelas usuales”*

(Castellanos, citado en Llano y Campuzano 1994: 33).

Por su parte, Simón sostiene que la novia ofrece a su futuro compañero chicha como símbolo fundamental de la nueva vida que les espera. Llama la atención que el matrimonio es la única fiesta donde la celebración y la borrachera no son de carácter colectivo y, por lo tanto, su visibilidad arqueológica es restringida.

Las festividades de carácter religioso, por otra parte, hablan de la conexión entre los hombres y sus entes tutelares; para el área muisca la celebración más difundida de este tipo

fue la realización de ofrendas. Simón relata que cuando alguien tenía una necesidad la comunicaba al jeque, especialista religioso, quien fumando tabaco ordenaba los días de ayuno necesarios y la elaboración de una figura que posteriormente se ofrecía en un santuario, en medio de una parafernalia ritual particular.

“Y viniendo luego a la mañana el que ofrecía y sabiendo del jeque que aquello estaba hecho, dábale por su trabajo dos mantas y algún oro y volvía a su casa y mudándose otro vestido del que se había puesto para el ayuno y lavándose, convidaba a sus parientes y hacía con ellos gran borrachera, que era lo que venían a parar todas sus fiestas” (Simón 1981, T III: 198)

Las festividades que acompañan las ofrendas se circunscriben, según la crónica, al ámbito familiar en el espacio de la casa, donde el regocijo era compartido por los familiares quienes participaban en la bebida de la chicha, los bailes y el canto de la historia de sus antepasados (Llano y Campuzano 1994: 37). Casimilas y López (1982: 126), anotan que el círculo que formaban al bailar podría representar el sol o la forma de sus bohíos, las mujeres en el centro del círculo repartían la chicha y significaban la gran importancia mágico-religiosa que constituía tal bebida como centro de toda celebración muisca.

Los ritos de fertilidad vinculados estrechamente al calendario agrícola muisca pueden dividirse en dos tipos, las fiestas que se realizaban en los meses de enero, febrero y marzo cuando se alistaba la tierra para la siembra, y las procesiones realizadas en tiempos de cosecha y sequía en las cuales participaba la mayor parte de la población en una larga caminata teatral (Llano y Campuzano 1994: 38).

“Ansíanse de las manos hombres con mujeres, haciendo corro y cantando ya canciones alegres, ya tristes, en que referían las grandezas de los mayores, pausando todos a una y llevando el compás con los piés, ya a compás mayor ya a compases, según sentían la que cantaban al son de unas flautas y fotutos tan melancólicos y tristes, que más parecía música del infierno que cosa de este mundo. Tenían en medio las múcuras de chicha, de donde iban esforzando a los que cantaban y otras indias que estaban en corro dentro, que

no se descuidaban de darles de beber. Duraba esto hasta que caían embriagados y tan incitados a la lujuria con el calor del vino, que cada mujer y hombre se juntaba con el primero o primera que se encontraba, porque para esto había general licencia en estas fiestas, aún con las mujeres de los caciques y nobles” (Simón 1981, T. III: 405).

En esta noticia se describe el desarrollo de una de las fiestas de fertilidad que se llevaban a cabo en los campos de cultivo para transmitir fuerza a las semillas y a la tierra, de lo anterior queda claro que el contexto de realización de la ceremonia cambia y se ubica en espacios abiertos dedicados a la agricultura, manteniendo el patrón de consumo comunal de chicha, la existencia de instrumentos musicales y la realización de bailes. Llama la atención que la escala de la fiesta debió congregarse grandes cantidades de población al tratarse de una celebración de carácter comunitario.

Finalmente se tiene información sobre fiestas de carácter político donde se busca legitimar el poder del cacique a través del consenso comunitario en celebraciones en las que se invertía gran cantidad de excedentes y de energía. Londoño (1984: 174), sostiene que la elección de un cacique estaba precedida por ceremonias de gran importancia para conseguir su reconocimiento, donde se despendía el maíz que cobraba como tributo en forma de bebidas y alimentos para la comunidad.

“lo cual acabado, acababan también con gran cantidad de vino en una gran fiesta que hacía a todos los caciques convecinos, a quien volvían los retornos doblados de los presentes que a él hacían de mantas, oro, armas y otras cosas. Y en especial se hacía esta fiesta más crecida cuando daban la investidura del cacicazgo y lo metían en posesión cuando faltaba el antecesor por muerte. Porque esta duraba diez y seis días con grandes bailes y embriagueses” (Simón 1981, T. III: 390).

Otra manifestación de festividades de carácter político fueron las construcciones de los cercados *“Cuando se hacía de nuevo la casa del cacique, en los hoyos que hacían para poner aquellos palos gruesos que usaban en medio del bohío y a las puertas del cercado, hacían entrar acabado el hoyo, una niña bien compuesta en cada uno, hijas de los más*

principales del pueblo que estimaban en mucho se quisiesen servir de ellos para aquello el cacique, y estando las niñas dentro de los hoyos, soltaban los palos sobre ellas y las iban macizando con tierra, porque decían consistía la fortaleza y buen suceso de la casa y sus moradores en estar fundada sobre carne y sangre humana. Después de acabada, convidaba el cacique a todo el pueblo para una gran borrachera que duraba muchos días, en que había muchos juegos y entretenimientos, en especial de truanes y chocarreros, de que había muchos entre ellos que ganaban con eso la vida” (Simón 1981, T III: 393).

4.2 Correlatos arqueológicos

Así, la información compilada en las crónicas sirve como herramienta para pensar, en términos arqueológicos, un conjunto de elementos que permiten identificar la realización de festejos. Evidentemente, existe una amplia gama de indicadores posibles: las fiestas pueden ser rastreadas a través de la comida, en este caso, platos exóticos o que requieran una elaboración sofisticada, incluyendo las bebidas alcohólicas y el tabaco. Los artefactos destinados a la preparación y el servicio de alimentos son una evidencia importante de la celebración de festividades, cuando en el registro se encuentran cantidades, tamaños, formas o materiales inusuales dentro de las condiciones normales de los sitios. La existencia de depósitos de basura donde exista una proporción alta de restos de bienes suntuarios puede indicar la realización de festejos; cabe recordar que son múltiples los ejemplos etnográficos en los que se destruye riqueza para demostrar el poder del anfitrión. En términos espaciales, estructuras temporales o permanentes capaces de albergar una gran cantidad de gente, lugares de almacenamiento de alimentos, viviendas centrales o áreas comunales asociadas a lugares de enterramiento o a grandes construcciones pueden ser un factor indicativo de la conmemoración de celebraciones (Dietler y Hayden 2001; Hayden 2001).

Indiscutiblemente se puede considerar como evidencia directa de la realización de fiestas la presencia de parafernalia ritual exclusiva del protocolo y la etiqueta de la misma. Por otra parte, ampliando los criterios de la reflexión, se podrían distinguir como rasgos indirectos que por sí solos no alcanzarían a ser considerados como evidencias, la presencia de

jerarquías sociales, la existencia de enterramientos suntuosos o la aparición de grandes viviendas. No obstante, esta investigación recurre a dos de los indicadores utilizados con más frecuencia: el material cerámico y el material óseo (Hayden 2001). En efecto, los documentos insisten en que la preparación de chicha se asociaba a las fiestas, así como el consumo de comidas exóticas (venado). Por lo tanto se espera que la distribución de jarras (como forma de servicio) y de cuencos (como forma de consumo), demás de los restos de comidas exóticas, se asocien directamente a los lugares donde se hacían los festejos (Henrickson y McDonald 1985; Rice 1986; Blitz 1993).

4.3 Programa de reconocimiento intensivo

A raíz de estas condiciones, y considerando que el área máxima de ocupación del sitio a lo largo de su trayectoria cultural es de 10 ha, con una zona de alta concentración de material cerámico de 4.5 ha, según los datos obtenidos del reconocimiento regional, se estableció que lo más viable era adelantar una prospección intensiva de carácter sistemático en sectores que ofrecieran condiciones mínimas para los fines del proyecto.

Los ocho sectores seleccionados se ubican dentro de la zona de mayor concentración cerámica. Se eligieron terrenos planos donde no hubiera modificaciones significativas que puedan llegar a alterar el registro. Se seleccionaron áreas cuyo tamaño permitiera identificar viviendas enmarcadas en un contexto de vecindad amplio. Se buscó que las prospecciones no solo se realizaran en las inmediaciones del Parque Arqueológico, donde se encuentra en conjunto de monolitos por los cuales es célebre el sitio, sino que se abarcara la totalidad del área. Y claro está, la obtención de permisos para la excavación fue un factor determinante en la selección (Fotografías 3 y 4).



Fotografía 3. Panorámica del Sitio El Infiernito.



Fotografía 4. Panorámica del Sitio El Infiernito

Así, la metodología de campo seleccionada para poder relacionar las festividades con la dinámica de cambio social y, específicamente, para comprender la forma mediante la cual surge y se institucionaliza la inequidad social, es la prospección intensiva de carácter sistemático que responde a una escala de análisis de comunidad. El proyecto enfatiza el

estudio de la naturaleza y el grado de variabilidad entre los sectores seleccionados y las viviendas que los conforman.

La prospección intensiva consistió en la excavación de pruebas de pala de 40 cm por 40 cm por 40 cm. Las pruebas se hicieron cada 5 metros y se alinearon sobre transectos orientados en sentido sur-norte, manteniendo la separación de 5 metros entre cada uno de ellos. La razón para optar por esta estrategia se basó en la información sobre el tamaño promedio de las viviendas excavadas en el antiguo territorio muisca. En efecto, los datos obtenidos por excavaciones realizadas por Boada (1998, 2000) en el Valle de Samacá, y por Kruschek (2003) en la Sabana de Bogotá, indican que las casas muisca eran estructuras de planta circular que tenían en promedio 5 metros de diámetro y estaban delimitadas por postes; así, la posibilidad de dejar por fuera del estudio viviendas es muy pequeña.

Desde el punto de vista arqueológico, la visibilidad de las viviendas depende de la distribución del material en el espacio. Se supone que el lugar que ocupa la vivienda, así como las áreas de actividad que se concentran a su alrededor evidencian una baja densidad de artefactos relacionada al mantenimiento del sitio. Por lo tanto, se espera que el depósito de los desechos se distribuya en el área circundante, formando un anillo que agrupe altas densidades de material (Jaramillo 1996). La variación en la concentración de artefactos resulta ser un indicador efectivo para identificar viviendas a partir de las condiciones del reconocimiento intensivo, se debe anotar que el conjunto de viviendas es considerado una zona residencial.

Es importante recalcar que el carácter sistemático de la metodología de campo empleada en el proyecto, al definir un grado de intensidad y sensibilidad particular para prospeccionar los sectores, establece bases cuantificables que abren la posibilidad de implementar comparaciones con otros sitios, con el fin de poner en contacto secuencias diacrónicas, que llevan a entender mejor los procesos de cambio social.

Lo anterior permitió identificar, por un lado, la distribución de cerámica asociada con festejos, y por el otro, las unidades de vivienda incluidas en los sectores investigados; de la

misma forma, permitió señalar posibles asociaciones entre la distribución de viviendas y la presencia de materiales asociados o bien a la producción y/o servicio de chicha (jarras), o bien al consumo (cuencos); y por último, facilitó determinar las diferencias existentes entre los períodos de ocupación del sitio.

En el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de los Andes, el análisis de la información tuvo como punto de partida la clasificación por tipos del material cerámico. Para tal fin se utilizaron las tipologías disponibles para el antiguo territorio muisca (Castillo 1984; Broadbent 1987; Cardale 1987; Falchetti 1975) y conocidas de antemano para El Infiernito (Langebaek et al. 2001). Entre estas tipologías se incluyen tipos foráneos que llegaban al Valle de Leyva posiblemente mediante intercambios y cuyo lugar de elaboración se conoce razonablemente bien. En particular se hace referencia a dos tipos de cerámica: el Zipaquirá Desgrasante Tiestos, correspondiente al Período Herrera (Cardale 1987) y el Guatavita Desgrasante Tiestos (específicamente cuencos con engobe rojo), el cual fue elaborado en el poblado de Guatavita a unos 80 km, en línea recta, al sur de El Infiernito, durante el Período Muisca Tardío (Broadbent 1987). La idea fue la de explorar si estos tipos se podían utilizar como indicadores de la “riqueza” de las viviendas, pero solo de una forma muy tentativa y buscando que su distribución coincidiera con la dispersión de la cerámica más decorada. En efecto, algunas investigaciones (Langebaek 1995; Boada 1998) sugieren que la cerámica Guatavita Desgrasante Tiestos no era un bien de lujo, y por lo tanto, no podía ser considerado como un marcador de prestigio social.

Cabe señalar que cada uno de los tipos se asoció con un periodo de la ocupación del sitio, de acuerdo con la cronología existente (Tabla 1). Paralelamente, se seleccionó una muestra de material cuyas características resultan diagnósticas de los atributos que se asocian a la celebración de festividades.

Periodo	Cronología	Tipos cerámicos
Colonial-Moderno	1600 d.C – Presente	Vidriado, Desgrasante Arrastrado, Figuras modernas
Muisca Tardío	1200 d.C. – 1600 d.C.	Suta Naranja Pulido, Guatavita Desgrasante Tiestos, Desgrasante Gris
Muisca Temprano	1000 d.C – 1200 d.C.	Suta Arenoso
Herrera	400 a.C - 700 d.C.	Desgrasante Calcita, Desgrasante Tiestos

Tabla 1. Secuencia cronológica en el sitio El Infiernito y tipos cerámicos asociados

A partir de este procedimiento, se catalogó la información en tablas de frecuencia para cada uno de los sectores estudiados. Para la comparación entre sectores y la identificación de aquellos donde se concentró “la riqueza”, se tuvo en cuenta la proporción del área ocupada a lo largo de la secuencia cronológica del sitio, la frecuencia relativa de cada uno de los tipos cerámicos, de la cerámica decorada, de la cerámica foránea y la proporción del material diagnóstico de la conmemoración de fiestas (cuencos, jarras y huesos), con márgenes de error de 80% y 90%. Finalmente, se elaboraron mapas de distribución del material cerámico, a partir de las tablas de frecuencia para cada uno de los sectores considerados, con el fin de distinguir las viviendas en el marco de sus contextos locales, y los nodos donde existe evidencia de la celebración de festejos.

5. Características generales del proyecto

El proyecto adelantó la prospección sistemática de 8 sectores ubicados a diferentes distancias del Parque Arqueológico, en los cuales se excavaron un total de 825 pruebas de pala. Se recolectaron y analizaron 14313 fragmentos de cerámica, 27 fragmentos de hueso y 6 fragmentos de piedra. Además, se pudo recuperar un entierro tras la ampliación de uno de los sondeos.

Sector	Herrera	Arenoso	Suta Naranja Pulido	Guatavita Desgr. Tiestos	Desgr. Gris	Zipaquirá Desgr. Tiestos	Guane	Vidriado	Moderno	No clasif.
1	2	48	557	1	21	0	0	0	261	28
2-3	29	44	316	25	19	0	0	0	1536	59
4	22	196	1387	10	38	4	1	1	1550	248
5	11	428	2149	42	278	1	1	0	1302	178
6	2	12	114	9	3	0	0	0	371	26
7	3	141	769	10	98	0	0	0	377	18
8	4	40	269	6	26	0	0	1	184	10
9	6	121	381	15	63	0	0	0	427	14
Total	79	1030	5942	118	546	5	2	2	6008	581

Tabla 2. Cantidades de tipos cerámicos en el sitio El Infiernito

El sector 1 se ubica al norte del Parque Arqueológico (Figura 5), sobre un terreno plano que no presenta alteraciones significativas; la vegetación baja facilitó los trabajos de excavación. Se hicieron 48 pruebas de pala y se recuperaron 918 fragmentos de cerámica (Tabla 2).

El sector 2-3 está al oriente del Parque Arqueológico (Figura 5), se caracteriza como un área de tierra seca y árida a causa de la sobreexplotación agrícola del sitio en tiempos recientes. En un primer momento se realizaron 61 pruebas de pala que fueron ampliadas a 95, a raíz del hallazgo de un entierro. Se recuperaron, además, 2028 fragmentos cerámicos y 6 fragmentos de piedra (Tabla 2).

El sector 4 se localiza al sur del Parque Arqueológico (Figura 5), el terreno presentó condiciones muy favorables para la excavación a causa de las características del suelo y la extensión del área. Allí se efectuaron 175 pruebas de pala de las cuales se obtuvieron 3457 fragmentos de cerámica y 25 fragmentos de hueso (Tabla 2).

El sector 5 se ubica en una porción de la finca Los Olivares al sur occidente del Parque Arqueológico (Figura 5), el área se particulariza por la presencia de una gran cantidad de árboles de olivo distribuidos de forma regular. Se excavaron 167 pruebas de pala y se recuperaron 4390 fragmentos cerámicos y 2 fragmentos de hueso. A diferencia de los sectores anteriores, este no colinda directamente con el parque, y se ubica a una distancia media (Tabla 2).

El sector 6 está al occidente del Parque Arqueológico y se halla dentro de los predios de la finca Los Olivares. Al igual que en el Sector 5, la prospección se adelantó en medio de árboles de olivo, su distribución regular no afectó el trazado de los transectos de referencia para la excavación. Se realizaron 100 pruebas de pala de las que se rescataron 537 tiestos, (Tabla 2). Este sector puede considerarse como colindante al área del parque ya que solo los separa una carretera (Figura 5).

El sector 7 se localiza al sur occidente del parque, en la finca El Olivar, allí se adelantaron 103 pruebas de pala en las que se recuperaron 1416 fragmentos de cerámica (Tabla 2). La ubicación del lugar lo sitúa a una distancia media del parque (Figura 5).

El sector 8 se ubica al sur occidente, a una gran distancia del Parque Arqueológico (Figura 5). Las pruebas se realizaron sobre un terreno plano destinado a la siembra de vegetales, que por sus condiciones solo permitió la excavación de 40 pruebas de pala, de las que se obtuvieron 540 fragmentos cerámicos (Tabla 2).

Por último, sector 9 se localiza al occidente, a una gran distancia del Parque Arqueológico (Figura 5). El área seleccionada para la prospección estaba rodeada por campos de cultivo, allí se adelantaron 76 pruebas de pala y se recuperaron 1027 fragmentos de cerámica (Tabla 2).

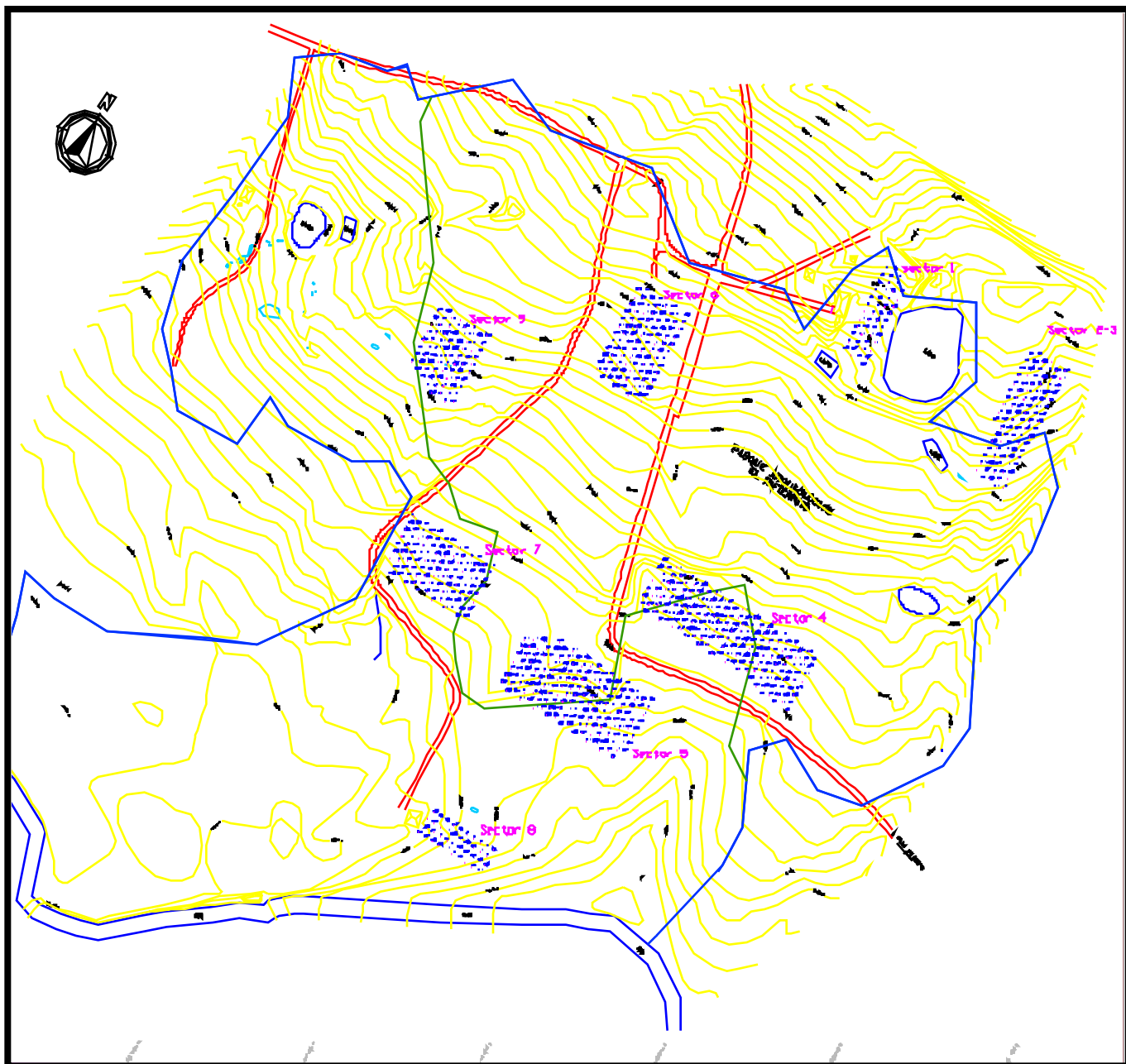


Figura 5. Ubicación de los sectores de excavación dentro del área de El Infiernito

Para el Periodo Herrera, la ocupación está representada por 66 recolecciones las cuales corresponden a 0,10 ha, equivalentes al 8,12% del área estudiada. El total de fragmentos cerámicos asociados a este periodo fue de 79. Los tipos identificados fueron el Desgrasante Calcita y el Desgrasante Tiestos.

Para el Periodo Muisca Temprano, el número de recolecciones es de 429 correspondientes a 0,69 ha que equivalen al 52.8% del total del área estudiada. Se identificaron 1030 fragmentos de cerámica lo que significa un aumento considerable del 1304% en relación con la cantidad de cerámica del Periodo Herrera. El tipo cerámico asociado a este periodo es el Suta Arenoso.

Para el Periodo Muisca Tardío, el número de recolecciones es de 712 que corresponde a 1,14 ha, equivalentes al 87,69% del área estudiada. Se identificaron 6611 tiestos, de los cuales 5942 son del tipo Suta Naranja Pulido, 118 del tipo Guatavita Desgrasante Tiestos, y 546 Desgrasante Gris. El aumento con respecto al Periodo Muisca Tardío es del 642% en la cantidad de cerámica, así mismo resulta evidente un aumento significativo en términos del número de lotes y del área ocupada.

Estos datos pueden ser comparados con la información que se tiene sobre la trayectoria prehispánica del Valle de Leyva (Langebaek et. al. 2001), al confrontar los cambios porcentuales que se manifiestan entre un periodo y otro en términos del área de ocupación y la cantidad de tiestos.

En el área de ocupación del Valle de Leyva, el cambio en la proporción del Periodo Herrera al Periodo Muisca Temprano es del 160% y del Muisca Temprano al Muisca Tardío es del 883.7%. En el sitio El Infiernito la proporción de cambio entre Herrera y Muisca Temprano es de 650% y del Periodo Muisca Temprano al Periodo Muisca Tardío es del 166% (Tabla 3).

Área	Valle de Leyva		El Infiernito	
	Hectáreas	Cambio	Hectáreas	Cambio
Herrera	21.7	-	0,1056	-
M. Temprano	34.77	160%	0,6864	650%
M. Tardío	307.28	883,7%	1,14	166%

Tabla 3. Áreas de ocupación y cambios porcentuales de población en el Valle de Leyva y El Infiernito

El sitio El Infiernito tuvo un proceso de ocupación muchísimo más intenso que el resto del valle durante el Periodo Muisca Temprano, y para el Periodo Muisca Tardío el aumento de la ocupación es marcadamente inferior al que se desarrolla en la región. Esto se puede explicar en términos de la trayectoria del sitio, si se tiene en cuenta que El Infiernito tuvo su esplendor a nivel regional durante el Periodo Muisca Temprano, cuando se constituyó en una de las dos aldeas donde se concentraba la mayor parte de la población. Sin embargo, es claro que para el Periodo Muisca Tardío el sitio desaceleró su ritmo de crecimiento paralelamente al surgimiento de otros centros.

Al considerar la cantidad de tuestos en el Valle de Leyva, el cambio en la proporción del Periodo Herrera al Periodo Muisca Temprano es del 1420% y del Muisca Temprano al Muisca Tardío, del 769%. En el sitio El Infiernito la proporción entre Herrera y Muisca Temprano es de 1304% y del Periodo Muisca Temprano al Periodo Muisca Tardío, de 642%. Los datos en este aspecto son muy similares lo que evidencia que el sitio El Infiernito comparte las dinámicas de cambio en términos de la cantidad de cerámica de la región (Tabla 4).

Área	Valle de Leyva		El Infiernito	
	No. de tuestos	Cambio	No. de tuestos	Cambio
Herrera	56		79	
M. Temprano	795	1420%	1030	1304%
M. Tardío	6118	769%	6611	642%

Tabla 4. Cantidad de Tuestos y cambios porcentuales en el Valle de Leyva y El Infiernito

Dentro del conjunto cerámico proveniente de la excavación de los 8 sectores que estudió el proyecto, se identificaron como diagnósticos 412 fragmentos, que llevaron a inferir las

formas de la cerámica presente en el sitio. Se registraron 249 cuencos, 41 jarras, 61 ollas y 61 asas, de los tipos Suta Arenoso, Suta Naranja Pulido, Guatavita Desgrasante Tiestos y Desgrasante Gris (Tabla 5).

Fragmentos diagnósticos									
sector	Cuencos			Ollas		Jarras		Asas	
	Herrera	Muisca Temprano	Muisca Tardío	Muisca Temprano	Muisca Tardío	Muisca Temprano	Muisca Tardío	Muisca Temprano	Muisca Tardío
1	0	0	10	0	1	0	2	0	5
2-3	0	0	6	0	0	0	0	0	4
4	1	13	64	0	1	1	10	1	12
5	1	25	78	12	23	2	13	5	25
6	0	2	3	1	1	0	0	0	2
7	0	9	20	2	11	1	5	1	5
8	0	1	4	1	3	0	2	0	1
9	1	4	7	3	2	3	2	0	0
Total	3	54	192	19	42	7	34	7	54

Tabla 5. Cantidades de Tiestos diagnósticos en sitio El Infiernito

En cuanto al material óseo recolectado durante la prospección, 27 fragmentos fueron catalogados como restos de mamíferos grandes. De los cuales, 19 se identificaron como restos de venado. En términos particulares, se hallaron 3 fragmentos de húmero, 2 fragmentos de la primera falange, 2 vértebras, 1 fragmento del carpo y 1 fragmento del cráneo, las 10 piezas restantes se consideraron como partes de huesos largos (Tabla 6).

Ubicación	No. de Huesos						
	Venado						Mamífero sin identificar
Sector	Cráneo	Vértebras	Huesos largos	Húmero	Carpo	1ª. falange	Huesos largos
4	1	2	8	2	1	2	8
5	0	0	2	1	0	0	0
Total	1	2	10	3	1	2	8

Tabla 6. Cantidad de material óseo en el sitio El Infiernito

6. Construyendo el pasado, resultados del reconocimiento intensivo

Este capítulo describe y comprara la información recolectada en cada uno de los 8 sectores que cubrió el reconocimiento. Busca caracterizar el modo como cambian los patrones de

asentamiento a lo largo de la secuencia cronológica de El Infiernito, a partir del análisis de la distribución de las unidades de vivienda. A su vez, pretende caracterizar cada uno de los sectores, a partir del tipo de material asociado a las viviendas.

6.1 Rastreado la trayectoria temporal del sitio El Infiernito

El criterio que se utilizó para confrontar la ocupación de los sectores a lo largo de la secuencia temporal del sitio fue la comparación de la cantidad de recolecciones correspondientes a cada periodo, con márgenes de error de 80% y 90%. Paralelamente, para comparar las características generales de la ocupación, se utilizó como indicador la proporción del número de tiestos decorados en relación con el total de la muestra, y la proporción de cerámica del tipo Guatavita Desgrasante Tiestos, de procedencia foránea, en relación con el total del material tardío.

El Periodo Herrera

En El Infiernito la ocupación para el Periodo Herrera se concentró en el sector 2-3 y en el sector 4 de la excavación, donde la proporción de pruebas evidencia que en comparación con los otros lugares estas áreas conglomeraron una proporción importante de la muestra. Se debe señalar que la concentración del material Herrera se ubica en los sectores que colindan directamente con el Parque Arqueológico (Figura 6).

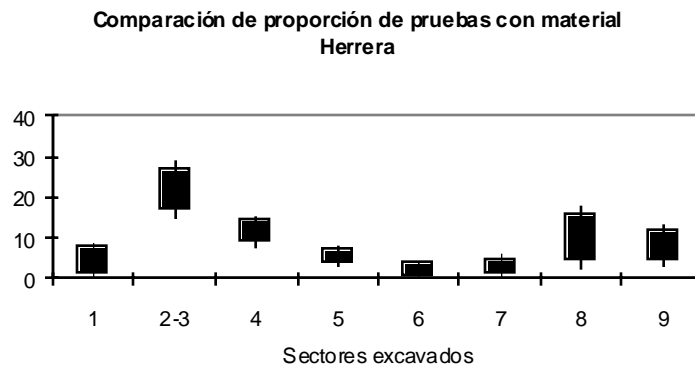


Figura 6. Comparación de proporción de pruebas con material Herrera

El Periodo Muisca Temprano

Para el Muisca Temprano, la situación cambia con respecto al periodo anterior. El sector 1, el sector 5, el sector 7 y el sector 9 que habían sido parcial o escasamente ocupados durante el Herrera presentan cambios más significativos que aumentan su importancia relativa. En términos particulares, el sector 5 muestra para este periodo el rango de ocupación más alto frente a los otros sectores excavados.

Por otra parte, el sector 2-3 que previamente fue el más ocupado pasa a ser uno de los que tienen la proporción más baja. Al parecer, solo los sectores 4, 6 y 8 conservan sus características. En particular, el Sector 4 sigue concentrando una parte importante de la ocupación, el sector 6 mantiene los rangos más bajos del toda el área prospectada y el sector 8 permanece en un lugar intermedio de la tabla (Figura 7).

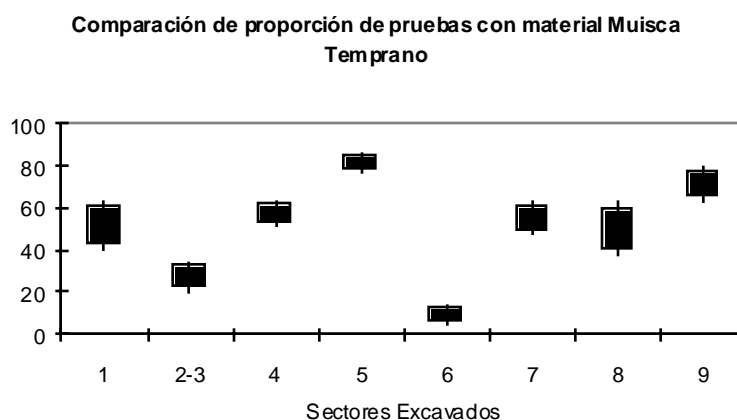


Figura 7. Comparación de proporción de pruebas con material Muisca Temprano

El análisis de la relación entre los sectores cambia a partir de la información que suministra la proporción de tiestos decorados dentro de la muestra de cada uno de ellos. Resulta supremamente interesante observar cómo el sector 6 y el sector 2-3 que presentan los patrones más bajos de la proporción de asentamiento son también aquellos que muestran una proporción más alta en la cerámica con tratamiento de superficie.

Paralelamente, los sectores que habían manifestado un aumento significativo en la ocupación con respecto al Periodo Herrera son también los que denotan rangos más bajos en lo que a tuestos decorados se refiere, y es el caso más dramático el del sector 5. La situación particular del sector 4 es muy interesante, ya que mantiene un nivel constante de ocupación a lo largo de la secuencia cronológica, con la característica de ser uno de los lugares donde se concentra la mayor proporción de asentamientos y donde se presenta una elevada tasa de tuestos decorados (Figura 8).

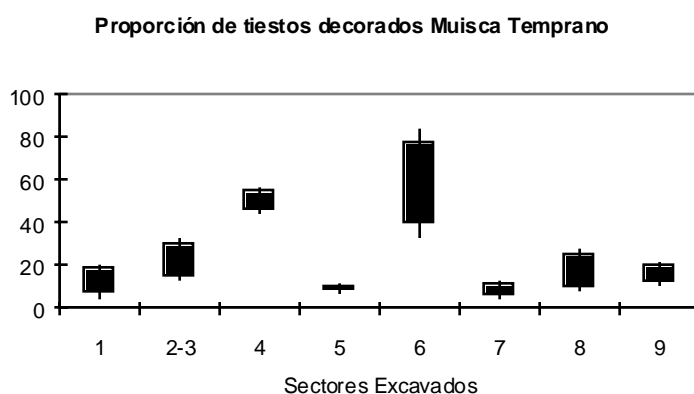


Figura 8. Proporción de tuestos decorados Muisca Temprano

Al tener en cuenta los datos expuestos, se puede decir que, para el Periodo Muisca Temprano, si bien se da un vertiginoso aumento en la proporción de la ocupación en sectores que antes permanecían relativamente despoblados, la población que se concentró en estas áreas no tenía acceso a bienes de elaborada manufactura. En contraposición a esto, los lugares que durante la transición entre el Periodo Herrera y el Periodo Muisca Temprano no atrajeron nuevas gentes, tuvieron el control sobre la cerámica decorada, la tradición en el tiempo parece ser uno de los factores que determinó la diferencia en el acceso a recursos para este periodo.

El Periodo Muisca Tardío

Para el Muisca Tardío el proceso de cambio sigue su marcha, todos los sectores tienden a homogenizarse en términos de la proporción de la ocupación, y son muy poco significativas las diferencias entre ellos. No obstante, continúan a la cabeza los tres sectores que habían tomado auge durante el Muisca Temprano. Llama la atención que las áreas que habían mantenido bajos niveles de ocupación durante el periodo precedente, como el sector 2-3 ceden a las dinámicas del aumento en la proporción de la ocupación de todo el sitio. Cabe mencionar que el sector 6 es el único que a lo largo de toda secuencia prehispánica de El Infiernito mantiene rangos muy bajos de ocupación (Figura 9).

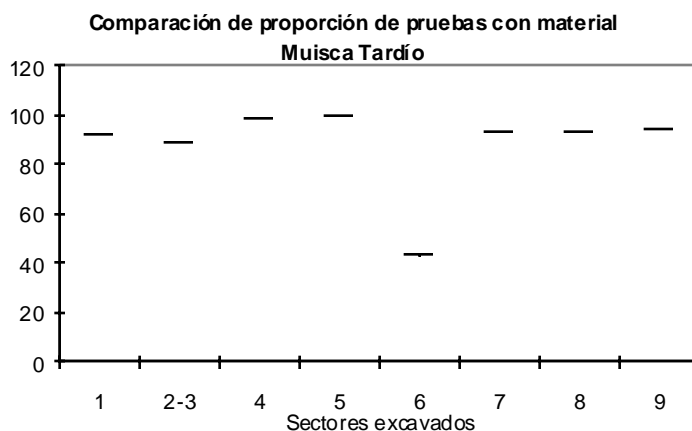


Figura 9. Comparación de proporción de pruebas con material Muisca Tardío

A partir de la información sobre la distribución de la cerámica decorada y la cerámica importada del Periodo Muisca Tardío, la supuesta homogeneidad del sitio en función de la proporción del área ocupada debe ser revaluada. En comparación con el periodo anterior, resulta sorprendente cómo se invierten las relaciones, los sectores 5, 7, 8 y 9 que carecían de cerámica decorada ahora son los que la tienen en mayor proporción. El sector 2-3 y el sector 6 pierden el control que tenían sobre estos bienes.

El sector 1 presenta la particularidad de concentrar la menor proporción de cerámica decorada de todos los sectores analizados, si bien durante el Muisca Temprano había ocupado una posición intermedia. El sector 4 mantiene las características que lo han singularizado a lo largo de la trayectoria temporal de esta área, como un lugar que desde el Periodo Herrera alberga una buena cantidad de la ocupación relativa de El Infiernito y concentra una proporción significativa de tiestos decorados (Figura 10).



Figura 10. Proporción de tiestos decorados Muisca Tardío

Resulta muy interesante analizar la proporción de tiestos Guatavita Desgrasante Tiestos para poder caracterizar completamente el Periodo Muisca Tardío. Cabe recordar que este tipo cerámico se importa desde Guatavita, lo que supone una gran inversión de energía para su transporte hasta El Infiernito. Las áreas que presentan mayor ocurrencia de este tipo son el sector 2-3 y el sector 6, mientras que todos los demás sectores manifiestan tasas muy bajas de frecuencia.

Por lo tanto, en el sector 2-3 y en el sector 6 cambian las condiciones que definen el control de los bienes, puesto que disminuye notablemente la concentración de los tiestos decorados, pero se agrupa la mayor proporción de cerámica foránea (Figura 11).

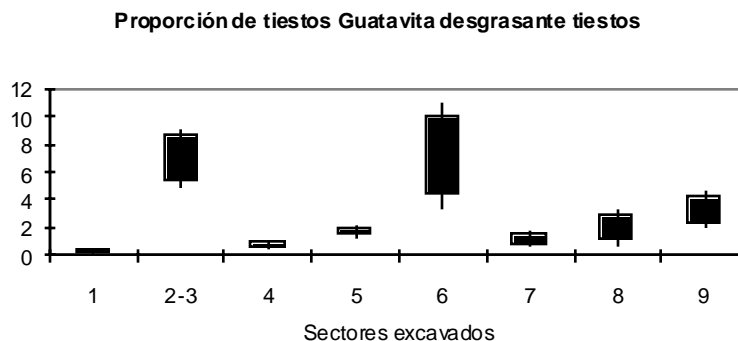


Figura 11. Proporción de tiestos Guatavita Desgrasante Tiestos

Al considerar estos datos se puede decir, en términos generales, que el Periodo Muisca Tardío en el sitio El Infiernito se caracterizó por una densa ocupación de toda el área, aunque, se mantienen los procesos de cambio que habían iniciado a partir del momento de transición entre el Periodo Herrera y el Periodo Muisca Temprano. Aquellos lugares densamente ocupados, pero que carecían de cerámica decorada en el Muisca Temprano logran invertir la relación y se apropian del control de los bienes más elaborados en el Muisca Tardío; en cambio los sectores que cedieron el control de esta cerámica logran mantener su importancia al captar la mayor parte de los bienes foráneos.

6.2 La ubicación de viviendas

La información hasta ahora presentada sobre cada sector puede sintetizarse en cuatro variables principales: la ubicación geográfica, la proporción relativa de ocupación definida por el número de pruebas con material de diferentes periodos, la proporción de la cantidad de cerámica decorada con respecto al complejo cerámico de cada periodo y la proporción de cerámica del tipo Guatavita Desgrasante Tiestos.

El criterio que se utilizó en este aparte para realizar el análisis detallado de cada una de las áreas donde se adelantó la excavación fue la ubicación de las viviendas, teniendo como base la dispersión de la cerámica en el espacio y la trayectoria temporal de cada uno de los sectores.

El sector 1

Durante el Periodo Herrera, esta área ubicada al norte del Parque Arqueológico es una de las menos ocupadas del sitio. La distribución del material permite observar la existencia de una vivienda clara U 1, hacia la parte sur del terreno estudiado (Figura 12).

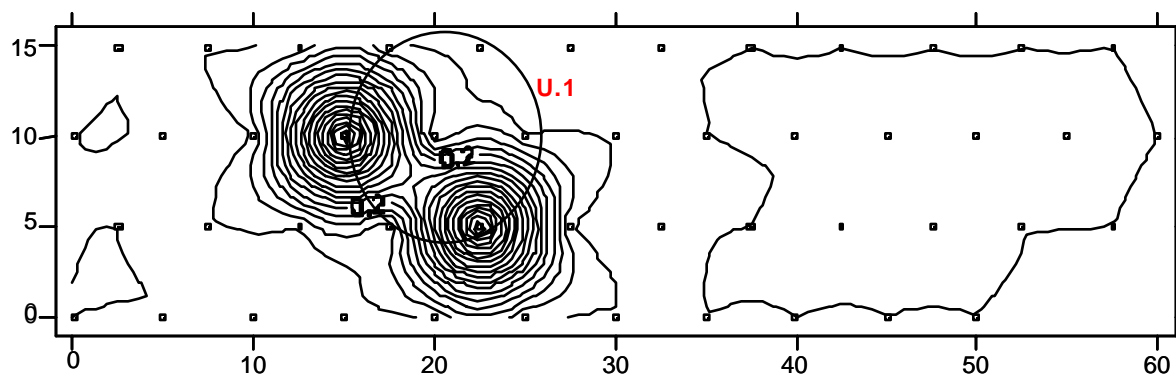


Figura 12. Distribución de cerámica Herrera en el sector 1

Para el Muisca Temprano, la proporción relativa del área ocupada aumenta con respecto a la etapa anterior, pero en relación con los otros sectores, continúa siendo un lugar poco poblado. La cantidad de cerámica decorada no demuestra particularidades en las condiciones del sector. La distribución del tipo Arenoso muestra una cierta continuidad en la ocupación de la vivienda identificada como U 2, con respecto al periodo anterior y una nueva ocupación del sector medio y del sector norte del área excavada U 3 (Figura 13).

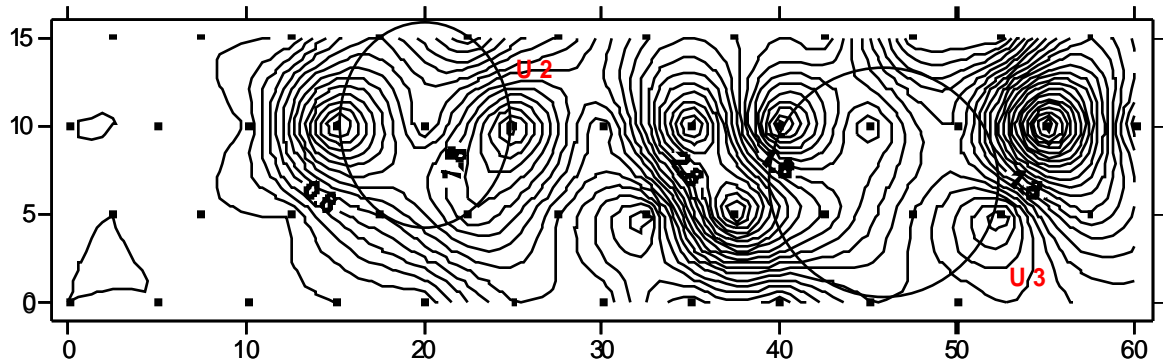


Figura 13. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el sector 1

Para el Periodo Muisca Tardío la posición que ocupa el sector en comparación con los otros no varía, mientras que la cantidad de cerámica con altos grados de inversión de energía es la menor de todo el sitio El Infiernito. La distribución de la cerámica tardía muestra que un buen tramo de la parte centro-norte del área se ocupa uniformemente mientras que el área sur continúa concentrando los picos más altos de frecuencia, representados por la vivienda U 4 (Figura 14).

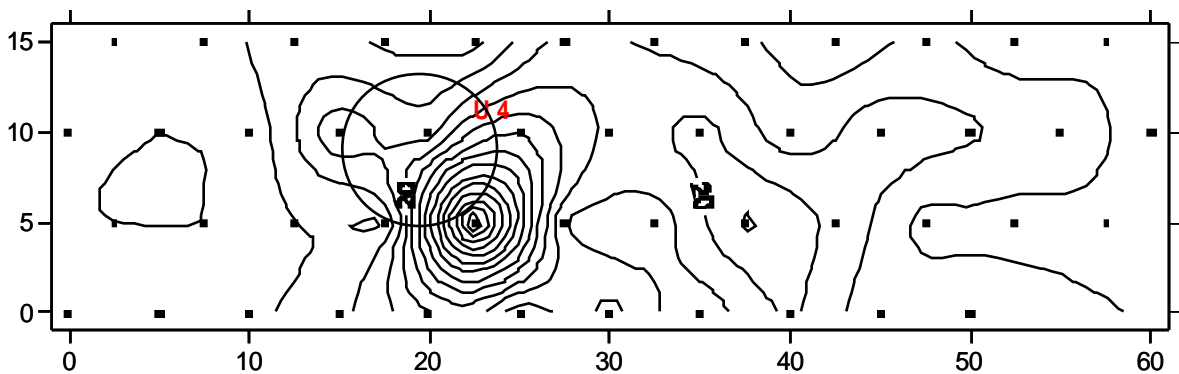


Figura 14. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el sector 1

En conclusión se puede decir que el sector 1, a lo largo de la secuencia mantuvo un lugar secundario en los procesos de ocupación del sitio y presentó un relativo empobrecimiento a lo largo del tiempo en la capacidad de sus gentes de acceder a bienes elaborados. Dentro del área estudiada, ligeramente hacia el sur de terreno prospectado, existe un lugar que fue poblado a lo largo de toda la secuencia temporal, correspondiente a las zonas U 1, U 2, y U 4.

El sector 2-3

Durante el Periodo Herrera, el sector 2-3, localizado al oriente del Parque Arqueológico, presenta la proporción de ocupación más alta de todo el sitio El Infiernito. La distribución del material en el espacio evidencia la existencia de tres viviendas, la primera ubicada al sur de la excavación U 5; la segunda, en el área media U 6 y la última, en el sector norte U 7 (Figura 15).

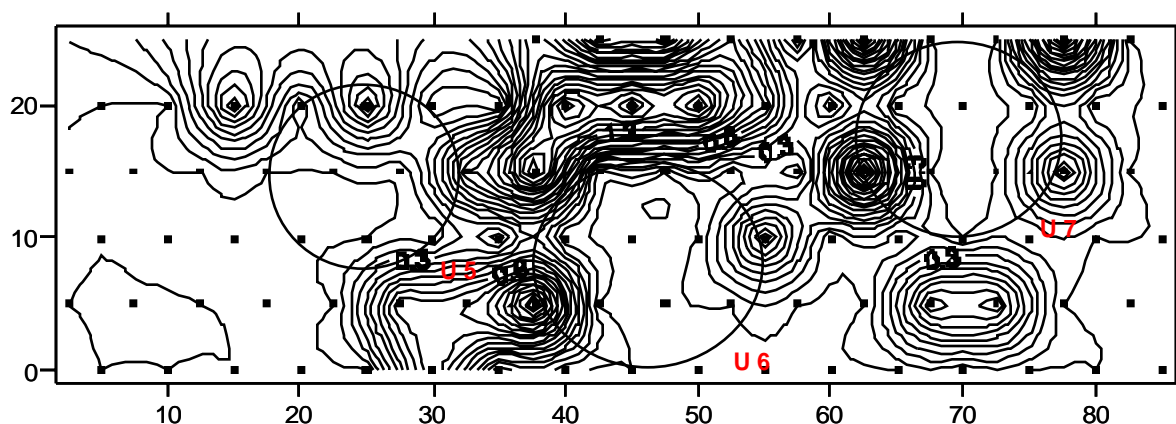


Figura 15. Distribución de cerámica Herrera en el sector 2-3

Para el Periodo Muisca Temprano, la proporción de la ocupación del sector no aumentó significativamente, por lo que es uno de los sectores más despoblados del área. Sin embargo allí se concentra una de las mayores proporciones de cerámica decorada. La distribución del tipo Arenoso permite distinguir tres viviendas U 8, U 9 y U 10, de las cuales solo la última conserva cierta relación con la ocupación anterior, las otras dos zonas se ubican sobre áreas de depósito del periodo precedente (Figura 16).

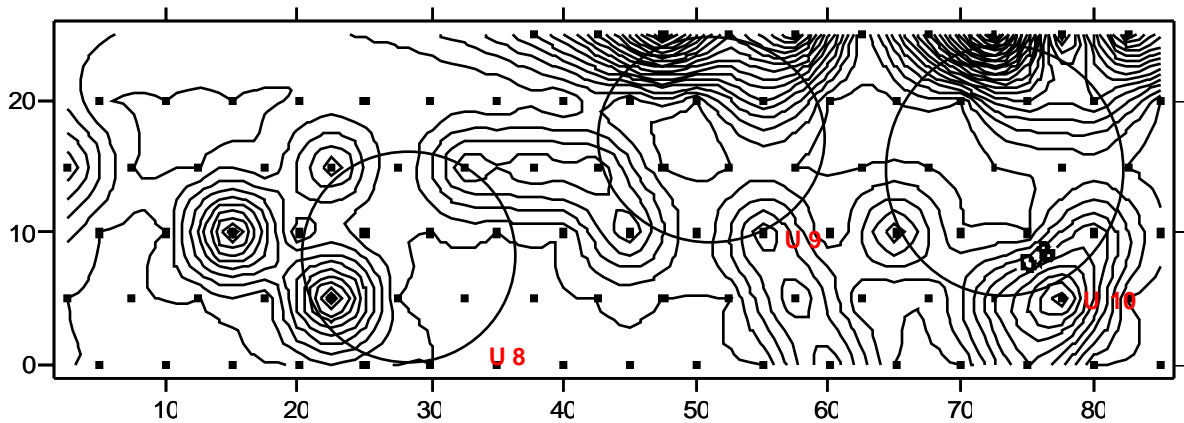


Figura 16. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el sector 2-3

Para el Periodo Muisca Tardío, el sector cede a las dinámicas de aumento en la población y presenta altos niveles de ocupación, pero en comparación con los otros, éste continúa siendo uno de los lugares menos ocupados de todo el sitio El Infiernito. La proporción en la concentración de cerámica elaborada se invierte con respecto al Muisca Temprano y es el 2-3 uno de los sectores que concentra la menor cantidad. No obstante, el sector evidencia los niveles más altos de concentración de cerámica foránea. La distribución relativamente uniforme del material asociado a este periodo, debida a los altos niveles de ocupación, dificulta la identificación de viviendas claras, solo es posible distinguir la zona U 11 hacia la parte sur de la excavación (Figura 17).

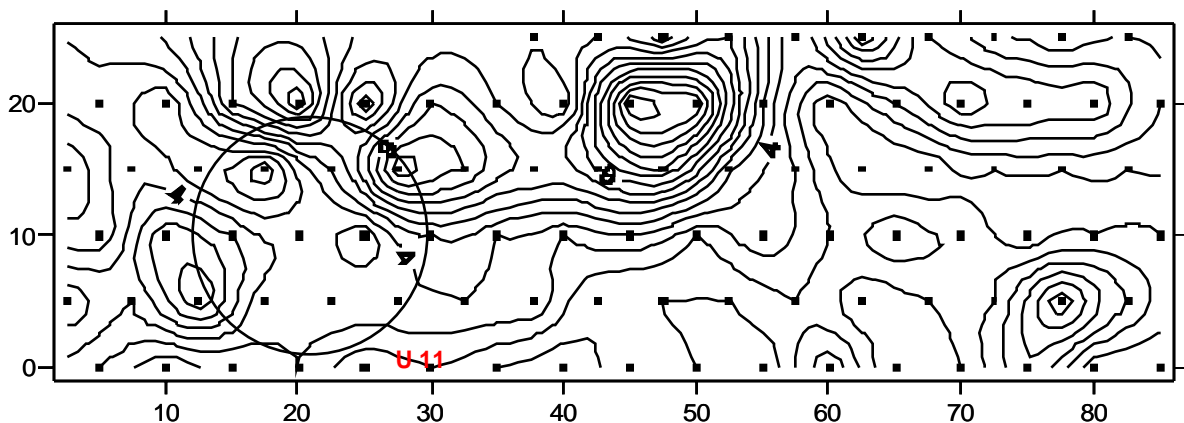


Figura 17. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el sector 2-3

En conclusión, se puede decir que el sector 2-3 presenta una de las secuencias más interesantes del área. El lugar concentró la mayor parte de la población durante el Periodo

Herrera, pero no compartió el aumento en los niveles de ocupación que experimentó el sitio El Infiernito durante el Muisca Temprano. Para este periodo las gentes que ocuparon el sector conservaron como rasgo distintivo una alta proporción en el acceso a los bienes más elaborados.

Para el Muisca Tardío se da una amplia ocupación de toda el área, paralela a una disminución en la capacidad de acceder a la cerámica más decorada, y a la aparición de una marcada concentración en el acceso a la cerámica proveniente de otras regiones del área muisca. La distribución cerámica solo muestra continuidad en la ocupación de las viviendas U 7 y U 10 entre el Herrera y el Muisca Temprano, las demás zonas identificadas no parecen tener una relación temporal.

El sector 4

Durante el Periodo Herrera, esta área ubicada al sur del Parque Arqueológico concentra una alta proporción de la ocupación con respecto a los demás sectores. Se pueden identificar tres viviendas, dos de ellas localizadas al occidente de las excavaciones U 12 y U 13 y una al oriente, U 14. Hacia la parte central existe una amplia concentración de tiestos que puede estar vinculada a una vivienda que no se consideró dentro del área prospectada (Figura 18).

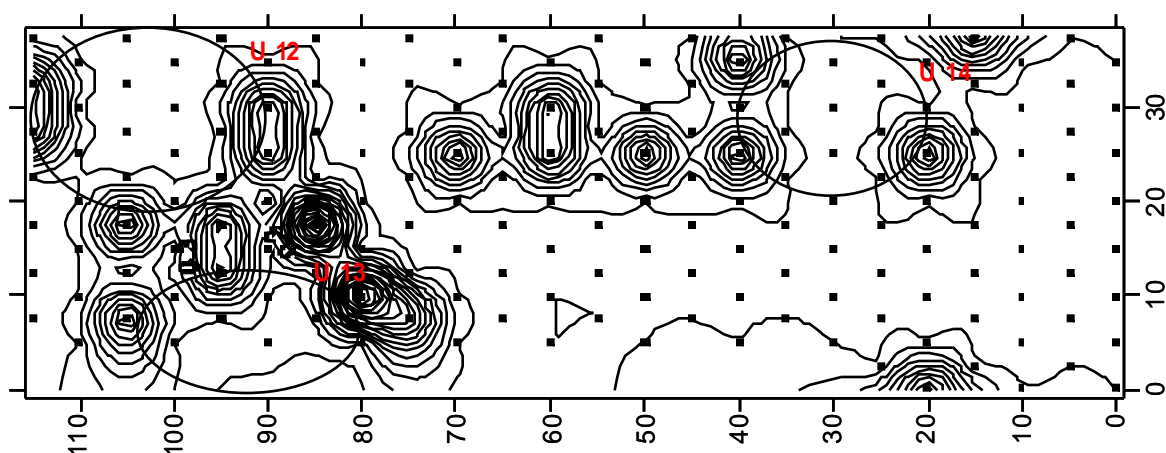


Figura 18. Distribución de cerámica Herrera en el sector 4

Para el Periodo Muisca Temprano, el sector 4 conserva su posición con respecto a los demás en términos de la proporción de ocupación y fue uno de los lugares más poblados. De la misma manera, la cantidad de cerámica decorada es muy alta. La distribución del material en el área prospectada señala tres posibles viviendas denominadas U 15 al occidente, U 16 en el medio y U 17 al oriente de la excavación (Figura 19).

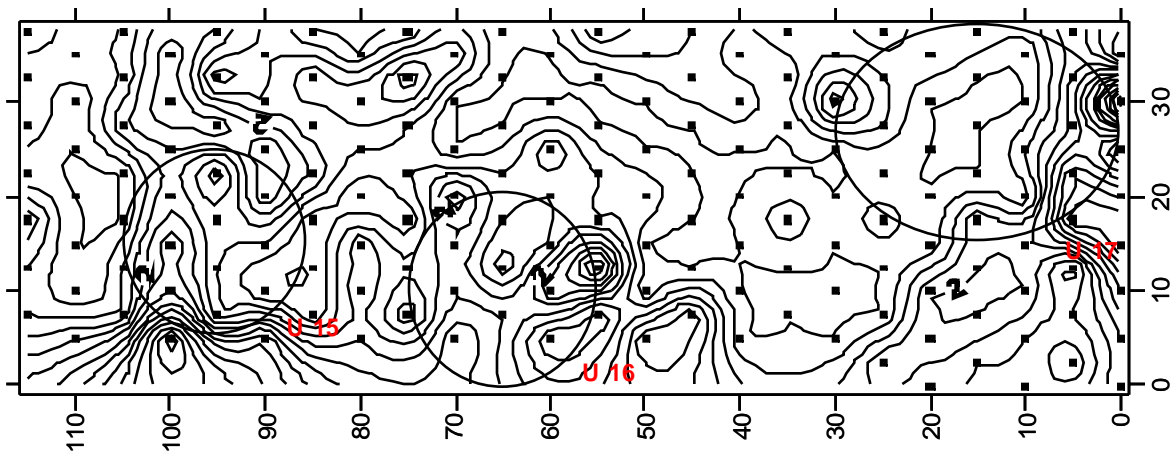


Figura 19. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el sector 4

El sector 4 durante el Periodo Muisca Tardío tiene la proporción de ocupación y la cantidad de tiosos decorados más alta de todo el sitio El Infiernito. Las viviendas son difíciles de definir por la gran concentración de tiosos en toda el área, sin embargo, se sugiere la existencia de U 18, U 19 y U 20 a partir de los picos más altos en la proporción de la cerámica para este sector (Figura 20).

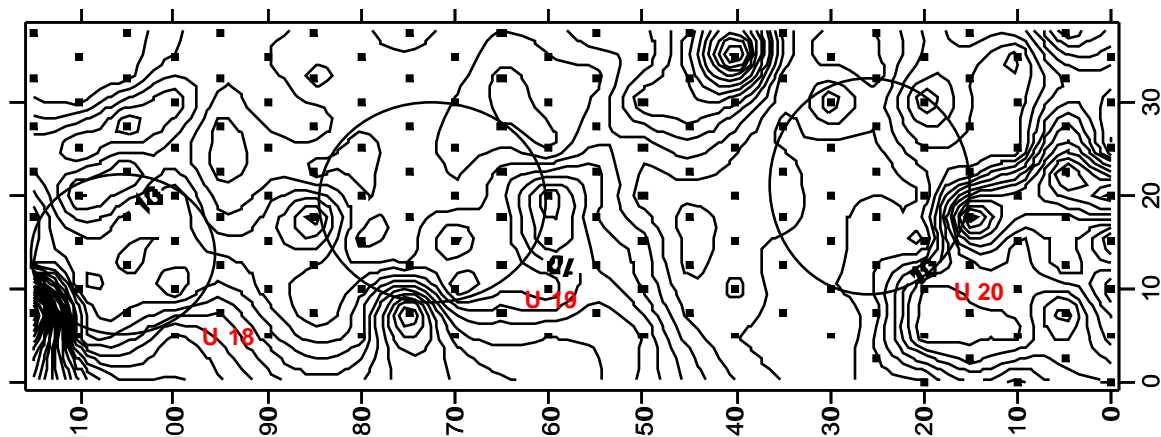


Figura 20. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el Sector 4

A modo de conclusión, la ocupación constante del sector a lo largo de la secuencia temporal, así como la cantidad de tiestos decorados, son sus características más sobresalientes. Este sector atrajo a la población desde el Periodo Herrera y logró mantener, a diferencia del sector 2-3, su importancia relativa. Además, quienes se establecieron en este lugar gozaron de un acceso constante a bienes de elaborada manufactura, pero no tuvieron bienes foráneos. La distribución en el área ubica diversas viviendas que cambian a medida que transcurre el tiempo.

El sector 5

El sector 5 ubicado dentro de los predios de la finca El Olivar al sur occidente del Parque Arqueológico muestra para el Periodo Herrera una ocupación media con respecto a los demás sectores. La distribución del material cerámico en este sector deja identificar dos viviendas U 21 y U 22. La primera al occidente y la segunda al oriente del área estudiada (Figura 21).

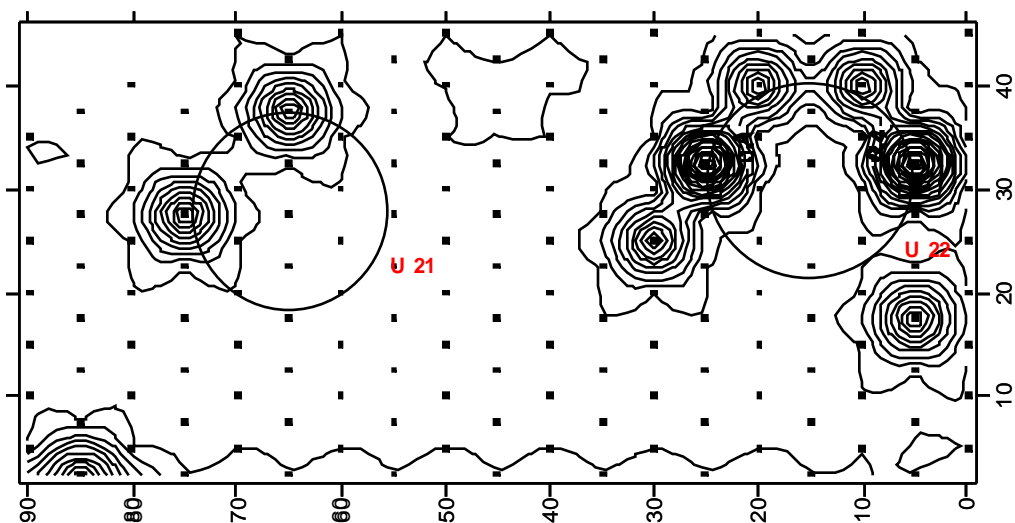


Figura 21. Distribución de cerámica Herrera en el sector 5

Durante el Periodo Muisca Temprano se evidencia una marcada ocupación del sector, la proporción de ocupación es la más alta de toda la prospección. Sin embargo, muestra la tasa más baja en lo que a cerámica decorada se refiere. La distribución en el espacio sugiere la

existencia de tres viviendas U 23, U 24 y U 25, de las cuales U 24 parece relacionada con la zona U 22 del Periodo Herrera (Figura 22).

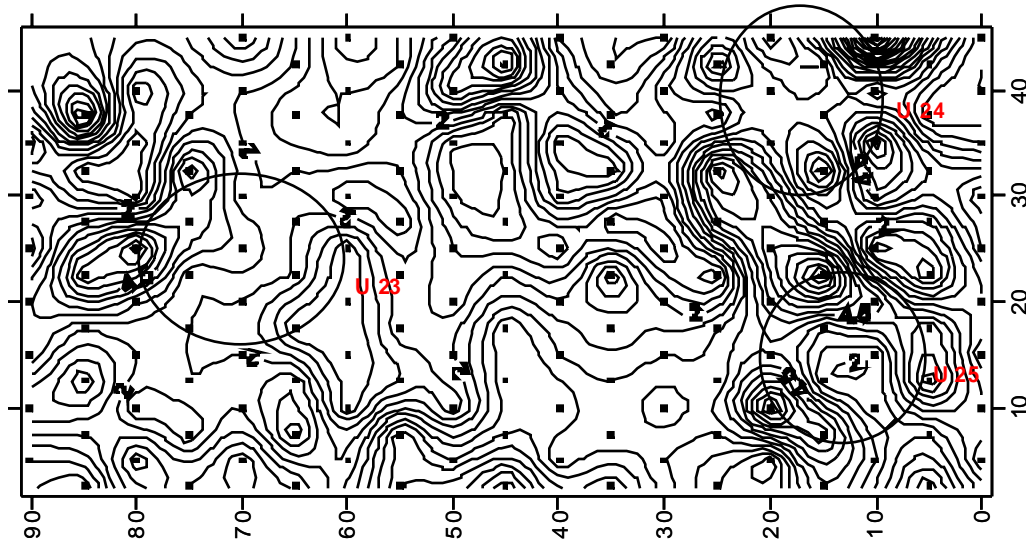


Figura 22. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el sector 5

Para el Muisca Tardío, el sector 5 continúa teniendo la mayor proporción de la ocupación de El Infiernito, pero la distribución del material decorado cambia diametralmente con respecto al periodo anterior al concentrar una alta cantidad de bienes muy elaborados. El mapa que se genera a partir de la dispersión de los tiestos permite asumir la existencia de dos viviendas U 26 y U 27, que conservan los patrones de la distribución del Periodo anterior (Figura 23).

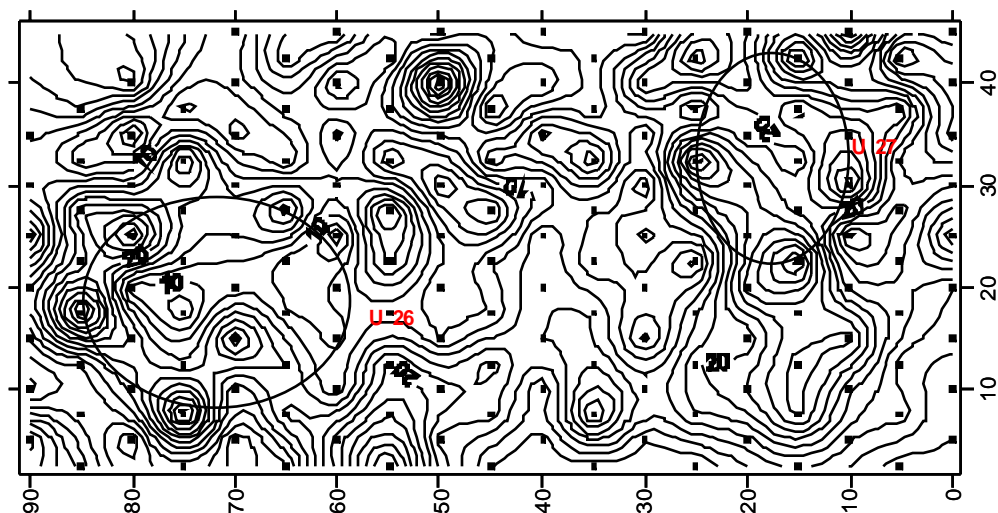


Figura 23. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el sector 5

Para concluir, en el sector 5 se evidencian dos fenómenos significativos a lo largo de la secuencia cronológica; por una parte, se manifiesta un marcado aumento en la ocupación a partir del Muisca Temprano, que continúa durante el Muisca Tardío, lo que hace del sector uno de los lugares donde se concentra la mayor cantidad de población del sitio El Infiernito. Por otra parte, el acceso a bienes de elaborada manufactura pasa de ser el más bajo durante el Periodo Muisca Temprano a ser uno de los más altos en el Periodo Muisca Tardío. La dispersión de la cerámica muestra cierta continuidad en las viviendas ocupadas durante el Muisca Temprano y el Muisca Tardío.

El sector 6

El sector 6 ubicado dentro de la finca El Olivar, al occidente del Parque Arqueológico, presenta para el Periodo Herrera la ocupación más baja de toda el área prospectada. La distribución del material cerámico no deja establecer la existencia de ninguna vivienda, la única concentración importante de material está localizada hacia el sector norte de la excavación (Figura 24).

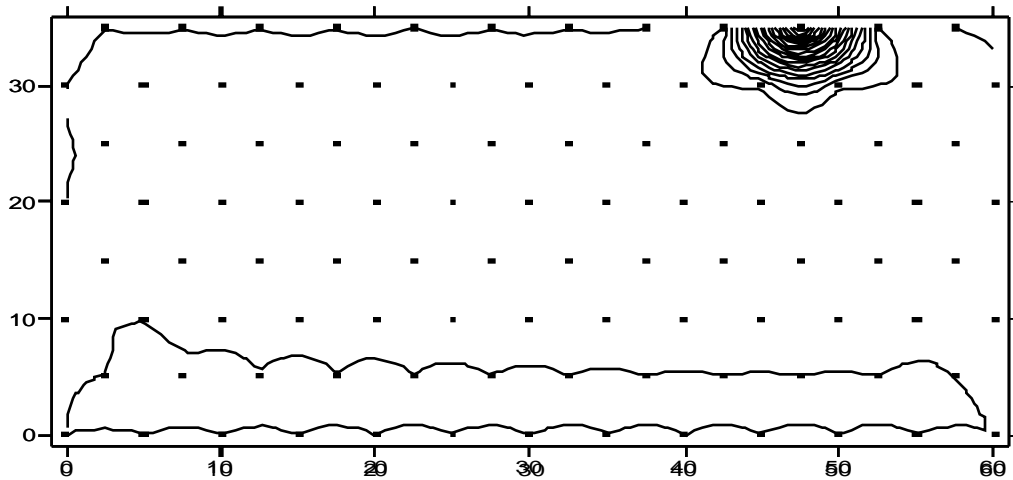


Figura 24. Distribución de cerámica Herrera en el sector 6

Para el Muisca Temprano, el sector 6 continúa siendo el lugar donde se registra la menor ocupación de todo el reconocimiento, y es muy llamativo el hecho de que presente la proporción más alta de cerámica decorada. En términos de la distribución en el espacio se puede inferir la existencia de una amplia vivienda hacia el sur de la excavación (Figura 25).

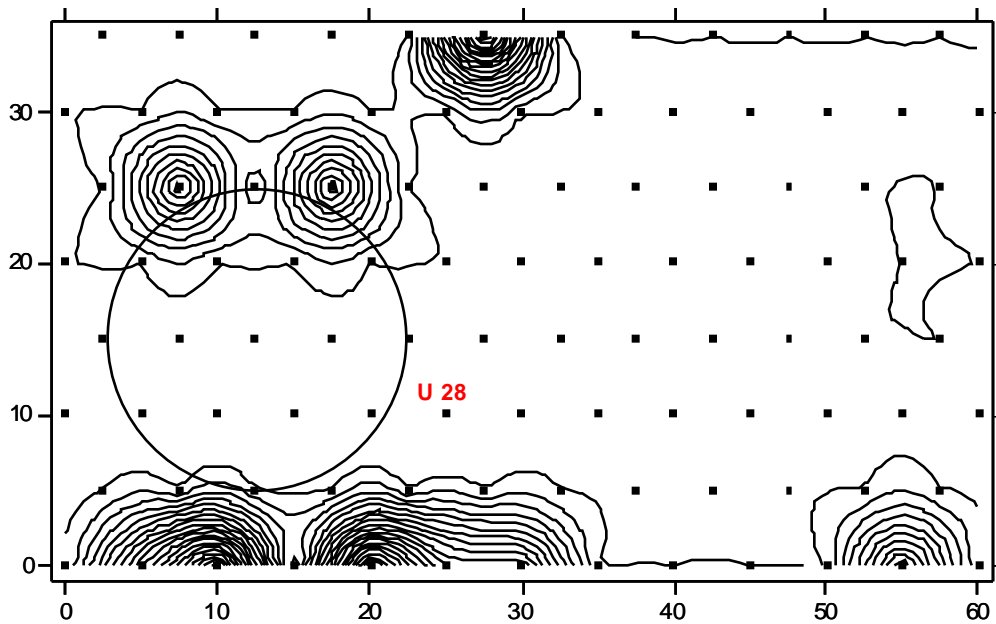


Figura 25. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el sector 6

Para el Muisca Tardío, el sector 6 experimenta un leve aumento en la proporción de ocupación, pero en comparación con los otros sectores continúa siendo el lugar más despoblado de toda el área prospectada. La cantidad de material decorado es ahora una de las más bajas de El Infiernito, pero la cantidad de cerámica foránea una de las más altas. La distribución relativamente homogénea de la cerámica tardía dificulta la caracterización de viviendas claras, aún así, se pudo establecer la zona U 29 al sur del área prospectada (Figura 26).

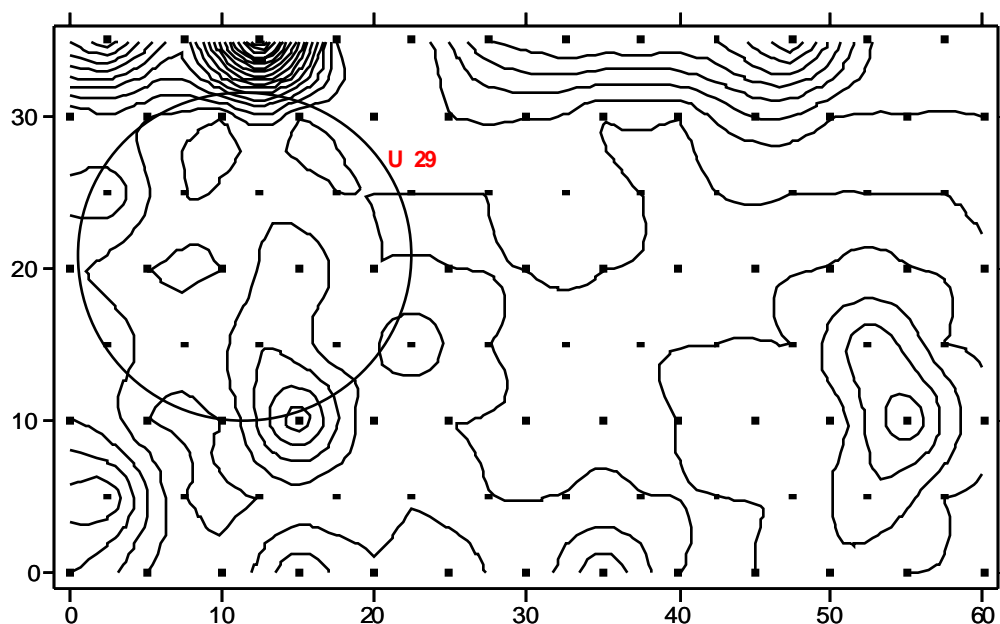


Figura 26. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el sector 6

De esta forma, se puede decir que el sector 6 fue el lugar donde se concentró la menor cantidad de población a lo largo de la secuencia temporal del sitio El Infiernito. Al igual que en el sector 2-3 los habitantes de esta área durante el Periodo Muisca Temprano tuvieron un acceso amplio a cerámica decorada, aunque esta capacidad de acceder a bienes muy elaborados se transformó durante el Muisca Tardío, cuando el sector concentró una gran parte de la cerámica de procedencia foránea. Sólo se identificaron dos viviendas, U 28 para el Muisca Temprano y U 29 para el Muisca Tardío.

El sector 7

El sector 7 ubicado dentro de los predios de la finca El Olivar al sur occidente del Parque Arqueológico, muestra que durante el Periodo Herrera su ocupación fue una de las más bajas del sitio El Infiernito. Sólo se puede distinguir una vivienda denominada U 30, al oriente del área excavada (Figura 27).

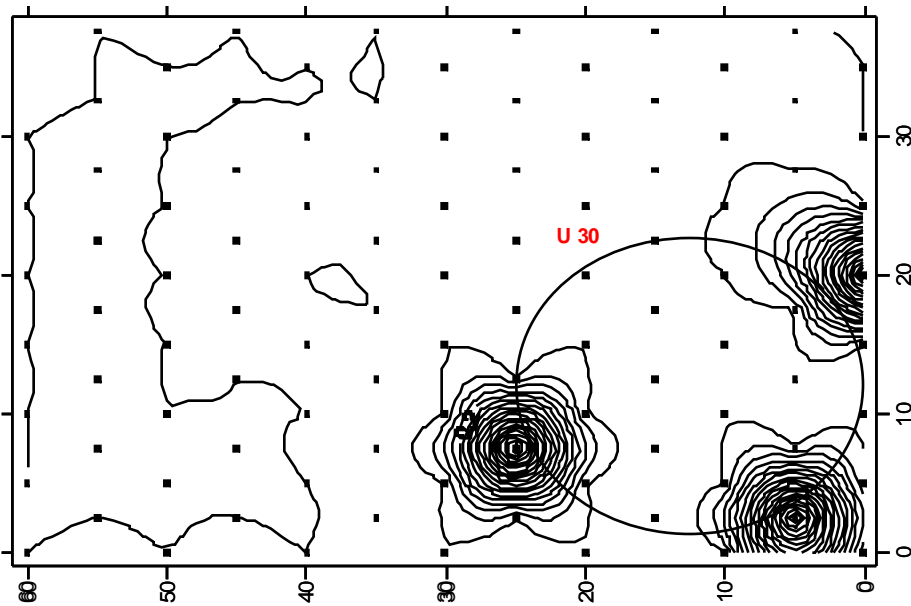


Figura 27. Distribución de cerámica Herrera en el sector 7

Durante el Periodo Muisca Temprano se da un aumento importante en la proporción de ocupación del sector. La cantidad de cerámica decorada es una de las más bajas de todo el reconocimiento. La dispersión de los tiestos muestra que para este momento se ocupó la mayor parte del sitio, se pueden distinguir dos viviendas U 31 y U 32 hacia el centro y la parte oriental del área excavada, en la zona occidental se distinguen algunos picos en la frecuencia del material, mas es muy difícil vincularlos a alguna zona bien delineada (Figura 28).

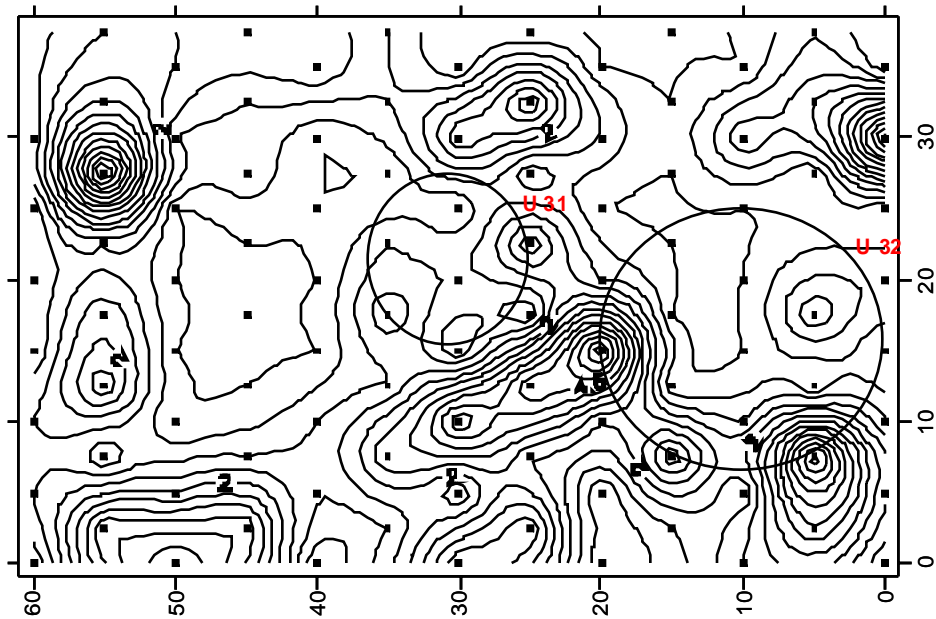


Figura 28. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el sector 7

Para el Periodo Muisca Tardío, el sector 7 demuestra un aumento en la proporción de ocupación y en términos relativos a la cantidad de pruebas con material tardío, el sector es uno de los más ocupados. La proporción de cerámica decorada cambia con respecto al periodo anterior y es para este momento uno de los lugares donde su presencia es más alta. Se pueden distinguir dos viviendas U 33 y U 34, si bien la cantidad de material es bastante elevada y cubre casi toda el área (Figura 29).

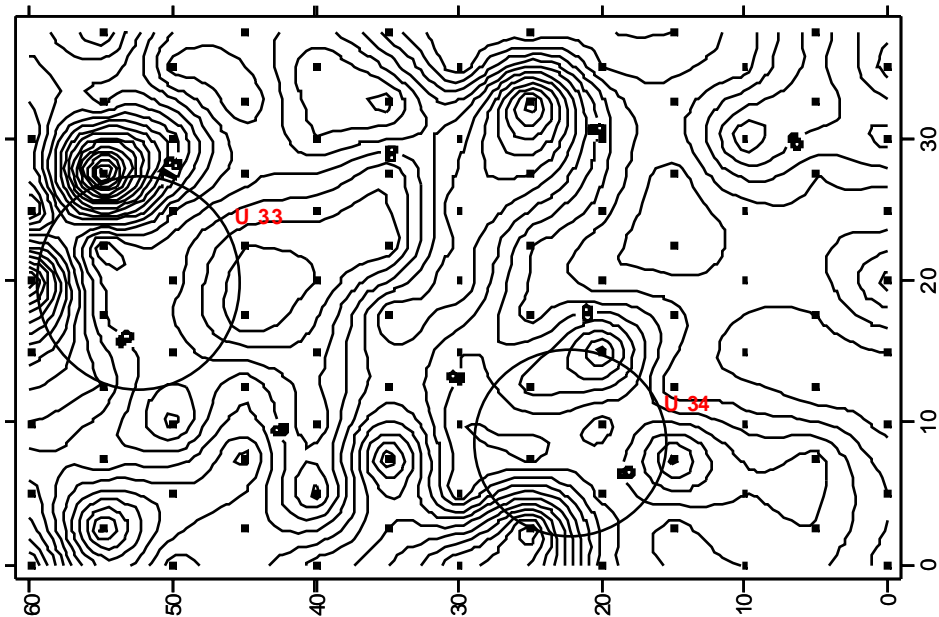


Figura 29. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el sector 7

La trayectoria cultural del sector 7 presenta una marcada similitud al proceso experimentado en el sector 5. De ser una de las partes menos ocupadas durante el Periodo Herrera se transforma en un lugar que atrae bastante población para el Muisca Temprano y Muisca Tardío. El acceso a bienes de elaborada manufactura pasa de ser muy bajo en el Periodo temprano a ser muy alto en el Periodo tardío. Las viviendas no parecen guardar una correlación a lo largo del tiempo puesto que la cantidad y la disposición del material hacen difícil la identificación.

El sector 8

El sector 8 se ubica al sur-occidente a una gran distancia del Parque Arqueológico, la proporción de la ocupación con respecto a los otros sectores es media durante el Periodo Herrera y la distribución en el espacio del material no deja distinguir viviendas. La mayor parte de la cerámica se concentra en una sola área (Figura 30).

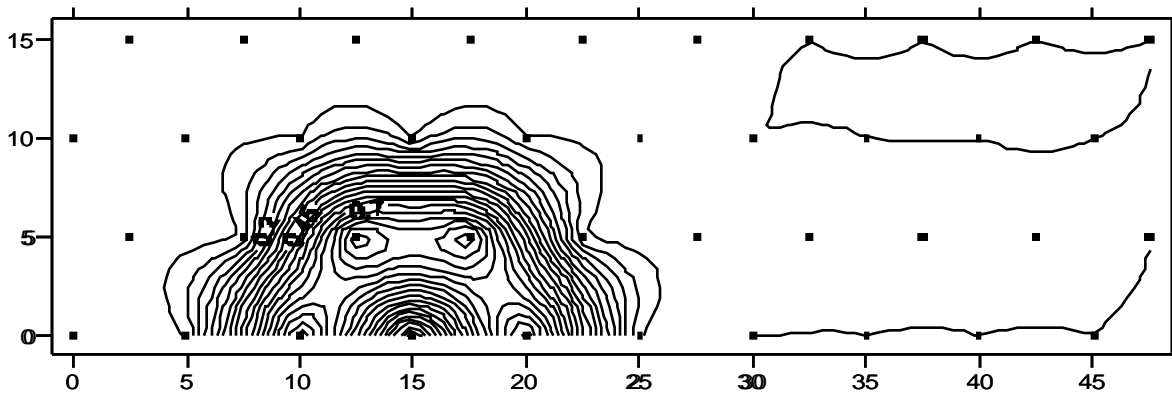


Figura 30. Distribución de cerámica Herrera en el sector 8

Para el Periodo Muisca Temprano, el sector 8 conserva un lugar intermedio en las tablas que comparan la proporción del área ocupada y la proporción de la cantidad de cerámica decorada. La distribución del material Arenoso permite señalar dos viviendas U 35 y U 36 (Figura 31).

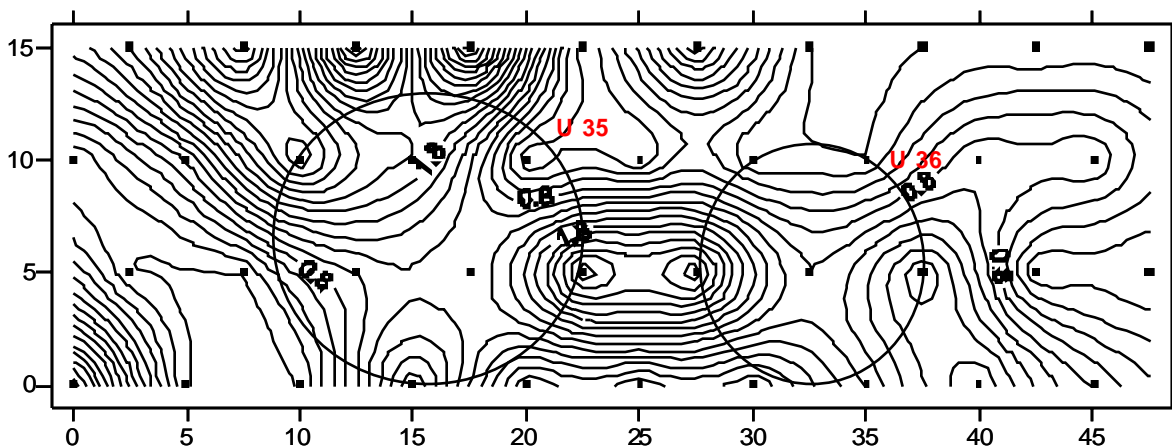


Figura 31. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el sector 8

Para el Periodo Muisca Tardío, el sector 8 muestra un aumento en la proporción de la ocupación y de la cantidad de cerámica decorada, no obstante, al compararse con los demás sitios mantiene un lugar intermedio. Se puede distinguir una vivienda U 37 al oriente del área prospectada (Figura 32).

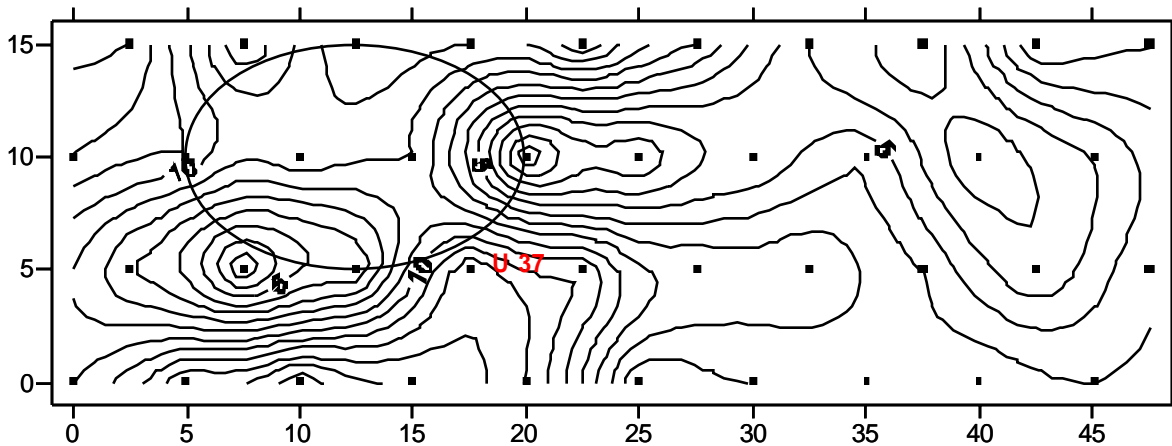


Figura 32. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el sector 8

El sector 8 presenta un alto grado de homogeneidad a lo largo de la secuencia temporal del sitio El Infiernito, puesto que no se evidencian cambios significativos de un periodo a otro, su ocupación con respecto a los demás sectores se mantiene en un nivel medio, así como el acceso a bienes decorados. Las viviendas sugeridas no parecen guardar correlaciones temporales.

El sector 9

El último sector excavado es el 9, se ubica al occidente a una gran distancia del Parque Arqueológico, para el Periodo Herrera este lugar fue escasamente ocupado con respecto a los demás sectores, sin embargo la distribución de la cerámica sugiere la existencia de dos viviendas U 38 y U 39 (Figura 33).

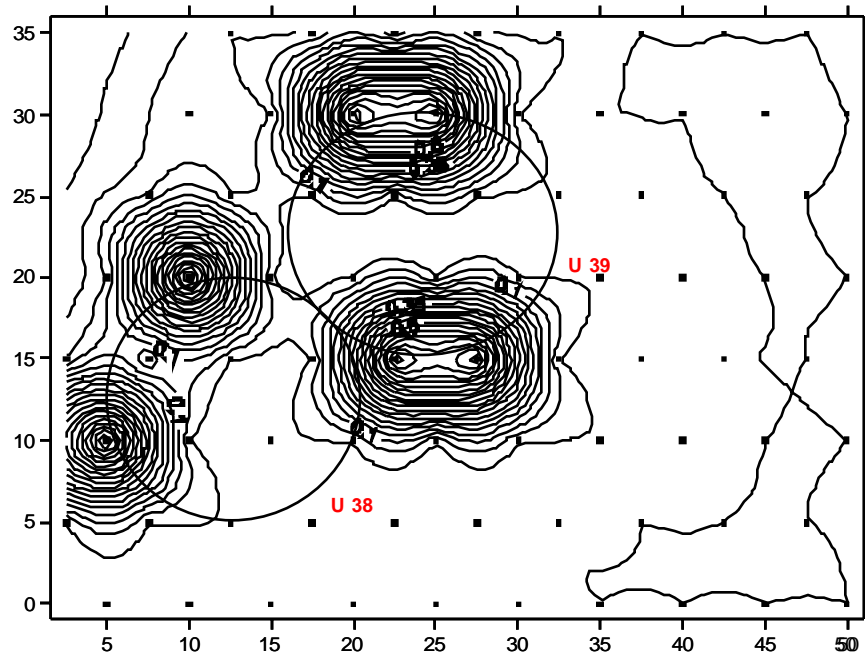


Figura 33. Distribución de cerámica Herrera en el sector 9

Durante el Periodo Muisca Temprano, el sector 9 presenta un alto nivel de ocupación, es uno de los lugares que concentra la mayor proporción con respecto a los demás. La tasa de cerámica decorada es baja. La distribución en el espacio del material muestra tres viviendas U 40, U 41 y U 42 que guardan cierta similitud con las zonas delimitadas para el Periodo anterior (Figura 34).

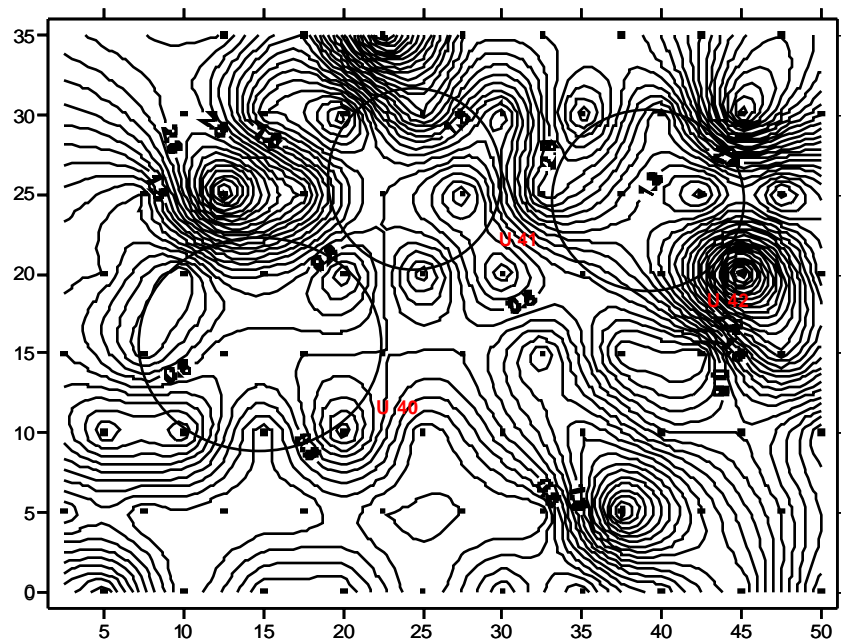


Figura 34. Distribución de cerámica Muisca Temprano en el sector 9

Durante el Muisca Tardío, el sector muestra un incremento en sus niveles de ocupación, y mantiene la tendencia que había demostrado para el periodo anterior. El cambio significativo se da con respecto a la cantidad de cerámica decorada, ya que, para este momento el sector 9 alcanza a tener una proporción muy alta con respecto a demás, a la vez que concentra una proporción media de cerámica Guatavita Desgrasante Tiestos. La distribución en el espacio del material asociado al Muisca Tardío es relativamente homogénea para toda el área, y se pueden definir dos viviendas, U 43 y U 44 (Figura 35).

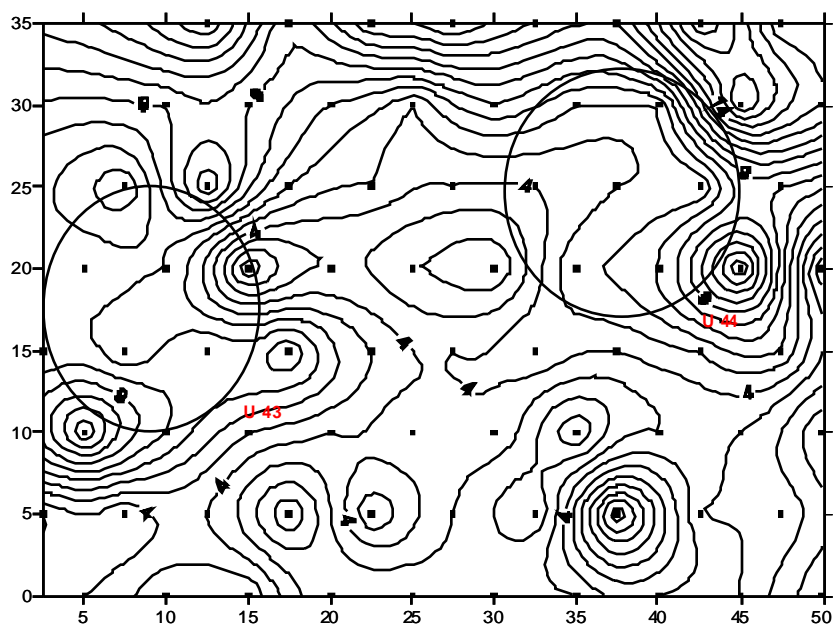


Figura 35. Distribución de cerámica Muisca Tardío en el sector 9

La secuencia del sector 9 muestra una similitud con los sectores 5 y 7, donde se presenta una escasa ocupación Herrera que precede a un aumento en la cantidad de población para el Muisca Temprano y que se mantiene hasta el Muisca Tardío, con una diferencia en el acceso a la cerámica decorada de un periodo a otro y la existencia de material foráneo. La distribución espacial del material muestra una cierta correlación entre las viviendas del Periodo Herrera y el Periodo Muisca Temprano.

Recapitulando, tenemos que dentro de los sectores prospectados por el reconocimiento intensivo, se identificaron 44 viviendas. En particular, 12 asociadas al Periodo Herrera, 19 asociadas al Muisca Temprano y 13 asociadas al Periodo Muisca Tardío. El tamaño de estas viviendas es variable lo que sugiere la posibilidad de en algunos casos albergasen dos o más unidades (Tabla 7).

Sector	Periodo	Viviendas
1	Herrera	U 1
	Muisca Temprano	U2, U3
	Muisca Tardío	U 4
2-3	Herrera	U 5,U 6, U7
	Muisca Temprano	U 8, U 9, U 10
	Muisca Tardío	U 11
4	Herrera	U 12, U 13, U 14
	Muisca Temprano	U 15, U 16, U 17
	Muisca Tardío	U 18,U 19, U 20
5	Herrera	U 21, U 22
	Muisca Temprano	U 23, U 24, U 25
	Muisca Tardío	U 26, U 27
6	Herrera	-
	Muisca Temprano	U 28
	Muisca Tardío	U 29
7	Herrera	U 30
	Muisca Temprano	U 31, U 32
	Muisca Tardío	U 33, U 34
8	Herrera	-
	Muisca Temprano	U 35, U 36
	Muisca Tardío	U 37
9	Herrera	U 38, U 39
	Muisca Temprano	U 40, U 41, U 42
	Muisca Tardío	U 43, U 44

Tabla 7. Viviendas a lo largo de los periodos de ocupación

El aumento en la concentración de la población, que llevó al sitio a constituirse como una de las aldeas más importantes durante el Muisca Temprano, se manifestó a través de una marcada ocupación de las áreas que estaban despobladas durante el Periodo Herrera. Los sectores que habían sido previamente ocupados y que no experimentaron cambios significativos en sus niveles de ocupación ejercieron un control sobre el acceso a los recursos más elaborados. Por lo tanto, el desarrollo de grupos, que detentan el control sobre el acceso a la cerámica más decorada, está vinculado a la continuidad en el tiempo de la ocupación.

Durante la transición entre el Muisca Temprano y el Muisca Tardío, los sectores que habían atraído las mayores concentraciones de gente evidencian un marcado aumento en la capacidad de acceder a bienes elaborados, invirtiendo la relación con respecto al periodo anterior. No obstante, los lugares que perdieron el control sobre la cerámica decorada concentraron las tasas más altas de cerámica importada.

Las estrategias sociales ejercidas desde los sectores donde se concentró la población a partir del Muisca Temprano lograron desligar el vínculo entre tradición en el tiempo y acceso a bienes muy elaborados, lo que hizo que el control sobre estos productos pasara a nuevas manos.

7. Festejos muisca en el sitio El Infiernito

Este capítulo busca exponer las evidencias de la celebración de festividades que se recuperaron a lo largo de la prospección y analizar el nivel de participación de cada sector y de cada vivienda en la celebración de fiestas, con el fin de sugerir los contrastes en el proceso de consolidación del poder social de la sociedad que ocupó el sitio El Infiernito.

7.1 Comparación del material diagnóstico

Las características de la excavación y el tipo de material recolectado llevaron a considerar como evidencia de la celebración de fiestas los artefactos destinados a la preparación y/o servicio (jarras) y al consumo (cuencos) de alimentos. Los fragmentos recolectados se analizaron mediante el estudio de la clase de la vasija y el uso que se le dio, y haciendo énfasis en la identificación de rasgos inusuales en la cantidad de formas existentes y en la frecuencia por tipo cerámico.

El criterio que se utilizó para rastrear el lugar donde se celebraron los festejos fue la comparación de las proporciones del material diagnóstico de jarras y cuencos. Se cotejaron las cantidades de tiestos correspondientes a esas formas para cada uno de los periodos, con

márgenes de error de 80% y 90%. Cabe anotar que la posibilidad de realizar comparaciones estuvo sujeta a las características de la muestra, que en algunos casos fue muy reducida como en el caso de la cerámica asociada al Periodo Herrera (Tabla 5). Por lo tanto, se discuten los resultados para los períodos Muisca Temprano y Muisca Tardío.

Muisca Temprano

Para el Periodo Muisca Temprano, la mayor proporción de cuencos, habitualmente asociados al servicio de bebidas y alimentos, se concentró en los sectores 4, 5 y 7. Los sectores 8 y 9 tienen muy pocas evidencias, mientras que en el sector 1 y en el sector 2-3 no se encontraron fragmentos asociados a esta forma. El sector 6 tiene la media más alta entre todas las proporciones, pero muestra rangos de error muy elevados (Figura 36).

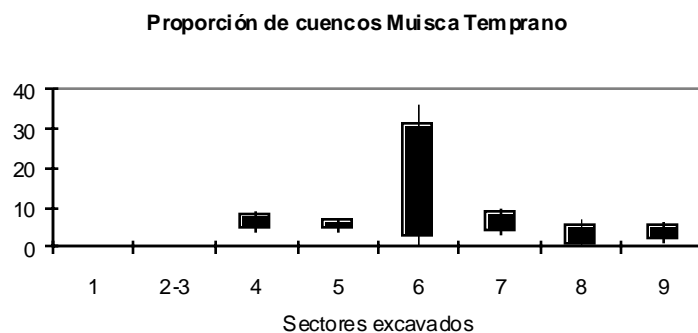


Figura 36. Proporción de cuencos Muisca Temprano

La comparación entre las proporciones de jarras del tipo Arenoso en el sitio El Infiernito sugiere que existió una concentración importante en el sector 9. Los sectores 4, 5 y 7 que presentaron los niveles más altos en la proporción de cuencos, también tienen una cantidad importante de jarras. Esta forma se asocia habitualmente al servicio de bebidas, mas por su tamaño, también puede ser destinada al almacenamiento y preparación de grandes cantidades de líquidos (Figura 37).

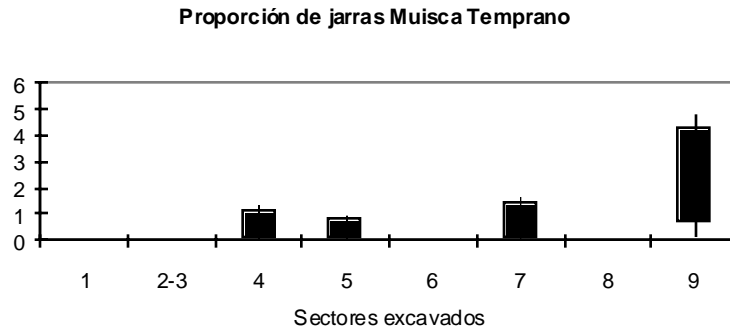


Figura 37. Proporción de jarras Muisca Temprano

Las tablas de proporción muestran que la cerámica asociada a la realización de festividades durante el Periodo Muisca Temprano se reparte principalmente en los sectores 4, 5, 7 y 9; los sectores 1, 2-3, 6 y 8 presentan proporciones bajas, o bien márgenes de error muy elevados que hacen difícil la comparación.

Si se articula esta información a los datos expuestos anteriormente se puede decir que los sectores que concentran los niveles más altos de población y los niveles más bajos de bienes decorados, a excepción del sector 4, son también en los que se halló una mayor cantidad de cerámica diagnóstica. Esto lleva a pensar que a lo largo del Muisca Temprano los festejos se celebraron en lugares de reciente y muy densa ocupación. Solo el sector 4 presenta una condición singular por haber mantenido niveles de ocupación altos desde el Periodo Herrera.

Muisca Tardío

Durante el Periodo Muisca Tardío, la proporción de cuencos identificados en cada uno de los sectores estudiados señala que existe una altísima concentración en el sector 4. Los sectores 5 y 7 continúan teniendo una importancia relativa frente a los otros. Los sectores 1 y 2-3 aumentan su proporción con respecto al periodo anterior y llegan a ocupar una posición intermedia en la tabla. Finalmente, los sectores 6 y 8 no parecen evidenciar cambios en las condiciones que manifestaron durante el Muisca Temprano (Figura 38).

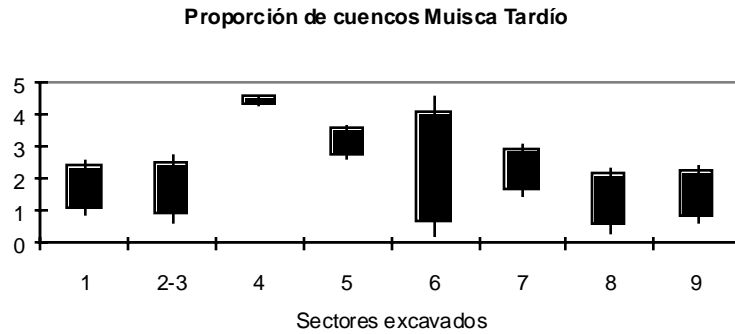


Figura 38. Proporción de cuencos Muisca Tardío

La comparación entre las proporciones de jarras a lo largo del Muisca Tardío muestra que los sectores 4, 5 y 7 mantienen la tendencia del periodo anterior al concentrar la mayor cantidad. Las condiciones del sector 9 cambian con respecto al Muisca Temprano ya que deja de ser tan alta la cantidad de jarras que allí aparecen (Figura 39).

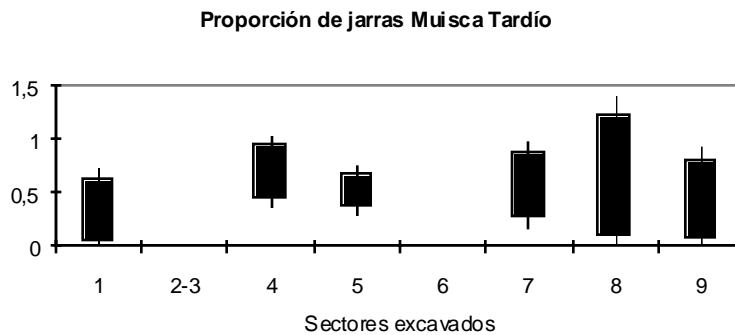


Figura 39. Proporción de jarras Muisca Tardío

Para concluir, se debe señalar que el material diagnóstico de la celebración de festejos asociado al Muisca Tardío mantiene la tendencia que había manifestado a lo largo del periodo anterior. Los sectores 4, 5 y 7 continúan centralizando la cerámica propia de las fiestas y el sector 9 pierde su importancia relativa. Los sectores 6 y 8 mantienen su posición mientras que en el sector 1 se manifiesta un leve aumento en las proporciones.

Al enlazar esta información con los datos expuestos anteriormente se puede decir que las fiestas, durante el Periodo Muisca Tardío, se siguieron celebrando en los mismos sectores

en los que se realizaron a lo largo del Muisca Temprano. Tal vez, la única excepción se da en el sector 9 donde al tiempo que baja su importancia en términos de la ocupación, decrece su papel como área donde se celebraban festividades.

Al considerar que el cambio más significativo entre el Periodo Muisca Temprano y el Periodo Muisca Tardío para los sectores 5, 7 y 9 es el acceso a la cerámica decorada, se puede pensar que la activa celebración de festividades en dichas áreas a lo largo de la ocupación muisca, fue uno de los factores que propiciaron el cambio en el control de recursos. El sector 4 es el único que a lo largo de la secuencia temporal combina una larga tradición de ocupación del área con altas concentraciones de población, altos niveles de cerámica decorada y una muy buena cantidad de tios asociados a la celebración de fiestas.

En contraposición a esto, el sector 2-3 que había tenido una ocupación significativa durante el Periodo Herrera, que mantuvo su importancia durante el Muisca Temprano al detentar el control sobre la cerámica decorada y que durante el Periodo Muisca Tardío concentró la mayor parte de los bienes importados, no ofrece evidencias claras de la celebración de festejos.

7.2 De lugares y festejos. Buscando las relaciones entre las viviendas y el tipo de fiestas celebradas

En este aparte, el análisis se concentra en los sectores donde hay una mayor proporción de cerámica asociada a festejos, en este caso, los sectores 4, 5, 7 y 9, aunque esto no quiere decir que en los sectores sin considerar no se hayan celebrado conmemoraciones, lo que sucede es que el material arqueológico recolectado no facilita su identificación, ya que no todas las fiestas dejan los mismos vestigios en el registro.

En particular, el análisis busca identificar el grado y el tipo de participación en la celebración de fiestas de cada una de las viviendas a lo largo del tiempo, para lo cual se compararon los mapas de dispersión del material diagnóstico y la distribución de las

viviendas. Se tomaron como variables los cuencos y las jarras, que se asocian directamente al lugar donde se efectúa la fiesta.

Se analizaron los diámetros de los bordes de los cuencos y las jarras para cada uno de los periodos con el fin de tratar de identificar diferencias en la clase de la vasijas. Sin embargo, en este sentido se puede observar que durante el Periodo Muisca Temprano los diámetros no permiten señalar la existencia de diferentes clases de cuencos dentro de la muestra. La escasa cantidad de jarras asociadas a este periodo hizo imposible la comparación del tamaño de sus bordes (Figura 40).

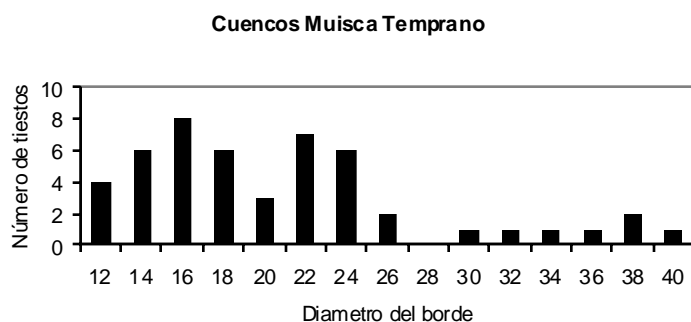


Figura 40. Comparación diámetro del borde y cantidad de cuencos Muisca Temprano

Para el Muisca Tardío, igualmente es difícil señalar la coexistencia de distintas clases de cuencos. Lo que si es evidente es un aumento significativo en la cantidad de aquellos cuyo diámetro oscila entre los 10 y los 16 cm. (Figura 41). El tamaño de los bordes de las jarras tampoco permite inferir que existan diferencias significativas dentro del conjunto analizado (Figura 42).

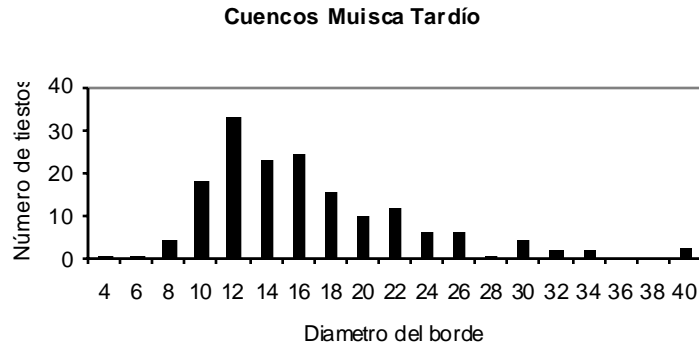


Figura 41. Comparación dímetro del borde y cantidad de cuencos Muisca Tardío

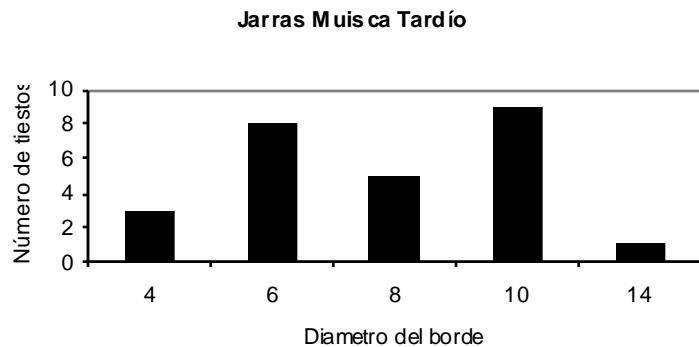


Figura 42. Comparación dímetro del borde y cantidad de jarras Muisca Tardío

Sector 4

Durante el Periodo Muisca Temprano, en el sector 4 la dispersión de los cuencos muestra una relación directa con las viviendas. La distribución del material no deja establecer diferencias significativas entre las zonas identificadas, lo cual sugeriría un grado de participación similar de cada una en la realización de las fiestas (Figura 43). La dispersión de las jarras se concentra cerca de U 17, aunque al ser la muestra tan reducida es difícil asumir que las condiciones de esta zona sean diferentes a las demás (Figura 44).

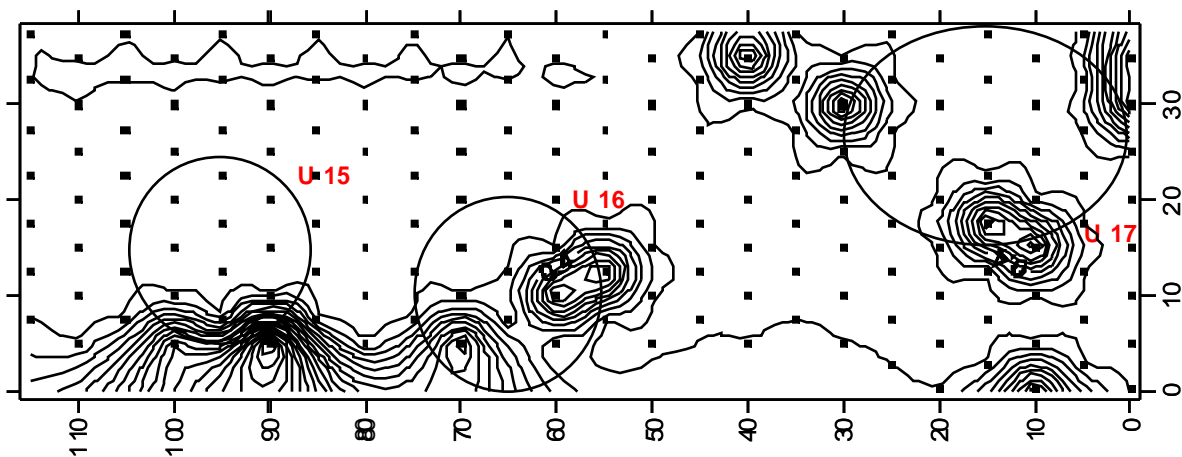


Figura 43. Distribución de cuencos Muisca Temprano en el sector 4

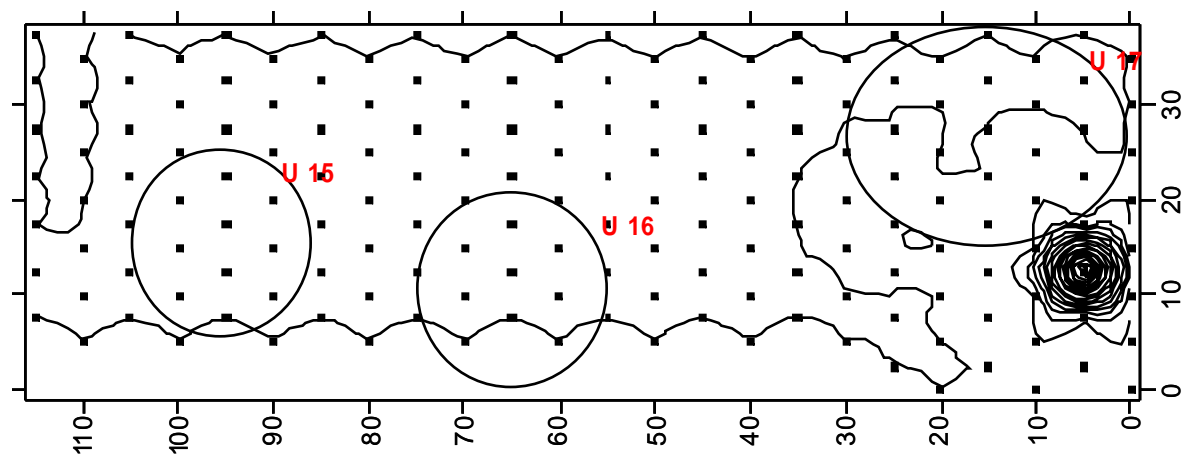


Figura 44. Distribución de jarras Muisca Temprano en el sector 4

Las fiestas que se realizaron durante el Muisca Temprano en el sector 4 tuvieron una participación directa de las tres viviendas identificadas. La distribución del material no permitió establecer diferencias marcadas entre los sectores, lo que lleva a pensar que en cada uno la fiesta tuvo características similares.

Durante el Periodo Muisca Tardío, la distribución en el espacio de los cuencos con relación a las viviendas muestra una tendencia a aglomerarse alrededor de U 19, las otras dos zonas concentran una menor cantidad de material (Figura 45). La distribución de las jarras es coherente con la tendencia que muestra la dispersión de los cuencos, en el sentido de que en la zona U 19 se concentra una de las mayores proporciones de toda el área. La zona U 18 adquiere importancia mientras que en la zona U 20 esta forma no está presente (Figura 46).

Esto lleva a pensar que la vivienda U 19 fue la que celebró, o bien más fiestas a lo largo de este periodo, o bien fiestas que convocaron más invitados.

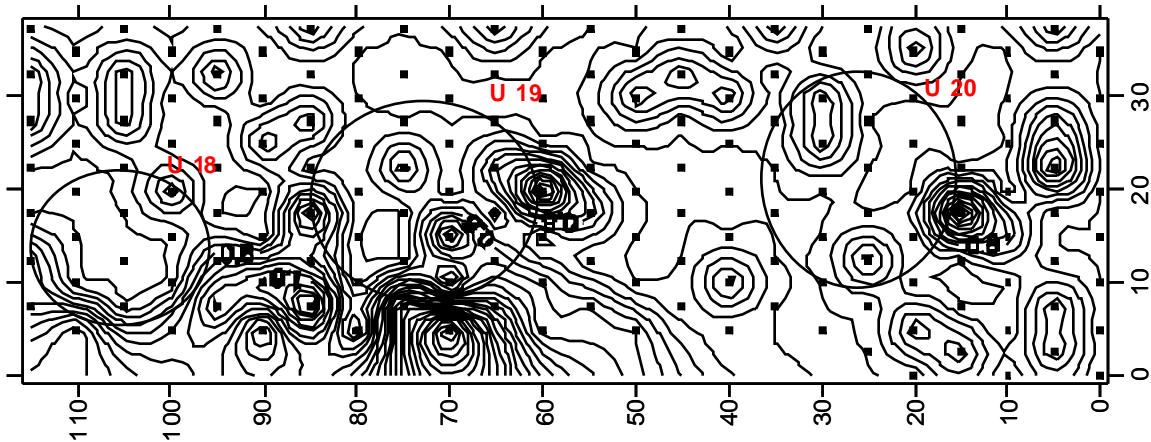


Figura 45. Distribución de cuencos Muisca Tardío en el sector 4

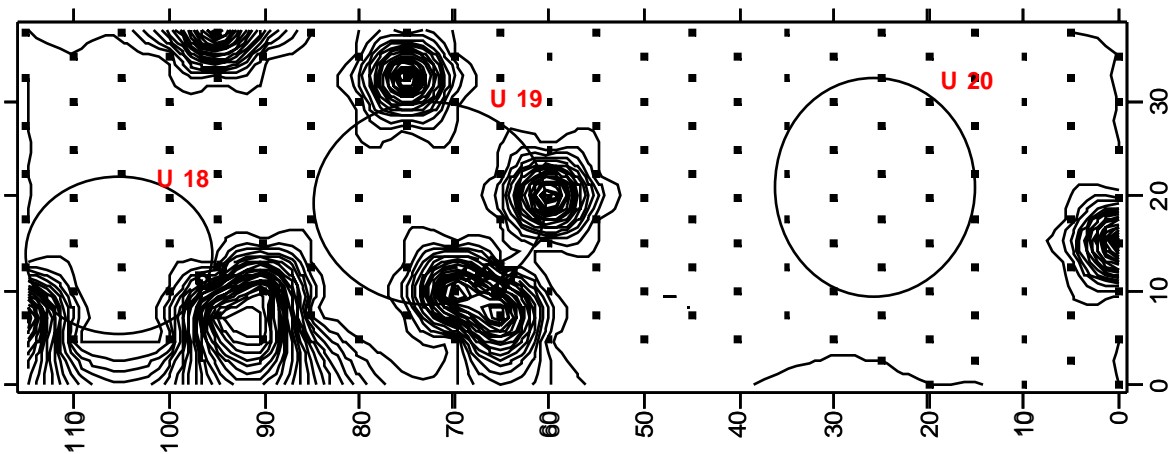


Figura 46. Distribución de jarras Muisca Tardío en el sector 4

Un factor importante del sector 4 es que concentra casi la totalidad de huesos de mamíferos que se encontraron a lo largo de la prospección del sitio El Infiernito. Además, resulta llamativo que una gran cantidad de éstos se identificara como restos de venado, puesto que las crónicas describen que el consumo de este animal estaba restringido a la elite. La distribución de los huesos asociada a las áreas residenciales del Muisca Tardío constata la

importancia de U 19 y en menor medida de U 18, lo que es coherente con los datos de la cerámica diagnóstica (Figura 47).

Se debe mencionar que la asociación de los restos óseos con las zonas del Muisca Tardío es arbitraria, y no se descarta la posibilidad de que estos hayan sido depositados durante épocas precedentes. Sin embargo, el mapa de la distribución es acorde con los patrones de dispersión del periodo tardío y con la información etnohistórica.

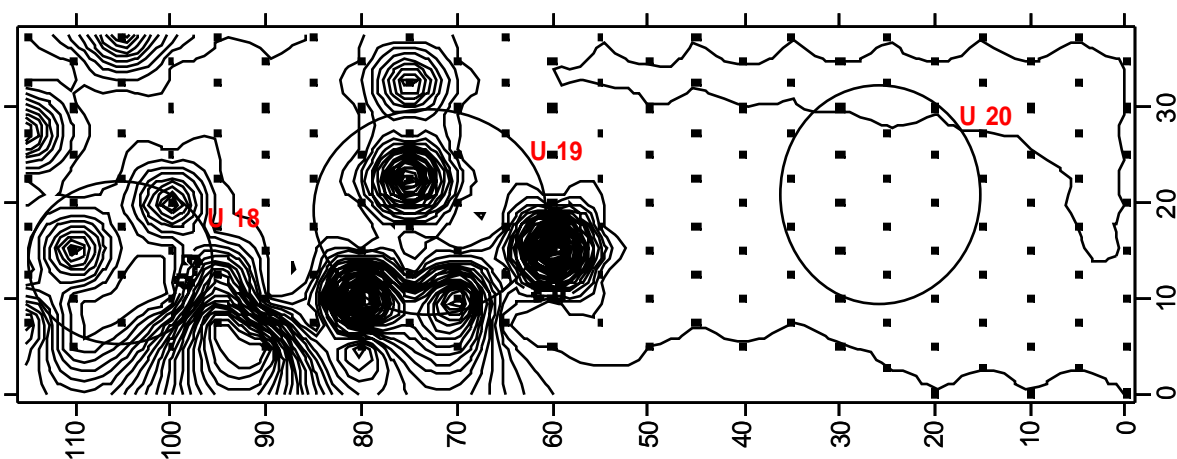


Figura 47. Distribución de huesos en el sector 4

El sector 4 presentó a lo largo de la secuencia cronológica una nutrida ocupación, que se inicia a partir del Periodo Herrera y que se mantiene hasta el Muisca Tardío. Además, concentra buena parte de la cerámica decorada en el periodo temprano y el periodo tardío de la ocupación muisca. Es importante anotar que en este sector se encontraron fragmentos del tipo Zipaquirá Desgrasante Tiestos propios del comercio de la sal, lo que singulariza aún más a las gentes que habitaron esta área.

Las evidencias de la celebración de festejos están asociadas directamente con las viviendas identificadas, en un primer momento no se manifiestan diferencias entre ellas, pero durante el Muisca Tardío la vivienda U 19, la única que guarda relación con la ocupación del periodo precedente U 16, parece concentrar la mayor cantidad del material propio de las festividades.

Por lo tanto, se puede decir que en el sector 4, a partir de la ocupación Herrera se consolidó un grupo que utilizó como estrategia para su sostenimiento atraer a la población que durante el Muisca Temprano comenzaba a ocupar los espacios deshabitados del sitio El Infiernito. Las tres viviendas existentes realizaron fiestas con el fin de promocionarse, pero solo U 16 logró mantenerse hasta el periodo tardío, las otras dos perdieron su importancia y desaparecieron dando paso al auge de nuevas zonas de residencia.

Para el Muisca Tardío la gente ubicada en U 19, que corresponde a la zona U 16 del periodo anterior, aumentó la dimensión de las fiestas que realizaba, probablemente con el fin de seguir controlando los beneficios simbólicos y materiales que le otorgaba su condición, frente a U 18 una nueva zona de ocupación. Este tipo de fiestas puede asociarse con las descripciones de los cronistas sobre la legitimación del poder a través de la consolidación política.

Sector 5

Durante el Periodo Muisca Temprano, en el sector 5 la distribución de los tiestos asociados a la realización de festividades muestra diferencias en la participación de las tres viviendas identificadas. La dispersión de cuencos manifiesta una relación directa con las zonas U 24 y U 25, lo que no sucede para U 23 (Figura 48). La dispersión de las jarras parece señalar un vínculo con U 23 y U 24, pero la proporción es muy baja, lo que dificulta una asociación directa (Figura 49).

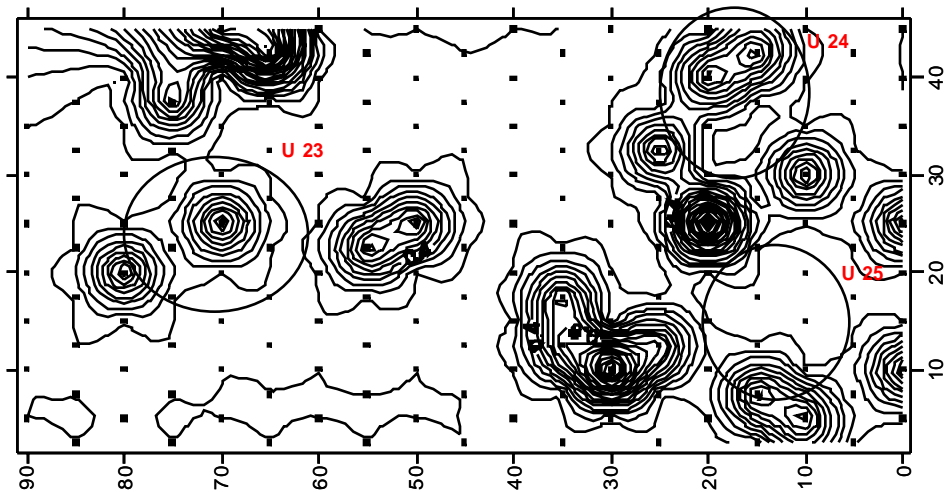


Figura 48. Distribución de cuencos Muisca Temprano en el sector 5

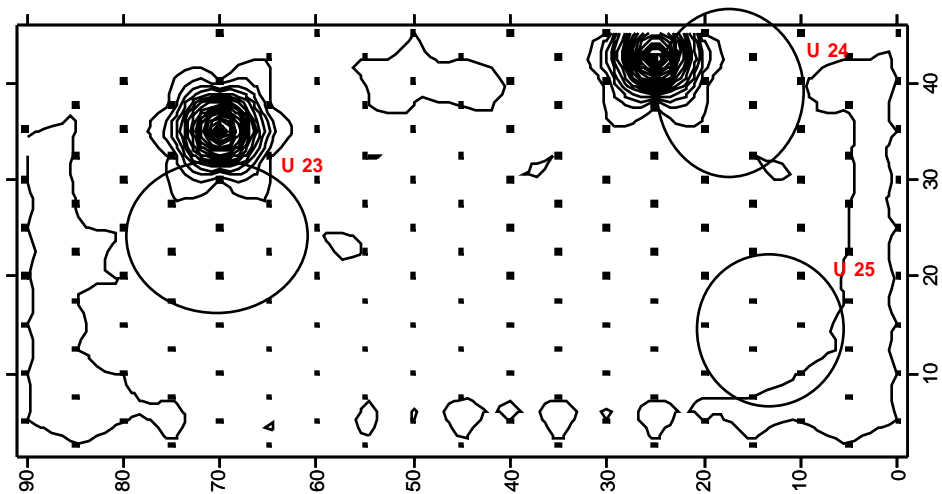


Figura 49. Distribución de jarras Muisca Temprano en el sector 5

Para el Muisca Tardío, la distribución de cuencos sugiere una tendencia a concentrarse cerca de las viviendas. Sin embargo, la dispersión del material muestra que una cantidad significativa de la cerámica se ubica sobre algunos sectores de la excavación donde no se señalaron áreas de ocupación (Figura 50). La distribución de las jarras en cambio, presenta una asociación directa con las viviendas U 26 y U 27. Entre los periodos temprano y tardío se puede considerar que existe continuidad en la ocupación para las zonas U 24 y U 27 (Figura 51).

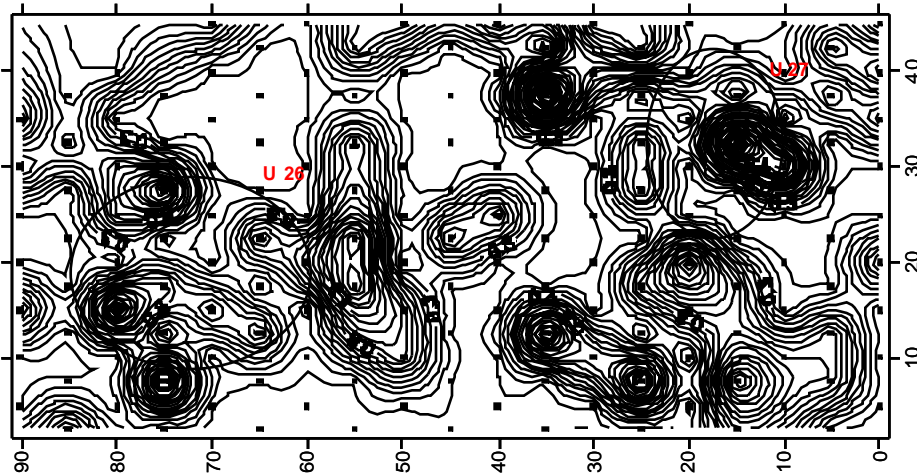


Figura 50. Distribución de cuencos Muisca Tardío en el sector 5

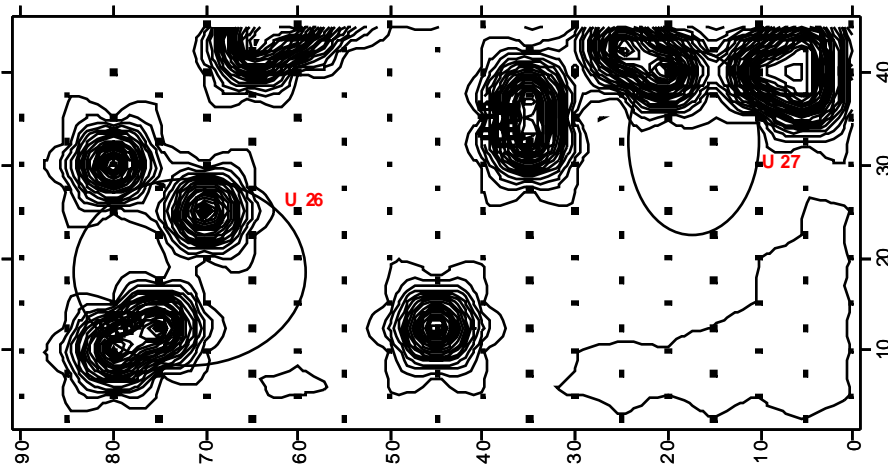


Figura 51. Distribución de jarras Muisca Tardío en el sector 5

El tamaño de las vasijas en el sector 5 indica que los cuencos del Periodo Muisca Tardío se concentran en su mayoría entre los 8 y los 18 cm de diámetro, pero existe una buena cantidad que van de los 20 a los 34 cm de diámetro en sus bordes. El tamaño de las jarras señala que la mayor parte de la muestra tuvo un diámetro de 10 cm.

Se puede decir que el sector 5 presenta una ocupación muy importante durante el Periodo Muisca Temprano, que hace que cambie diametralmente su posición con respecto a los demás sectores excavados, pasando de ser uno de los lugares más deshabitados a constituirse en el que concentra la mayor cantidad de población. Durante este periodo, la cantidad de tiestos decorados es muy baja lo que caracteriza el tipo de ocupación que se

dio. No obstante, a lo largo del Muisca Tardío el sector continúa atrayendo a la población y sus gentes se apropiaron del acceso a la cerámica más elaborada.

La distribución del material diagnóstico de la celebración de fiestas durante el Muisca Temprano solo se asocia directamente con las viviendas U 24 y U 25, en este periodo las jarras no son un marcador claro para asociar los festejos a las áreas de residencia. Durante el Periodo Muisca Tardío, los cuencos se dispersan a lo largo de toda el área excavada, pero siguen guardando cierta relación con las viviendas; las jarras, en cambio, demuestran una asociación directa con ellas. Existe una continuidad en la ocupación de las viviendas U 22 del Periodo Herrera, U 24 del Muisca Temprano y U 27 del Muisca Tardío; así como de la zona U 23 del Muisca Temprano y la U 26 del Muisca Tardío

Si se reflexiona sobre la consolidación del poder social en función de la conmemoración de celebraciones, se puede decir que en el sector 5 durante el Periodo Muisca Temprano se congregaba el grueso de una población que no tenía acceso a bienes de prestigio, pero que comenzó a celebrar fiestas en las viviendas existentes, en particular se celebraron en U 23 al occidente del área prospectada y en U 24, que guarda relación con la ocupación del Periodo Herrera. Los cambios en el control de la cerámica decorada que se dieron en el Muisca Tardío, así como la permanencia en el espacio de las viviendas involucradas en la celebración de fiestas, hacen pensar que los festejos durante el periodo temprano estuvieron encaminados a promocionar el surgimiento de una elite.

La amplia distribución en el espacio de los cuencos en el Muisca Tardío, y la circunscripción de las jarras a las viviendas, sugieren que durante este periodo se realizaron paralelamente dos tipos de fiestas; por una parte, la elite ya consolidada sobre las zonas que había ocupado desde el periodo precedente realizó celebraciones multitudinarias encaminadas a sostener la distinción social y probablemente a crear un sustento político. Por otra parte, diseminadas a lo largo del área prospectada las evidencias sugieren que la realización de fiestas tuvo como escenario la competición entre unidades de asentamiento por apropiarse de beneficios económicos o sociales, pero también es posible que la

evidencia señale la celebración de fiestas circunscritas al ámbito familiar doméstico, lo que describen las crónicas como rituales de paso y fiestas religiosas.

Sector 7

Durante el Periodo Muisca Temprano, la distribución del material diagnóstico del tipo Arenoso muestra que las dos viviendas identificadas en el sector 7 guardan una cierta relación con la dispersión de los cuencos en el área, si bien existen concentraciones disgregadas a lo largo de toda la prospección (Figura 52). La distribución de las jarras aún cuando es poco fiable a causa de la reducida cantidad de la muestra no tiene ninguna relación con las zonas señaladas (Figura 53).

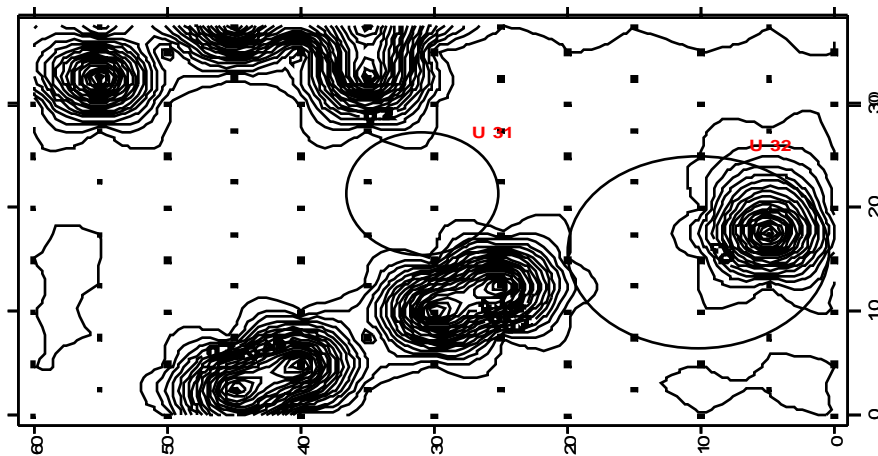


Figura 52. Distribución de cuencos Muisca Temprano en el sector 7

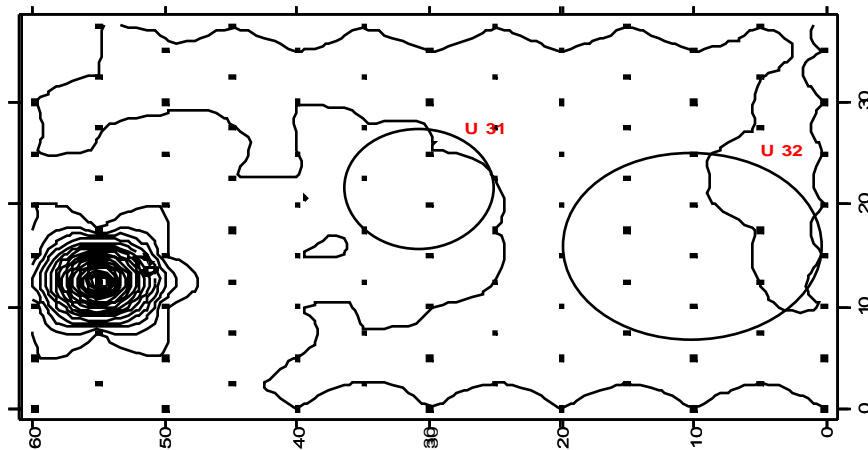


Figura 53. Distribución de jarras Muisca Temprano en el sector 7

Para el Periodo Muisca Tardío, la distribución del material diagnóstico de la celebración de fiestas es muy heterogénea. La dispersión de los cuencos muestra cierta relación con las viviendas identificadas, pero parece que existen otros puntos que condensan una buena cantidad de cuencos (Figura 54). La dispersión de las jarras tampoco ofrece una relación clara con respecto a las zonas de residencia, debido tal vez a la poca cantidad de material hallado. Cabe señalar que no existe relación entre las viviendas del periodo temprano y las identificadas para el periodo tardío (Figura 55).

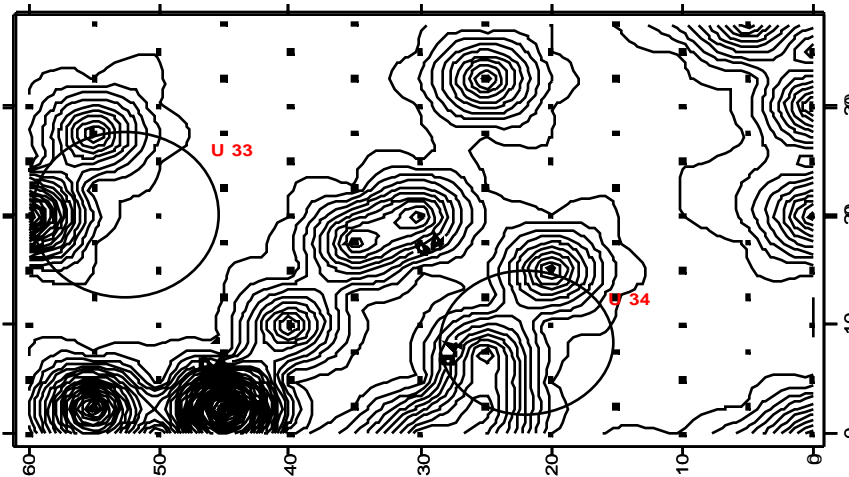


Figura 54. Distribución de cuencos Muisca Tardío en el sector 7

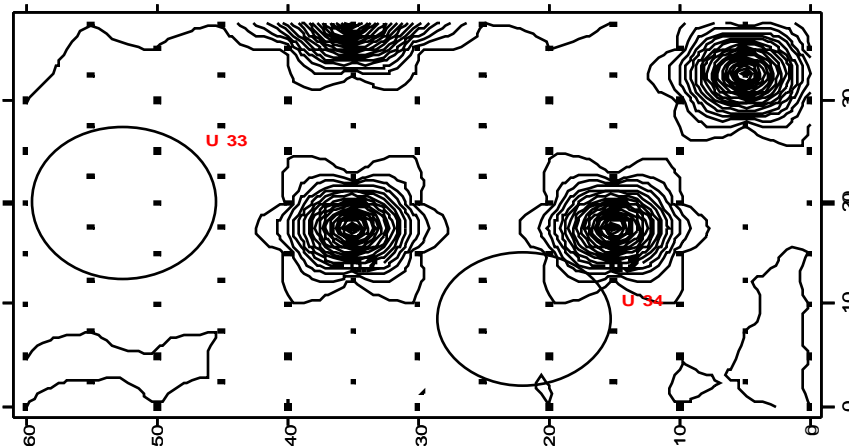


Figura 55. Distribución de jarras Muisca Tardío en el sector 7

Los tamaños de la cerámica del sector 5 muestran que la mayor cantidad de cuencos tiene 14 cm de diámetro. El caso de las jarras para este periodo no evidencia particularidades marcadas dentro del conjunto de la muestra ni en términos de la comparación con los otros sectores, el diámetro más frecuente es de 9 cm.

El sector 7 experimentó un proceso de ocupación similar al que se desarrolló en el sector 5, con la diferencia de que los cambios ocurridos en este sector no fueron tan marcados. Por lo tanto, la trayectoria cultural que inicia en el Periodo Herrera muestra una ocupación muy escasa que se concentró principalmente dentro de la vivienda U 30. Durante el Muisca Temprano se evidencia un aumento significativo en la concentración del área ocupada, y el acceso a la cerámica decorada es limitado. Para el periodo tardío, la ocupación sigue siendo densa y en el lugar aumenta la cantidad de bienes de elaborada manufactura.

La distribución de la cerámica diagnóstica tiene una relación parcial con las zonas de residencia establecidas, ya que las evidencias muchas veces se reparten sobre áreas donde no se identificaron lugares de habitación claros. Este fenómeno se da tanto para el periodo temprano como para el periodo tardío del asentamiento muisca. No es posible marcar una continuidad entre las residencias a lo largo de la secuencia cronológica del sitio.

Teniendo en cuenta toda esta información, se puede decir que en el sector 7 los festejos que se celebraron durante el Periodo Muisca temprano están vinculados a la configuración de una elite, sin embargo la distribución de las fiestas al no asociarse directamente a ninguna de las viviendas impidió que se consolidara un poder centralizado que lograra trascender de un periodo a otro.

La concentración de material decorado durante el Muisca Tardío lleva a pensar que aún cuando no se consolidó ningún centro, fueron varias las viviendas que gozaron de atribuciones temporales a lo largo de la ocupación y que asumieron una importancia relativa que les permitió acumular una tasa importante de bienes elaborados.

Sector 9

Dentro del conjunto de los sectores seleccionados para el análisis de la celebración de festejos, el sector 9 ocupa el lugar más bajo en las tablas de comparación, lo que quiere decir que la muestra considerada no fue tan nutrida como en los otros lugares de la prospección. La dispersión de la cerámica asociada a las fiestas durante el periodo Muisca Temprano demuestra una correlación las viviendas identificadas (Figuras 56 y 57).

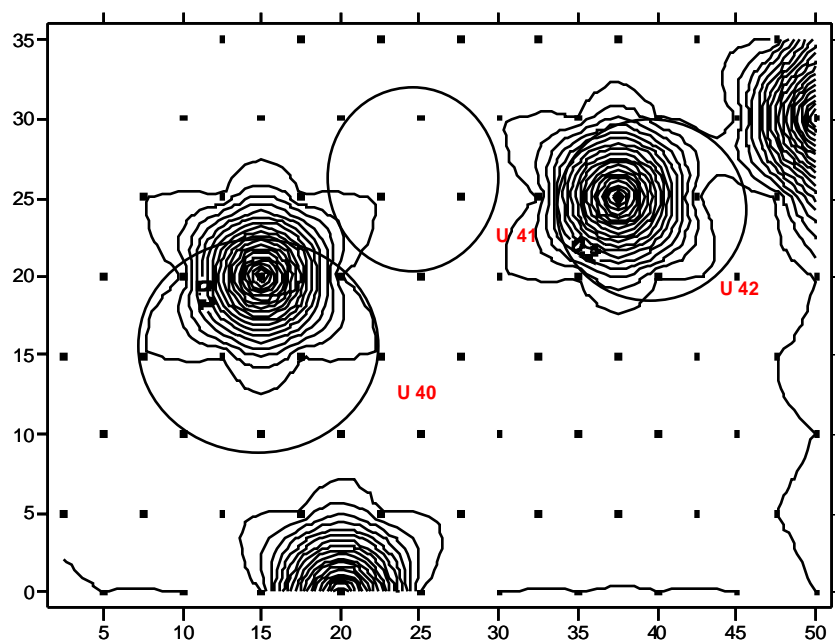


Figura 56. Distribución de cuencos Muisca Temprano en el sector 9

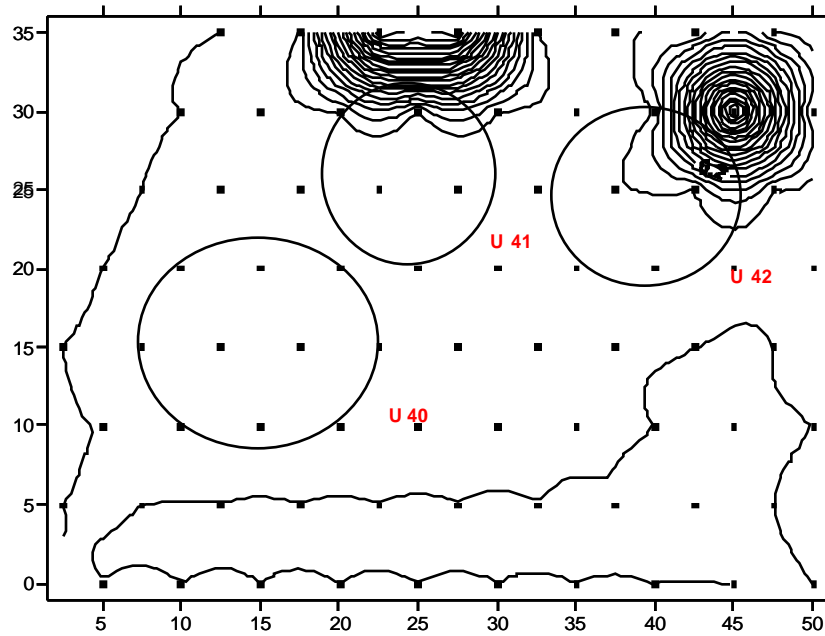


Figura 57. Distribución de jarras Muisca Temprano en el sector 9

La distribución de la cerámica asociada a la realización de fiestas durante el Muisca Tardío señala que existe una coherencia entre la disposición del material y las viviendas, al igual que la manifestada para el periodo precedente. Las áreas U 43 y U 44 parecen condensar buena parte de las evidencias de los festejos, pero en términos particulares, la dispersión de cuencos y jarras en U 44 denota una participación más directa, U 44 guarda relación con la zona U 42 del periodo precedente (Figuras 58 y 59).

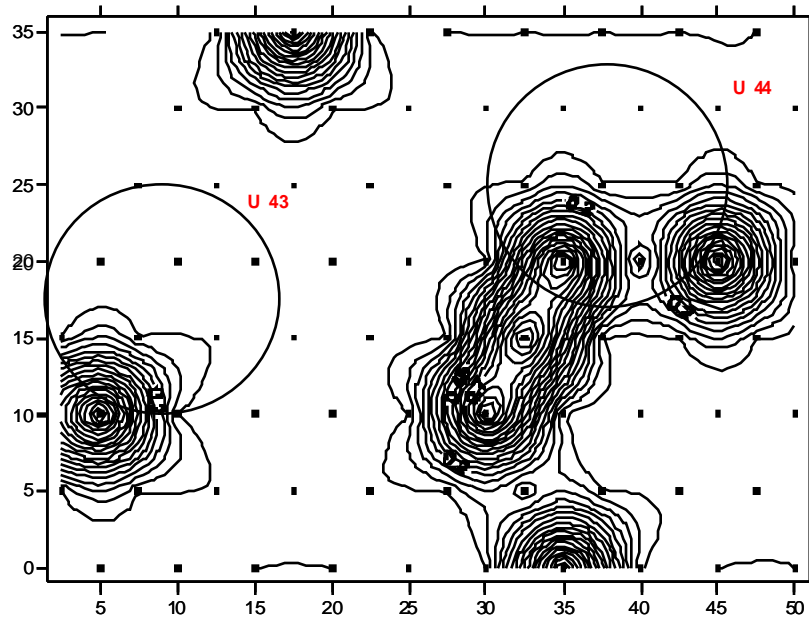


Figura 58. Distribución de cuencos Muisca Tardío en el sector 9

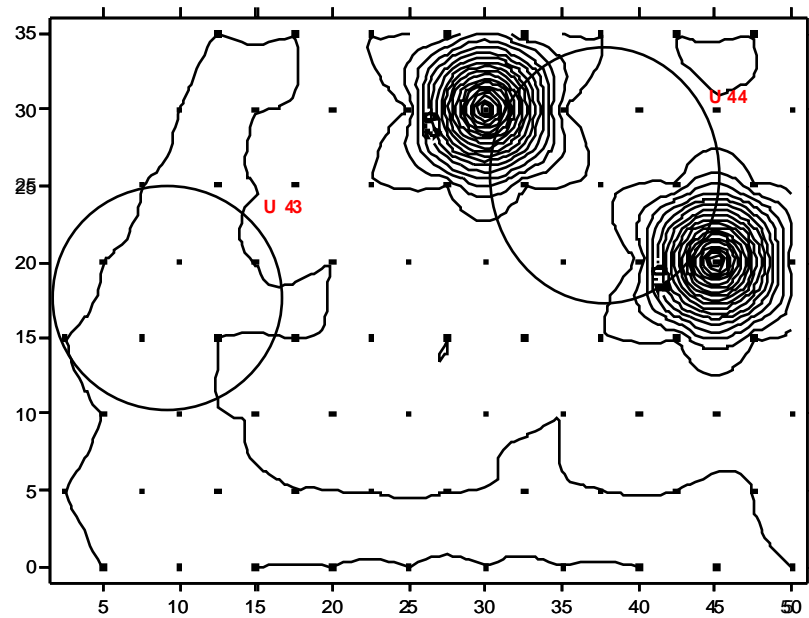


Figura 59. Distribución de jarras Muisca Tardío en el sector 9

El tamaño de las vasijas muestra que existe una concentración de cuencos con diámetro de 16 cm, y una dispersión que señala la existencia de piezas más grandes. La cantidad de jarras fue muy reducida lo que hace difícil su estudio detallado.

Al recapitular la información sobre el sector 9, se debe hacer notar que al igual que los sectores 5 y 7, este no tuvo una ocupación densa en el Periodo Herrera, la concentración de población se manifestó desde el Muisca Temprano y el acceso a bienes decorados se logra a partir del Muisca Tardío, periodo en el cual la comparación de proporciones lo caracteriza como el lugar donde existió la mayor concentración de estos bienes.

La distribución en el espacio del material asociado a fiestas mostró que durante el Muisca Temprano existe una correlación con las áreas de residencia así como que en el Periodo tardío las zonas delimitadas concuerdan con la dispersión del material, en particular la vivienda U 44.

El análisis de los diámetros de las vasijas evidenció que el material de este sector tiene un tamaño promedio superior al de las otras áreas, pero, la muestra es reducida a tal punto que no se pudieron comparar los datos de las jarras.

En términos de las festividades celebradas en este lugar, la evidencia señala que a lo largo de la secuencia cronológica se realizaron, o bien menos fiestas que en las demás áreas, o bien su dimensión fue más reducida. Para el Periodo Muisca Temprano la asociación del material a las viviendas muestra que las fiestas tuvieron como objeto patrocinar a sus moradores, pero no congregaron grandes cantidades de gente.

Durante el Periodo Muisca tardío, la fiesta se concentró en el área U 44 que conserva la ubicación espacial de la vivienda U 42. Las gentes allí concentradas celebraron las fiestas en función de consolidar el prestigio que le otorgaba la tradición y mantener los beneficios simbólicos y materiales propios de su condición.

La tabla 8 resume la información sobre la presencia o ausencia de cuencos, jarras y huesos en cada una de las viviendas identificadas en la prospección para los Periodos Muisca Temprano y Muisca Tardío.

Sector	Periodo	Viviendas	Cuencos	jarras	huesos
1	Muisca Temprano	U 2	-	-	-
		U 3	-	-	-
	Muisca Tardío	U 4	-	-	-
2 y 3	Muisca Temprano	U 8	-	-	-
		U 9	-	-	-
		U 10	-	-	-
	Muisca Tardío	U 11	-	-	-
4	Muisca Temprano	U 15	X	-	-
		U 16	X	-	X
		U 17	X	X	-
	Muisca Tardío	U 18	X	X	X
		U 19	X	X	X
		U 20	X	-	-
5	Muisca Temprano	U 23	X	X	-
		U 24	X	X	-
		U 25	X	-	-
	Muisca Tardío	U 26	X	X	-
		U 27	X	X	-
6	Muisca Temprano	U 28	-	-	-
	Muisca Tardío	U 29	-	-	-
7	Muisca Temprano	U 31	X	-	-
		U 32	X	-	-
	Muisca Tardío	U 33	X	-	-
		U 34	X	X	-
8	Muisca Temprano	U 35	-	-	-
		U 36	-	-	-
	Muisca Tardío	U 37	-	-	-
9	Muisca Temprano	U 40	X	-	-
		U 41	X	X	-
	Muisca Tardío	U 42	X	X	-
		U 43	X	-	-
		U 44	X	X	-

Tabla 8. Comparación por sectores de las viviendas donde hay existencia o ausencia de cuencos y jarras (- no hay datos, X presencia)

8. Conclusiones

A partir del estudio del material cerámico se identificaron evidencias de la celebración de fiestas en El Infiernito. Además, se logró establecer diferencias en la participación de las viviendas identificadas en el muestreo realizado en el lugar. Así mismo, haciendo un

seguimiento a la distribución de material cerámico decorado y exótico se identificaron sectores que probablemente tuvieron una jerarquía social más alta.

Gracias a los resultados obtenidos, la investigación logró establecer la existencia de diferencias entre de los 8 sectores estudiados, así como entre las viviendas identificadas para cada sector, a lo largo de la secuencia temporal. Durante el Periodo Herrera, la cerámica se agrupó en los sectores 2-3 y en el sector 4, ambos adyacentes al Parque Arqueológico. Así mismo, se reportó cerámica foránea Herrera del tipo Zipaquirá Desgrasante Tiestos en el sector 4, cerca del lugar donde se encuentran los monolitos del Parque. Lamentablemente, no se encontró una muestra lo suficientemente grande de material diagnóstico como para hacer un seguimiento de la distribución de jarras y cuencos. No obstante, por tratarse del período arqueológico más largo, la ausencia de esa clase de material indica la poca frecuencia con la que se debieron llevar a cabo festividades que implicaran la preparación, servicio y consumo de chicha.

Durante el Periodo Muisca Temprano, se identificó un nuevo patrón de distribución de cerámica, la cual se concentra en los sectores que habían evidenciado bajos niveles de ocupación durante el periodo precedente, específicamente el sector 5, el sector 7 y el sector 9. Sin embargo, la distribución de la cerámica decorada señala que el material está presente en los lugares que tenían una ocupación densa durante el periodo anterior, el sector 4 y el sector 2-3; cabe señalar que el sector 6 presenta una nutrida concentración de tiestos decorados aún cuando el nivel de ocupación durante el Periodo Herrera fue muy bajo. Esta información sugiere que las viviendas en las cuales había un mayor acceso a cerámica decorada, y por lo tanto presumiblemente de mayor prestigio, se ubicaron en el Período Muisca Temprano en el lugar de más antigua ocupación dentro del sitio.

Los tiestos diagnósticos del Período Muisca Temprano se concentraron en los sectores 4, 5, 7 y 9. Se encontró que todas las viviendas de esos sectores tenían cuencos. No obstante, solo las viviendas U 17 del sector 4; U 23 y U 24 del sector 5, y U 41 del sector 9, tienen jarras. El material óseo se concentró exclusivamente en la vivienda U 16 del sector 4 (Tabla 8).

Durante el Periodo Muisca Tardío la dispersión del material indica que aún cuando los niveles de ocupación aumentaron para todo El Infiernito, los sitios más ocupados siguieron siendo los mismos que concentraban la población en el Muisca Temprano, es decir, los sectores 4,5, 7 y 9. A diferencia del periodo anterior, la cerámica decorada se concentró ahora en los sectores más ocupados, invirtiendo la relación con respecto a la ocupación Muisca Temprano. Sin embargo, los tiestos foráneos (cuencos con engobe rojo) del tipo Guatavita Desgrasante Tiestos, se distribuyeron en las áreas donde la evidencia del material decorado es más escaso, que son las mismas que tienen la menor ocupación a lo largo de este periodo, y que durante el Muisca Temprano concentraban los niveles más altos de tiestos decorados. Esto llama la atención, porque reforma los resultados de otras investigaciones que han encontrado que la cerámica Guatavita Desgrasante Tiestos no se asociaba a las élites, pese a que era un objeto de intercambio que circuló por amplias regiones del territorio muisca (Langebaek 1995).

La distribución de tiestos diagnósticos Muisca Tardío muestra que en los sectores 4, 5, 7 y 9 todas las viviendas tienen cuencos. Sin embargo sólo U 18 y U 19 del sector 4; U 26 y U 27 del sector 5; U 34 del sector 7; y U 42 y U 44 del sector 9 tienen jarras (Tabla 8).

En breve, esta investigación sugiere que en El Infiernito existen evidencias de la realización de festejos desde por lo menos el Período Muisca Temprano. Durante este período, las viviendas donde se encontró una mayor proporción de cerámica decorada se ubican en el lugar donde anteriormente se encontraba la población Herrera más densa, y donde además se encontró alfarería Zipaquirá Desgrasante Tiestos de origen foráneo. Se trata, por cierto, de lugares cercanos al Parque Arqueológico, donde se concentran los monolitos. No obstante, no se trata de los sectores con una gran concentración de cerámica; simplemente son los sectores con mayor proporción de cerámica decorada. Las viviendas en los sectores “más ricos”, sin embargo, no son las que se asocian a la mayor proporción de cerámica asociada a festejos (cuencos y jarras).

Durante el periodo Muisca Tardío ocurre un cambio importante: los tiestos decorados se concentran en los sectores más ocupados, que son los mismos que venían del período anterior. Y es allí mismo donde se concentra la mayor proporción de jarras y cuencos. La cerámica exótica, por otra parte, no corresponde a esos sectores, sino que se concentra en lugares cercanos al Parque, sin una aparente asociación con las viviendas “más ricas”.

Una excepción es el sector 4. Este, desde el principio (Período Herrera) tuvo un elevado nivel de ocupación, cerámica exótica y luego durante el Muisca Temprano hay evidencias de alta concentración de festejos y cerámica decorada. Igual para el Período Muisca Tardío. Por cierto, este es el sector donde se concentró el material óseo animal. Lo que si no tiene este sector es cerámica Guatavita Desgrasante Tiestos.

Estos cambios sugieren que las primeras evidencias de diferencias sociales corresponden al lugar de ocupación más antiguo, el mismo que en algún momento (no se sabe en qué período) fue testigo de la utilización de los monolitos que hoy en día se encuentran en el Parque. Durante el Período Muisca Temprano y también durante el Tardío, ese sector fue testigo de un mayor interés por la realización de fiestas, y también de la concentración de material que sugiere la presencia de viviendas “más ricas”. En el sector 4, por cierto, la vivienda que tiene las mayores concentraciones de cuencos y jarras es la que tiene una ocupación más continua y larga: durante los períodos Muisca Temprano y Tardío.

Desde el Período Muisca Temprano se identifican viviendas que tenían acceso a cuencos, pero no a jarras, lo cual sugiere, si se tiene en cuenta además que el sector 4 es el más tempranamente ocupado, que las evidencias de diferenciación social son muy tempranas en el sitio. Esta información contrasta con la obtenida en el reconocimiento regional del Valle de Leyva el cual sugiere que a nivel regional el desarrollo de jerarquías políticas a nivel regional fue un fenómeno relativamente tardío, correspondiente al último período prehispánico. Futuras investigaciones ayudarán a resolver el asunto de cómo esas jerarquías que se desarrollaron a nivel de sitio pudieron en la última parte de la secuencia establecer unidades políticas regionales y los amplios sistemas de control político que describieron los españoles en el siglo XVI:

9. Bibliografía

Acosta, Joaquín.

1850 Carta escrita a J. Jomard. www.lablaa.org/blaavirtual/letrab/bio/bio45.htm

Ancizar, Manuel.

1984 Peregrinación de Alpha. Banco Popular. Bogotá

Boada, Ana María.

1998 Bases of social hierarchy in the muisca central village of the northeastern highlands of Colombia. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

1999 “Organización social y económica en la aldea muisca El Venado-Valle de Samacá Boyacá”. En *Revista Colombiana de Antropología*, 35: 118-145.

2000 Variabilidad mortuoria y Organización Social Muisca en la Sabana de Bogotá. En *Sociedades complejas de la Sabana de Bogotá, siglos VII al XVI d.C.* editado por Braidia Enciso y Monika Therrien. ICANH, Bogotá.

Blitz, John.

1993 “Big Pots for Big Shots: Feasting and Storage in a Mississippian Community”. En *American Antiquity*, 58 (1): 80-96.

Bray, Tamara ed.

2003 *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires.* Kluwer Academics. New York.

Broadbent, Sylvia.

1969 La arqueología del territorio Chibcha: II Hallazgos aislados y monumentos de piedra. Departamento de Antropología Universidad de los Andes. Bogotá

1987 “Tipología cerámica en el territorio chibcha”. En *Revista de Antropología*, 2 (1-2): 35-72. Universidad de los Andes. Bogotá

Cardale, Marianne.

1987 “En busca de los primeros agricultores del altiplano Cundiboyacense”. En *Maguaré*, 5: 9-126. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Casilimas, Clara e Imelda López.

1982 Etnohistoria muisca: de los jeques a los doctrineros. Tesis de grado. Departamento de Antropología Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Castillo, Neyla.

1984 Arqueología de Tunja. Fundación de Investigaciones Arqueológicas. Bogotá.

Dietler, Michael. Hayden, Brian.

2001 Feasts. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power. Smithsonian Institution Press. Washington.

Falchetti, Ana María.

1975 Arqueología de Sutamarchán. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular. Bogotá.

Fernández de Piedrahita, Lucas.

[1666] 1973 Noticia Historial de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá.

Jaramillo, Luís Gonzalo.

1996 Cacicazgos Prehispánicos en el Valle de la Plata, Tomo 3. University of Pittsburg Memoirs in Latin American Archaeology, 10. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

Hayden, Brian.

1996 Feasting in Prehistoric and Traditional Societies. En: Food and the Status Quest: An Interdisciplinary Perspective. P. Wiessner y W. Schiefenhovel eds. 127-48. Berghahn Books. Oxford.

2001 Fabulous Feasts: A Prolegomenon to the importance of Feasting. En: Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power. M. Dietler y B. Hayden eds.: 23-64. Smithsonian Institution Press. Washington.

Henrickson, Elizabeth F. y Mary M. A. McDonald.

1985 "Ceramic Forms and Function: An Ethnographic Search and an Archaeological Application". En American Anthropologist, 85: 630-43.

Kruschek, Michael.

2003 The evolution of the Bogotá chiefdom: a household view. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

Langebaek, Carl.

- 1995 Arqueología regional en el territorio muisca: estudio de los Valles de Fúquene y Susa. University of Pittsburgh. Pittsburgh.
- 2000 “Cacicazgos, orfebrería y política prehispánica: una perspectiva desde Colombia”. En Arqueología del Área Intermedia, 2: 11-47.
- 2001 Arqueología regional en el Valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH. Bogotá.
- 2003 Arqueología colombiana. Ciencia, pasado y exclusión. Colciencias. Bogotá.

Llano, Maria Clara y Marcela Campuzano.

- 1994 La chicha una bebida fermentada a través de la historia. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

Londoño, Eduardo.

- 1984 Los cacicazgos Muisca a la llegada de los conquistadores españoles: el caso del Zacazgo o "Reino de Tunja". Tesis de grado. Universidad de los Andes. Bogotá.

Moncada, Jaime.

- 1979 Informe comisión: Vereda de Monquirá sitio El Infiernito, Boyacá. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

Mills, Barbara J. (ed.)

- 2004 Identity, feasting, and the archaeology of the Greater Southwest. University Press of Colorado. Boulder.

Restrepo, Vicente.

- [1895] 1972 Los chibchas antes de la conquista española. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.

Rice, Prudence.

- 1986 Pottery Analysis: A Sourcebook. Chicago Press. Chicago.

Saenz, Peregrino.

- 1922 “Las piedras de Leiva”. En Boletín de Historia y Antigüedades Vol. 14. No. 58: 81-83

Salamanca, Maria Fernanda.

2000 Asentamientos tempranos en el Valle de Sáchica, Boyacá. Tesis de grado. Universidad de los Andes. Bogotá.

Silva, Eliecer.

1981 “Investigaciones Arqueológicas en Villa de Leiva”. En Boletín Museo del Oro, 4: 1-18.

1983 “Descubrimientos arqueológicas en Villa de Leiva. Comunicación científica preliminar” en Memorias II congreso de Antropología en Colombia, Tomo 1: 235-250. Universidad de Antioquia. Medellín.

Simón, Pedro.

[1625] 1981 Noticias Historiales de la conquista de tierra firme en las Indias occidentales. 6 vols. Banco Popular. Bogotá.

Triana, Miguel.

1922 La civilización chibcha. Escuela Tipográfica Salesiana. Bogotá.

Zerda, Liborio.

[1882] 1972 El Dorado. Tomo II. Biblioteca Banco Popular Bogotá.